



El 6 de
agosto

a 1877 - con 7 años de

84

Juarez

El 7 de Noviembre

1877

Piernes

El 16 de Noviembre

77 años

1878

El 15 de Julio

EJERCICIO

DEL

AMOR DIVINO.



EJERCICIO

DEL

AMOR DIVINO.

ENTRESACADO

DE LO MAS PURO, Y MAS PIADOSO DE VARIOS

AUTORES:

De
J. M. L. Junio 10 de
1834 lo copym

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



RIONEGRO:

EN LA IMPRENTA DE MANUEL ANTONIO BALCAZAR,
AÑO DE 1830.--21°.

ADVERTENCIA.

AL publicar este nuevo devocionario con el título de EJERCICIO DEL AMOR DIVINO, hacemos presente à los lectores que él ha sido examinado detenidamente por el Illmo. y Rmo. Sor. Obispo de esta Diócesis Fr. Mariano Garnica, como consta de su decreto de fecha 28 de diciembre de 1829, y S.S. Illma. ha entresacado de lo mas puro, y mas piadoso de varios devocionarios, entre ellos el impreso en Londres el año de 1826, con el título *Dios es el amor mas puro*. Por lo mismo lo creemos libre de todo error, y esperamos que en vez de recibirlo con desconfianza, sea el norte mas seguro de una devocion verdadera para toda clase de personas.





DE LAS ESTACIONES DEL AÑO, EQUINOCCIOS Y SOLSTICIOS.

Los tiempos ò estaciones del año son cuatro, à saber: primavera, estío, otoño é invierno. La primavera entra en el 21 de marzo en los años comunes, ò en el 20 del mismo en los años bisiestos; el estío entra en el 22 de junio, el otoño en el 23 de setiembre, y el invierno en el 21 de diciembre.

Equinoccio es igualdad de las noches con los dias, y esto sucede dos veces al año; el primer equinoccio entra con la primavera, y el segundo con el otoño.

Los solsticios ò tiempos en que suceden los dias menores y mayores de todo el año, son tambien dos llamados hiemal y estival. El solsticio hiemal y en que los dias son los menores del año, entra con la estacion del invierno; y el estival en que los dias son los mayores del año, sucede à la entrada del estío.



TABLA DE LAS

AÑOS.	L. D.	EPACTA.	SEPTUAGESIMA.	CENIZA.
1831	B.	XVII.	30 Enero	16 Febrero
B1832	A. G.	XXVIII	19 Febrero	7 Marzo
1833	F.	IX	3 Febrero	20 Febrero
1834	E.	XX	26 Enero	12 Febrero
1835	D.	I	15 Febrero	4 Marzo
B1836	C. B.	XII	31 Enero	17 Febrero
1837	A.	XXIII	22 Enero	8 Febrero
1838	G.	IV	11 Febrero	28 Febrero
1839	F.	XV	27 Enero	13 Febrero
B1840	E. D.	XXVI	16 Febrero	4 Marzo
1841	C.	VII	7 Febrero	24 Febrero
1842	B.	XVIII	23 Enero	9 Febrero
1843	A.	*	12 Febrero	1 Marzo
B1844	G. F.	XI	4 Febrero	21 Febrero
1845	E.	XXII	19 Enero	5 Febrero
1846	D.	III	8 Febrero	25 Febrero
1847	C.	XIV	31 Enero	17 Febrero
B1848	B. A.	XXV	20 Febrero	8 Marzo
1849	G.	VI	4 Febrero	21 Febrero
1850	F.	XVII	27 Enero	13 Febrero
1851	E.	XXVIII	16 Febrero	5 Marzo
B1852	D. C.	IX	8 Febrero	25 Febrero
1853	B.	X	23 Enero	9 Febrero
1854	A.	I	12 Febrero	1 Marzo
1855	G.	XII	4 Febrero	21 Febrero
B1856	F. E.	XXIII	20 Enero	6 Febrero
1857	D.	IV	8 Febrero	25 Febrero
1858	C.	XV	31 Enero	17 Febrero
1859	B.	XXVI	20 Febrero	9 Marzo
B1860	A. G.	VII	5 Febrero	22 Febrero

FIESTAS MOVIBLES.

PASCUA.	ASCENSION	PENTECOS.	CORPUS.	ADVIENTO
3 Abril	12 Mayo	22 Mayo	2 Junio	27 Nov.
22 Abril	31 Mayo	10 Junio	21 Junio	2 Dbre.
7 Abril	16 Mayo	26 Mayo	6 Junio	1 Dbre.
30 Marzo	8 Mayo	18 Mayo	20 Mayo	30 Nov.
19 Abril	28 Mayo	7 Junio	18 Junio	29 Nov.
3 Abril	2 Mayo	22 Mayo	2 Junio	27 Nov.
26 Marzo	4 Mayo	14 Mayo	25 Mayo	3 Dbre.
15 Abril	24 Mayo	3 Junio	14 Junio	2 Dbre.
31 Marzo	9 Mayo	19 Mayo	30 Mayo	1 Dbre.
19 Abril	28 Mayo	7 Junio	18 Junio	29 Nov.
11 Abril	20 Mayo	30 Mayo	10 Junio	28 Nov.
27 Marzo	5 Mayo	15 Mayo	26 Mayo	27 Nov.
16 Abril	25 Mayo	4 Junio	15 Junio	3 Dbre.
7 Abril	16 Mayo	26 Mayo	6 Junio	1 Dbre.
23 Marzo	1 Mayo	11 Mayo	22 Mayo	30 Nov.
10 Abril	21 Mayo	13 Mayo	11 Junio	29 Nov.
4 Abril	13 Mayo	23 Mayo	3 Junio	28 Nov.
23 Abril	1 Junio	11 Junio	22 Junio	3 Dbre.
8 Abril	17 Mayo	27 Mayo	7 Junio	2 Dbre.
31 Marzo	9 Mayo	19 Mayo	30 Mayo	1 Dbre.
20 Abril	29 Mayo	8 Junio	19 Junio	30 Nov.
11 Abril	20 Mayo	30 Mayo	10 Junio	28 Nov.
27 Marzo	5 Mayo	15 Mayo	26 Mayo	27 Nov.
16 Abril	25 Mayo	4 Junio	15 Junio	3 Dbre.
8 Abril	17 Mayo	27 Mayo	7 Junio	2 Dbre.
23 Marzo	1 Mayo	11 Mayo	22 Mayo	30 Nov.
12 Abril	21 Mayo	31 Mayo	11 Junio	29 Nov.
4 Abril	13 Mayo	23 Mayo	3 Junio	28 Nov.
24 Abril	2 Junio	12 Junio	23 Junio	27 Nov.
8 Abril	17 Mayo	27 Mayo	7 Junio	2 Dbre.

ENERO.

Tiene 31 dias y la luna 30.

Dominic.	Dias	
A	1	++ La Circuncision del Señor.
B	2	S. Isidoro obispo y mártir.
C	3	S. Antero papa y mártir.
D	4	S. Aquilino y compañeros mártires.
E	5	S. Telesforo papa y mártir.
F	6	++ La Adoracion de los Santos Reyes. (a).
G	7	S. Julian mártir.
A	8	S. Luciano y compañeros mártires.
B	9	S. Julian y Sta. Basilisa mártires.
C	10	S. Nicanor mártir, y S. Gonzalo confesor.
D	11	S. Higinio papa y mártir.
E	12	S. Benito Abad y confesor.
F	13	S. Gumersindo confesor.
G	14	S. Hilario ob. y cf. y S. Felix presb. y mártir.
A	15	S. Pablo primer ermitaño y S. Mauro Abad.
B	16	S. Marcelo papa y mr. y S. Fulgencio obispo.
C	17	S. Antonio Abad.
D	18	La Càtedra de S. Pedro en Roma.
E	19	S. Canuto rey y los Stos. Mario, Marta, Audifacio y Abacò mr.
F	20	S. Fabian y S. Sebastian mártires.
G	21	Sta. Ines virgen y mártir.
A	22	S. Vicente y Anastasio mártires.
B	23	S. Ildefonso arzobispo de Toledo.
C	24	Nuestra Señora de la Paz.
D	25	La Conversion de S. Pablo apòstol.
E	26	S. Policarpo obispo y Sta. Paula viuda.
F	27	S. Juan Crisòstomo obispo y confesor.
G	28	S. Julian obispo de Cuenca.
A	29	S. Francisco de Sales obispo y confesor.
B	30	Sta. Martina virgen y mártir y S. Lesmes Ab.
C	31	S. Pedro Nolasco confesor y fundador.

(a) El segundo domingo despues de la Epifanía es el Dulcísimo Nombre de Jesus.

FEBRERO.

Tiene 28 dias y la luna 29, y cuando el año es bisiesto tiene 29 dias y la luna 30.

Dominic.	Dias	
D	1	S. Ignacio y S. Cecilio obispos y mártires.
E	2	++ La Purificacion de nuestra Señora.
F	3	S. Blas obispo y mártir.
G	4	S. Andres Corsino obispo.
A	5	Sta. Agueda virgen y mártir.
B	6	Sta. Dorotea virgen y mártir.
C	7	S. Romualdo Abad, y S. Ricardo rey.
D	8	S. Juan de Mata confesor y fundador.
E	9	Sta. Polonia virgen y mártir.
F	10	Sta. Escolástica virgen.
G	11	S. Saturnino y compañeros mártires.
A	12	Sta. Olalla virgen y mártir.
B	13	S. Benigno mártir y Sta. Catalina de Rizzis virgen.
C	14	S. Valentin presbítero y mártir.
D	15	S. Faustino y Jovita mártires.
E	16	S. Julian y cinco mil compañeros mártires.
F	17	S. Julian de Capadocia mártir.
G	18	S. Simeon obispo y mártir.
A	19	S. Gavino presbítero.
B	20	S. Leon obispo.
C	21	S. Felix obispo.
D	22	La Càtedra de S. Pedro en Antioquia.
E	23	Sta. Marta virgen y mártir.
F	24	++ S. Matias apòstol y S. Modesto obispo. (a).
G	25	S. Cesareo confesor.
A	26	S. Alejandro obispo.
B	27	S. Baldomero confesor.
C	28	S. Roman Abad.

(a) Si el año fuere bisiesto, la fiesta de S. Matias se celebra en el 25 de febrero, y las festividades de los cuatro santos siguientes se atrasan tambien otro dia.

MARZO.

Tiene 31 dias y la luna 30.

Dominic.	Dias	
D	1	S. Rosendo obispo y confesor.
E	2	S. Lucio obispo y martir.
F	3	S. Emeterio y S. Celedonio martires.
G	4	S. Casimiro confesor y S. Lucio papa y martir.
A	5	S. Eusebio y companeros martires.
B	6	S. Victor y S. Victoriano martires.
C	7	Sto. Tomas de Aquino.
D	8	S. Juan de Dios confesor y fundador.
E	9	Sta. Francisca viuda.
F	10	S. Meliton y los santos cuarenta martires.
G	11	S. Eulogio presbitero y martir.
A	12	S. Gregorio papa y doctor.
B	13	S. Leandro obispo y confesor.
C	14	Sta. Matilde reina.
D	15	S. Raimundo confesor y fundador.
E	16	S. Julian martir.
F	17	S. Patricio obispo y confesor.
G	18	S. Gabriel Arcangel.
A	19	† S. José esposo de nuestra Señora.
B	20	S. Niceto obispo y confesor. (a).
C	21	S. Benito Abad y fundador.
D	22	S. Deogracias obispo.
E	23	S. Victoriano martir.
F	24	S. Agapito obispo.
G	25	†† La Anunciacion de nuestra Señora.
A	26	S. Braulio obispo y confesor.
B	27	S. Ruperto obispo y confesor.
C	28	S. Casto y Doroteo martires.
D	29	S. Eustaquio Abad.
E	30	S. Juan Climaco.
F	31	Sta. Balbina virgen y S. Amós profeta.

(a) El viérnes de la dominica de pasion se celebran los Dolores de Maria Santísima.

ABRIL.

Tiene 30 dias y la luna 29.

Dominic.	Dias	
G	1	S. Valerio obispo y martir.
A	2	S. Francisco de Paula confesor y fundador.
B	3	S. Ulpiano y S. Pancracio martires.
C	4	S. Isidoro arzobispo.
D	5	S. Vicente Ferrer confesor.
E	6	S. Celestino papa.
F	7	S. Epifanio obispo y martir.
G	8	S. Dionisio obispo.
A	9	Sta. Maria Cleofé y Sta. Casilda virgen.
B	10	S. Ezequiel profeta.
C	11	S. Leon papa y confesor.
D	12	S. Victor y S. Zenon martires.
E	13	S. Hermenegildo rey de España y martir.
F	14	Los Santos Tiburcio, Valeriano y Máximo mrs.
G	15	Las Stas. Basilisa y Atanasia martires.
A	16	Sto. Toribio de Liebana obispo y confesor.
B	17	S. Aniceto papa y la beata Mariana de Jesús.
C	18	S. Eleuterio obispo y martir.
D	19	S. Hermógenes martir.
E	20	Sta. Ines virgen.
F	21	S. Anselmo obispo y doctor.
G	22	S. Sotero y S. Cayo papas y martires.
A	23	S. Jorge martir.
B	24	S. Gregorio obispo y S. Fidél de Simaringa mrs.
C	25	S. Marcos Evangelista y S. Aniano obispo (a).
D	26	S. Cleto y Marcelino papas y martires.
E	27	S. Anastasio papa y S. Pedro Armengol mr.
F	28	S. Prudencio obispo y S. Vidal martir.
G	29	S. Pedro martir inquisidor.
A	30	Sta. Catalina de Sena virgen.

(a) El domingo tercero despues de pas-
cua se celebra la festividad del patrocinio del
patriarca San José.

MAYO.

Tiene 31 dias y la luna 30.

Dominic.	Dias	
B	1	† S. Felipe y Santiago apóstoles.
C	2	S. Atanasio obispo y confesor.
D	3	† La Invencion de la Santa Cruz.
E	4	Sta. Mónica viuda.
F	5	La Conversion de S. Agustin y S. Pio V. papa
G	6	S. Juan Anteportam-Latinam.
A	7	S. Estanislao obispo y martir.
B	8	La aparicion de S. Miguel arcàngel.
C	9	S. Gregorio Nacianceno obispo y confesor.
D	10	S. Antonio obispo y confesor.
E	11	S. Mamerto confesor.
F	12	Sto. Domingo de la Calzada confesor.
G	13	S. Segundo obispo y màrtir.
A	14	S. Bonifacio màrtir.
B	15	† S. Isidro Labrador.
C	16	S. Juan Nepomuceno màrtir.
D	17	S. Pascual Bailon confesor. (a).
E	18	S. Venancio màrtir.
F	19	S. Pedro Celestino papa.
G	20	S. Bernardino de Sena confesor.
A	21	Sta. Maria de Socors.
B	22	S. Indalecio obispo y màrtir.
C	23	La aparicion de Santiago apóstol.
D	24	S. Eufrasio obispo y màrtir.
E	25	S. Gregorio papa y confesor.
F	26	S. Felipe Neri confesor y fundador.
G	27	S. Juan papa y màrtir.
A	28	S. Justo y S. German obispo.
B	29	S. Maximino obispo.
C	30	† S. Fernando rey de España.
D	31	Sta. Petronila virgen y S. Pascasio diácono.

(a) El domingo siguiente á la pascua de pentecostes es el de la Santísima Trinidad.

JUNIO.

Tiene 30 dias y la luna 29.

Dominic.	Dias	
E	1	S. Segundo màrtir.
F	2	S. Marcelino y S. Pedro màrtires.
G	3	S. Isaac monge y Sta. Clotilde reina.
A	4	Sta. Saturnina virgen.
B	5	S. Bonifacio obispo y martir.
C	6	S. Norberto obispo confesor y fundador.
D	7	S. Pedro y compañeros màrtires.
E	8	S. Salustiano confesor.
F	9	S. Primo y S. Feliciano màrtires.
G	10	S. Cripulo y Restituto.
A	11	S. Bernabé apóstol.
B	12	S. Juan de Sahagun, y S. Onofre confesor.
C	13	† S. Antonio de Padua confesor.
D	14	S. Basilio el Magno obp. confesor y fundador.
E	15	S. Vito, Modesto y Cresencia màrtires.
F	16	S. Aureliano obispo y confesor.
G	17	S. Manuel y compañeros màrtires.
A	18	S. Marco, Marceliano, Ciriaco y Paula mrs.
B	19	S. Gervasio y Protasio màrtires.
C	20	S. Silverio papa y màrtir y Sta. Florentina vg.
D	21	S. Luis Gonzaga confesor.
E	22	S. Paulino obispo.
F	23	S. Juan presbítero y màrtir.
G	24	†† La Natividad de S. Juan Bautista.
A	25	S. Guillelmo Abad y cf. y S. Eloy obispo.
B	26	S. Juan y S. Pablo martires.
C	27	S. Zoylo y compañeros màrtires.
D	28	S. Leon II. papa y confesor.
E	29	†† S. Pedro y S. Pablo apóstoles.
F	30	La Conmemoracion de S. Pablo apóstol.



JULIO.

Tiene 31 dias y la luna 30.

Dias	Dominic.	
1	G	S. Casto y Secundino mártires.
2	A	La visitacion de nuestra Señora.
3	B	S. Trifon y doce compañeros mártires.
4	C	S. Laureano arzobispo de Sevilla.
5	D	Sta. Zoa mr. y el beato Miguel de los Stos. cf.
6	E	Sta. Lucía mártir.
7	F	S. Fermin y S. Odon obispos.
8	G	Sta. Isabel reina de Portugal.
9	A	S. Cirilo obispo y mártir.
10	B	Los Stos. siete hermanos mártires.
11	C	S. Pio I papa y mártir.
12	D	S. Juan Gualberto Abad.
13	E	S. Anacleto papa y mártir.
14	F	S. Buenaventura obispo, confesor y doctor.
15	G	S. Henrique emperador.
16	A	El Triunfo de la Sta. Cruz.
17	B	S. Alejo confesor.
18	C	Sta. Sinforosa y sus siete hijos mártires.
19	D	S. Vicente de Paul confesor y fundador.
20	E	S. Elias profeta fundador.
21	F	Sta. Praxede virgen.
22	G	Sta. María Magdalena.
23	A	S. Apolinar obispo y mártir.
24	B	Sta. Cristina virgen y mártir.
25	C	†† Santiago apóstol.
26	D	† Sta. Ana madre de nuestra Señora.
27	E	S. Pantaleon mártir.
28	F	S. Nazario, Celso y Victor papa y mártir.
29	G	Sta. Marta virgen.
30	A	S. Abdon y Senen mártires.
31	B	S. Ignacio de Loyola confesor y fundador.

AGOSTO.

Tiene 31 dias y la luna 30.

Dias	Dominic.	
1	C	S. Pedro Advíncula.
2	D	Nuestra Señora de los Angeles.
3	E	La invencion de S. Esteban protomártir.
4	F	†† Sto. Domingo de Guzman conf. y fund.
5	G	Nuestra Señora de las Nieves.
6	A	La transfiguracion del Señor.
7	B	S. Ceyetano confesor y fundador.
8	C	Los Stos. Ciriaco, Largo y Smaragdo mártir.
9	D	S. Roman mártir.
10	E	† S. Lorenzo mártir.
11	F	Los Stos. Tiburcio y Susana mártires.
12	G	Sta. Clara virgen.
13	A	S. Hipólito y Casiano mártires.
14	B	S. Eusebio confesor.
15	C	†† La Asuncion de nuestra Señora. (a).
16	D	S. Roque y S. Jacinto confesores.
17	E	Los Stos. Paulo y Juliana mártires.
18	F	S. Agapito mártir y Sta. Elena.
19	G	S. Luis obispo y confesor y S. Magin mártir.
20	A	S. Bernardo Abad y fundador.
21	B	Sta. Juana Fremiot viuda y fundadora.
22	C	Los Stos. Fabriciano y compañeros mártires.
23	D	S. Felipe Benicio confesor.
24	E	† S. Bartolomé apóstol.
25	F	S. Luis rey de Francia.
26	G	S. Zeferino papa y mártir.
27	A	S. Rufo obispo y mártir.
28	B	† S. Agustin obispo doctor y fundador.
29	C	La degollacion de S. Juan Bautista.
30	D	†† Sta. Rosa de Lima virgen.
31	E	S. Ramon Nonato confesor.

(a) El domingo infraoctavo de la Asuncion la fiesta de S. Joaquin padre de nuestra Señora.

SETIEMBRE.

Tiene 30 dias y la luna 29.

Dominico.	Dias	
F	1	S. Gil Abad y los Stos. 12 hermanos mártires.
G	2	S. Antolin mártir.
A	3	S. Sandalio mártir de Córdoba.
B	4	Sta. Candida, Rosa y Rosalia vírgenes.
C	5	Sta. Obdulia vírgen y mártir.
D	6	S. Eugenio mártir.
E	7	Sta. Regina mártir.
F	8	†† La Natividad de nuestra Señora. (a).
G	9	Sta. María de la Cabeza.
A	10	S. Nicolas de Tolentino confesor.
B	11	S. Proto y S. Jacinto mártires.
C	12	S. Leoncio y compañeros mártires.
D	13	S. Felipe mártir.
E	14	La Exaltacion de la Sta. Cruz.
F	15	S. Nicomedes mártir. (b).
G	16	S. Rogelio mártir.
A	17	Las Llagas de S. Francisco.
B	18	Sto. Tomas de Villanueva obispo y confesor.
C	19	S. Genaro obispo y compañeros mártires.
D	20	S. Eustaquio y compañeros mártires.
E	21	† S. Mateo apóstol Evangelista.
F	22	S. Mauricio y compañeros mártires.
G	23	S. Lino papa y mártir.
A	24	Nuestra Señora de las Mercedes.
B	25	S. Lope obispo y confesor.
C	26	S. Cipriano y Justina mártires.
D	27	S. Cosme y S. Damian mártires.
E	28	S. Wenceslao mártir.
F	29	† La Dedicacion de S. Miguel Arcángel.
G	30	S. Gerónimo presbítero, confesor y doctor.

(a) El domingo infraoctava de la Natividad la fiesta del Santísimo nombre de María.

(b) El domingo tercero de este mes la festividad de los Dolores de María Santísima.

OCTUBRE.

Tiene 31 dias y la luna 30.

Dominico.	Dias	
A	1	S. Remigio obispo y confesor. (a).
B	2	Los Stos. Angeles de la guarda.
C	3	S. Candido mártir.
D	4	S. Francisco de Asis confesor y fundador.
E	5	S. Froilan obispo y confesor.
F	6	S. Bruno confesor y fundador.
G	7	S. Marcos papa.
A	8	Sta. Brigida viuda.
B	9	S. Dionisio Arcopagita y compañeros mártires.
C	10	S. Francisco de Borja y S. Luis Beltran.
D	11	S. Fermin y S. Nicasio obispos.
E	12	Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.
F	13	S. Fausto y S. Eduardo rey.
G	14	S. Calixto papa y mártir.
A	15	Sta. Teresa de Jesus vírgen y fundadora.
B	16	S. Galo Abad.
C	17	Sta. Heduvigis viuda.
D	18	S. Lucas Evangelista.
E	19	S. Pedro de Alcántara confesor y fundador.
F	20	S. Juan Cancio presbítero.
G	21	S. Hilarion Abad y Sta. Ursula mártir.
A	22	Sta. María Salomé viuda.
B	23	S. Pedro Pascual obispo.
C	24	S. Rafael Arcángel.
D	25	S. Crisanto y compañeros mártires.
E	26	S. Evaristo papa y mártir.
F	27	S. Vicente y compañeros mártires de Avila.
G	28	† S. Simon y S. Judas apóstoles.
A	29	S. Narciso obispo mártir.
B	30	S. Claudio y compañeros mártires.
C	31	S. Quintin mártir.

(a) El primer domingo de octubre se celebra la fiesta de nuestra Señora del Rosario.

NOVIEMBRE.

Tiene 30 dias y la luna 29.

Dominic.	Dias	
D	1	++ La fiesta de todos los Santos.
E	2	La Conmemoracion de los difuntos.
F	3	Los innumerables mártires de Zaragoza.
G	4	S. Carlos Borromeo obispo y confesor.
A	5	S. Zacarías y Sta. Isabel.
B	6	S. Severo ob. y mr. y S. Leonardo confesor.
C	7	S. Antonio mártir.
D	8	S. Severiano y compañeros mártires. (a).
E	9	La dedicacion de la Basilica del Salvador.
F	10	S. Andres Avelino confesor.
G	11	S. Martin obispo y confesor y S. Mena mártir.
A	12	S. Martin papa y mr. y S. Diego de Alcalá.
B	13	S. Eugenio III arzobispo de Toledo.
C	14	S. Serapio mártir.
D	15	S. Eugenio I arzobispo.
E	16	S. Rufino y compañeros mártires.
F	17	Sta. Gertrudis la Magna virgen.
G	18	La Dedicac. de la iglesia de S. Pedro y S. Pablo.
A	19	Sta. Isabel reina de Hungria.
B	20	S. Felix de Valois confesor y fundador.
C	21	La Presentacion de nuestra Señora.
D	22	Sta. Cecilia virgen y mártir.
E	23	S. Clemente papa y mr. y Sta. Felicidad mr.
F	24	S. Juan de la Cruz confesor.
G	25	Sta. Catalina virgen y mártir.
A	26	Los Desposorios de nuestra Señora.
B	27	S. Facundo y Primitivo mártires.
C	28	S. Gregorio papa III.
D	29	S. Saturnino mártir.
E	30	+ San Andres apóstol.

(a) En el segundo domingo de este mes, ó en el que señale el diocesano se celebra el patrocinio de nuestra Señora.

DICIEMBRE.

Tiene 31 dias y la luna 30.

Dominic.	Dias	
F	1	Sta. Natalia viuda.
G	2	Sta. Bibiana virgen y S. Pedro Crisologo ob.
A	3	S. Francisco Javier confesor.
B	4	++ Sta. Bárbara virgen y mártir.
C	5	S. Sabas Abad.
D	6	S. Nicolas de Bari obispo y confesor.
E	7	S. Ambrosio obispo, doctor y confesor.
F	8	++ La Concepcion de nuestra Señora.
G	9	Sta. Leocadia virgen y martir.
A	10	Nuestra Señora de Loreto.
B	11	S. Dámaso papa y confesor.
C	12	La aparicion de nuestra Señora de Guadalupe.
D	13	Sta. Lucía virgen y mártir.
E	14	S. Nicasio obispo.
F	15	S. Eusebio obispo y mártir.
G	16	S. Valentin mártir.
A	17	S. Lázaro obispo y confesor y S. Franco de Sena.
B	18	Nuestra Señora de la O.
C	19	S. Nemesio martir.
D	20	Sto. Domingo de Silos confesor.
E	21	+ Sto. Tomas apóstol.
F	22	S. Demetrio mártir.
G	23	Sta. Vitoria virgen y mártir.
A	24	S. Gregorio presbítero.
B	25	++ La Natividad de nuestro Señor Jesucristo.
C	26	++ S. Esteban Protomartir.
D	27	+ S. Juan apóstol y Evangelista.
E	28	+ Los Stos. Inocentes.
F	29	Sto. Tomas Cantuariense obispo y mártir.
G	30	La Traslacion de Santiago apóstol.
A	31	+ S. Silvestre papa y confesor.

DE LAS TÉMPORAS, LETANIAS Y VELACIONES

Témporas son tres días de ayuno en cada una de las cuatro estaciones del año, cuyos días son miércoles, viernes y sábado de una misma semana, para alcanzar de Dios con este género de penitencia la madurez de los frutos, é implorar la gracia del Espíritu Santo en las órdenes de los clérigos que se dan por estos tiempos.

Los primeros tres días de ayuno, ó lo que es lo mismo, las primeras témporas, son la segunda semana de cuaresma, ó à los ocho días del miércoles de ceniza; las segundas témporas en la misma semana de la pascua de pentecostes; las terceras el miércoles, viernes y sábado posteriores à la exaltacion de la Santa Cruz que es el 14 de setiembre, y las cuartas ó últimas témporas del año son miércoles, viernes y sábado posteriores al día de Santa Lucía, que es el 13 de diciembre. Mas para que todo lo dicho se verifique, si la exaltacion de la Santa Cruz y Santa Lucía, cayeren desde el miércoles al sábado inclusive, se transfieren las témporas a la semana siguiente.

Letanías son ciertas rogaciones que hacemos à Maria Santísima y demás santos y bienaventurados, para que intercedan con Dios nos libre de los males, por los cuales las ha establecido la Iglesia, como son: porque nos libre su Divina Magestad de muertes repentinas, de terremotos y otras cosas espantosas, por la conservacion de la paz y frutos de la tierra, y porque mortifique en nosotros los movimientos carnales.

Estas rogaciones se hacen dos veces al año; la primera en el 25 de abril día de san Marcos Evangelista, y la segunda en los días lunes, martes y miércoles de la misma semana de la Ascension del Señor, cuya festividad siempre se celebra el juéves siguiente à las letanias.

Velaciones son las bendiciones nupciales que previene y manda la Iglesia reciban à su tiempo los desposados, las cuales se abren y cierran dos

veces al año. Las primeras están cerradas desde el miércoles de ceniza hasta el domingo de quasimodo inclusive, el cual es el inmediato posterior à la pascua de resurreccion; y las segundas desde el primer domingo de adviento hasta el día de la Epifanía ó adoracion de los Santos Reyes, tambien inclusive. Fuera de estas dos épocas pueden recibirse las velaciones en todos los días del año.

NOTA.---Los días de fiesta de guarda en que no se puede trabajar llevan dos cruces, los en que se puede trabajar despues de oír misa llevan solo una.



INDICE.

	Pág.
Oracion para la mañana.	1
Consideraciones sobre el destino del hombre.	4
Pensamientos sobre mi existencia.	6
Elevacion de nuestros afectos hacia el Criador.	10
Dios es amor.	15
Temor de Dios.	19
Conocimiento de su destino.	20
Confianza en Dios en la adversidad.	24
Oracion por mis hermanos los hombres.	27
Oracion por mis amigos.	31
Sobre lo bueno y lo verdadero.	32
Conocimiento del Eterno, vocacion del hombre, deberes del hombre.	34
Para conocer el verdadero prójimo.	37
Para lograr el conocimiento de la fe.	40
Método cristiano para asistir con fruto espiritual al santo sacrificio de la misa.	41
Ejercicio cristiano, y practica atencion para la santa misa. Consideraciones notables que se han de hacer cuando se sale de casa para ir à misa.	42
Al entrar en la iglesia.	45
Oracion para antes de la misa.	46
Explicacion de los misterios de la misa.	47
De la significacion de las partes de la misa, y sus ceremonias.	49
Advertencia para hacer confesion general, y facilitar el acierto en las confesiones de entre año	62
Para hacer bien el examen de la conciencia.	63
Modo facil y racional de examinar su conciencia	64
Acto de arrepentimiento.	67
Oracion à la Virgen Santísima, y al Angel Custodio para antes de la confesion.	68
Propósito de la enmienda.	69
Oracion para despues de la confesion.	70
Oracion para antes de la comunión.	id.
Acto de adoracion.	72

Despues de la comunión.	73
Oracion por un amigo y por un bienhechor.	id.
Oracion por padres ò amigos difuntos.	75
Accion de gracias por la inmortalidad.	77
Oracion de un empleado en la corte.	79
Oracion de un padre de familias.	82
Oracion de un esposo.	84
Oracion de una esposa.	87
Oracion de un padre por sus hijos.	88
Oracion en la adversidad.	90
Oracion durante la tormenta.	91
Oracion en tiempo de guerra.	93
Oracion despues de una batalla ganada.	94
Oracion para antes de oir la palabra de Dios.	95
Oracion para despues de haber oido la palabra de Dios.	97
Oracion para la noche.	99
Pensamientos consolatorios sobre la muerte.	105
Sentimientos de un alma para con Dios.	106
Oracion para que Dios nos comunique su divina luz.	109
Sacrificio de la voluntad.	110
Para dar gracias à Dios por habernos alumbrado con su divina luz.	112
Oracion à Jesucristo para conseguir su espíritu divino.	id.
Oracion antes de la meditacion.	115
Despues de la meditacion.	116
Letanias en honor de Dios y de su divina providencia.	118
Letanias de la Santísima Virgen, madre de Dios.	122
Acto de las virtudes teologales.	125
La esperanza.	126
Acto de amor y de arrepentimiento.	127
Presencia universal de Dios.	128
Meditacion sobre la sabiduría divina.	133
Pensamientos sobre la redencion.	135
Oracion para el dia de cumpleaños.	137
Misericordia.	138
Para conseguir la victoria en la lucha contra	

las pasiones.	132
Recuerdo del amor de Dios.	140
Adoracion, humildad, y confianza.	144
A la Santa Madre de Dios.	151
Oracion à la Santísima Virgen.	154
Oracion que hacia María Santísima todos los dias por la mañana.	155
Oracion à la Virgen Santísima de la Concepcion.	156
Método para visitar al Santísimo Sacramento.	157
Visita al Santísimo Sacramento en las cuarenta horas.	165
Letanias del Santísimo Sacramento.	168
Letanias del Santo nombre de Jesus.	169
Práctica de devocion para todos los dias de la semana.	174
Oracion al Arcángel San Miguel.	182
Oracion al àngel San Gabriel.	183
Oracion al àngel San Rafael.	id.
Oracion al Santo del nombre.	184
Oracion à los Santos del dia.	id.
Oracion à todos los Santos.	id.
Modo de ofrecer cualesquier Santo jubileo, y la sagrada comunión.	185
Trisagio à la Santísima Trinidad.	186
Gozos en honor de la Santísima Trinidad.	192
Oracion à la gloriosa Santa Barbara especial abogada contra las tempestades.	195
Otra oracion contra la tempestad.	196
Devocion del Santo ejercicio del Via-Crucis.	197
Setenario de los dolores de María Santísima.	205
Setenario, dolores y gozos de San José.	210
Oracion al glorioso San Antonio de Padua.	216
Oracion por las Almas del purgatorio.	218
Responso por los difuntos en general.	id.
Oracion por los Obispos y Sacerdotes.	219
Oracion devota, que comprende los actos y afec- tos mas necesarios para un cristiano.	220
Oracion al Sagrado Corazon de Jesus.	222
Acto de contricion de San Francisco Javier.	224



ORACION PARA LA MAÑANA.

¡ Ha pasado otra noche mas ! Despiértome, y siento de nuevo el placer de la existencia. Mi primer pensamiento se dirige à tí, ò Bondad infinita, que me diste el ser, y que velas sobre mí en tanto que yo duermo.

¡ Cuán grande debe ser tu bondad, pues atiendes à la menor de tus criaturas ! Si: eres necesariamente bueno, y la idea de que lo eres no se apartará jamás de mí. ¡ Cuánto me consuela esta idea ! ¡ Con qué delicia vuelvo à ver este mundo donde todo me recuerda tu bondad, tu benevolencia !

Soy hechura tuya, soy polvo solamente; pero animado por tu omnipotencia siento allá en mi interior un corazon que se abre à la sensibilidad, una alma susceptible de amor y de confianza. ¿ A quién sino à tí Ser incomprensible, que me has creado, debo dar las primicias de mis afec-

tos? ; Tú eres un espíritu puro, yo soy mortal! No me es posible comprenderte; mas por tus obras vengo en conocimiento de quien eres. = Ser lleno de bondad, dignate escucharme, atiende à la voz de tu criatura, que proclama que eres todo amor.

Sí, eres todo amor; porque todas tus obras anuncian amor. Al dejarse ver el sol en el horizonte, publica tu magestad; y las delicias de un hermoso dia anuncian tu bondad soberana. Vuelvo à ver hoy à mi padre, à mi esposa, à mis hijos, à mis amigos; los veo llenos de salud, y ellos vuelven à verse con indecible alegría en mis brazos.

¿Quién es el que ha velado sobre ellos en tanto que dormían? ¿Quién les ha guardado de los peligros de la noche? ¿Quién me ha vuelto estas queridas prendas del corazón?

Tú, Dios de bondad; ¿y podría mi corazón dejar de amarte! ¿Pero qué quiere decir amarte? = Pienso en ello = y descubro que amar à Dios, es guardar sus mandamientos, y sus mandamientos son amor. = ¿Qué es lo que exige de mí el ser indefinible que me ha creado? ¿Cuáles son los mandamientos del Señor del universo? El amor, el puro amor, responde toda la naturaleza. Ama à Dios, ámate à tí mismo, ama à tu prójimo = Yo tenia un padre, y

le amaba; tengo un amigo, y mi corazón salta de gozo al encontrarle; tengo un bienhechor, y mi alma se enternecé al pensar en él. = Y tú, Dios Eterno, siendo mi padre, mi amigo, mi bienhechor: ¿podré dejar de amarte? = ¡Oh cuanto os amo, criaturas semejantes mías! Todos sois hermanos míos, y cuando os abrazo, abrazo en vos al Eterno nuestro padre común. Recibe, pues, esta mañana, ó Criador benéfico de todos los seres, el voto solemne que hago de seguir tu sagrado ejemplo. En adelante quiero socorrer à los desgraciados, proteger à los oprimidos, amparar à los huérfanos, vestir à los desnudos, curar à los heridos, guiar à los descarriados. Seré amable con mis inferiores, y con aquellos que has confiado al cuidado mio, y miraré cada criatura formada à tu semejanza, como mi hermano, como un hijo à quien amas.

Señor, lo que espreso aquí, lo siento en el fondo de mi corazón. Tú que penetras los mas ocultos senos de mi alma, verás en ella la sinceridad de un niño.

Recibe, pues, al principiar este dia, las primeras pruebas de mi amor. Perdono, por amor tuyo, à todos mis enemigos, y te prometo, Señor, hacer bien à cuantos me han hecho mal; bendecir al que me maldiga, y querer al que me aborrezca. Pro-

póngome igualmente no murmurar jamas del prójimo, no interpretar en mal sentido sus acciones, no infamarle, ni maltratarle cuando cometa algun deslíz. Me propongo no escandalizarle, no ser injusto con él, no inducirle jamas en error, no engañarle nunca, sino al contrario obrar con él conforme tú nos lo has recomendado. Si le bendices, no por esto le tendré envidia; no seré avaro de mi socorro, si él tuviere necesidad de ser socorrido.

Si me hallare en estado de no poder ayudarle con obras, le daré consejos y le dirijiré; y todo esto, Señor, por obedecer à tus santos mandamientos, y por amor tuyo.

Consideraciones sobre el destino del hombre.

¡Cuan grande, cuan noble es nuestro destino, ó hombres, semejantes míos! Estamos en el extremo superior de la cadena de los seres creados en este mundo material. Colocados entre los àngeles y animales, nuestra alma, por medio de sus afectos, nos eleva à la clase de los espíritus, aunque retenidos aquí abajo por la masa pesada de nuestros cuerpos. Las facultades de que estamos dotados son infinitas, así como los medios de llegar á un destino mas elevado=à la perfeccion=à la seme-

janza con la divinidad. Todo nos dice que somos viajeros en este mundo; el que oye su vocacion no se detiene inútilmente en este viaje, siguiendo el camino trazado por la Providencia, se apresura à hacerse digno de la vida futura, y espera la señal del Eterno para su partida.

Semejantes à los animales en la parte corporal, nuestra alma se asemeja à los espíritus inmortales. La sensualidad y podredumbre van anexas à nuestra vestidura mortal, la libertad é inmortalidad están reservadas para nuestro espíritu. Cuanto mas se aficiona el hombre à las cosas materiales, tanto mas se aproxima à las bestias; pero al contrario, cuanto mas ambiciona las cosas espirituales, tanto mas se asemeja à los àngeles.

Así es que hay miles de grados de distancia desde la criatura mas imperfecta hasta la mas perfecta, desde el hombre animal hasta el hombre espíritu, desde el que forma el último eslabon que separa el hombre de la bestia, hasta el que separa al hombre de los àngeles.

Adelantar hácia la perfeccion, este es el bien=el verdadero bien=y el verdadero bien es el objeto de nuestro destino. La religion y la revelacion nos lo enseñan. Ser virtuoso es aspirar à semejarse à la divinidad=acercarse à la vocacion del

hombre=adelantarse hacia la unidad de la
 criatura y del Criador.

Dios es el amor mas perfecto y puro;
 su mayor felicidad consiste en un amor in-
 cesantemente activo; sus mandamientos son
 amor, vocacion no es mas que amor.

Amadme=amaos mutuamente, este es
 su gran mandamiento; ¿por qué no le ob-
 servamos escrupulosamente? ¡Oh qué fe-
 licidad reinaria en el mundo! Pero las
 tinieblas de la discordia nos separan siem-
 pre de la luz, de la union y del amor.
 Amense todos los hombres, y el mundo se-
 rà feliz; mas en vez de amarse se abor-
 recen; menosprecian su vocacion para de-
 vorarse mutuamente como fieras.=; Cesemos
 por tanto de publicar máximas desconoci-
 das! ¡Cuan pocos son los que comprenden
 el language del amor! Y si algunos lo
 comprenden, es porque la divinidad les
 ha inspirado estas máximas sin el socor-
 ro de un débil mortal.

Pensamientos sobre mi existencia.

Siento mi existencia, esto es, siento que
 yo vivo=que soy un ente que tiene el
 conocimiento de su existencia. Mis ojos
 ven la magnificencia de la naturaleza, los
 valles floridos, los verdes bosques y las
 selvas magestuosas; mis oidos se deleitan

con el murmullo de los arroyuelos, con
 los gorgoros bulliciosos de la alondra, y
 con el melodioso canto del ruiseñor en
 los vergeles.

Respiro la ambrosia de las flores; me
 enagena la dulce fragancia de la rosa, ha-
 laga á mis mejillas el soplo acariciador
 del leve vienteillo; el amable céfiro, di-
 virtiéndose con mis cabellos, oréa con su
 aliendo el sudor de mi rostro enardecido.
 Aquí se ofrecen à la vista árboles cargados
 de frutos que me alimentan y regalan el
 paladar, me deleito en saborear su deli-
 cada y fragante carne; aquí la succulenta
 pera, allí el jugoso albaricoque, mas lejos
 la risueña cereza convidanme à cojerlas;
 quiero, y puedo ir à donde están; quiero
 cojer estos preciosos frutos y puedo hacer-
 lo; gozo de ellos, y me recreo en este
 goce=y el ser que tiene ciencia cierta de
 esta sensacion, soy yo=y yo que soy un
 enigma para mi mismo, que existo en este
 momento aquí, y que en otro tiempo no
 existia. Soy, y siento mi existencia.

=; Quién es el que me ha puesto aquí?
 ¿Quién ha dado à mi cuerpo esta admira-
 ble estructura? ¿Quién me ha dotado de
 la preciosa facultad de gozar de todo
 cuanto me rodea? ¿Quién es el ser à
 quien soy deudor de todo esto? El mis-
 mo que ha creado estos magníficos globos,

y cuya bondad paternal se ve en todas partes. Pero en comparacion de los afectos del alma, y de las tiernas agitaciones del corazon, ¿qué son todos los placeres de la naturaleza material?

Si yo fuera un ente aislado en la tierra, pronto me serían insípidos los placeres mas vivos de la naturaleza. = Pero su mano bondadosa me ha dado millares de criaturas que me acompañen, y ha derramado en mi corazon una sensibilidad superior, para sentir los mismos placeres que ellas sienten. Todo cuanto me rodea está animado; millares de insectos se arrastran debajo de la hoja mas pequeña; todos viven, todos sienten su bondad.

Aquí el bullicioso canto de mil pintadas avecillas alegra el vergel frondoso; allí el rey de los animales, el magestuoso leon ruje inspirado del placer de su existencia; en esta otra parte se oye el arrullo de una tórtola; mas lejos regocijan el aire los gorgoros del gilguero, y los redoblados trinos de la calandria; todos ellos se alegran de su existencia. = Yo me hallo en medio de todos = veo, siento, y tomo parte en sus placeres = pero al mismo tiempo siento un poder interior, una impresion secreta, que me anuncia, que tengo alguna semejanza con el ser que me ha creado.

Una voz íntima me dice: goza de la

vida que te se ha dado. = Mil afectos, mil movimientos, hasta entonces desconocidos nacen en mi corazon, y experimento la amistad, el amor. De este modo los movimientos de la naturaleza me adhieren à mis queridos padres; la simpatía à un amigo fiel; el amor, y el himenéo à una tierna esposa; la terneza paternal à los hijos = afectos enteramente diversos = que el Criador ha puesto en mi corazon para que yo sea feliz en la tierra.

¡Cuan bueno eres, ó dulcísimo Amador de las almas limpias, à quien debo tantos y tantos beneficios! ¡Cuan inagotable debe ser tu bondad! Tú eres el amor = Mi vocacion es parecerme à tí en amor; todo me hace ver que esta es tu ley.

Mi alma me lo dicta; está escrito en mi corazon con caractéres indelebles.

El deseo de ver à todos felices al derredor de mí, es el mas afortunado de todos los deseos. Todo es felicidad para el hombre; la desgracia misma, en este mundo, es una preparacion para la felicidad futura. Si no somos felices por nosotros mismos, podemos serlo tomando parte en la felicidad de nuestros semejantes. La pasion mas pura que has inspirado à nuestra alma, es la que nos induce à participar de la alegria y de la desgracia de los otros mortales. «Hijos míos, nos dices tú, à vosotros

mismos confio el cuidado de vuestra felicidad. Estended los brazos que os he dado para socorreros mutuamente; probad el placer de enjugar una lágrima en las mejillas de vuestro hermano.

Esto es lo que nos has dicho: la tierna vid apoyada al olmo, la débil yedra que abraza al árbol vigoroso para elevarse, todas las plantas de los campos, y las flores de los jardines nos hablan tu language. Si, solamente amando, y amando como tú lo ordenas, siento toda mi existencia.

Elevacion de nuestros afectos hácia el Criador.

¡Gran Dios! Te suplico que me des la inocencia de la sabiduría, pues conozco que los ángeles mismos no son sabios delante de tí, sino porque su alma es inocente y pura. Conozco que no puedo atribuirme nada del bien que hay en mí, y que soy deudor de todo à tí, Dios, y Señor mio.

El mal es obra mia, pero el bien que hay en mí es tuyo, ó Criador y Conservador mio.

Luz inagotable de verdad, te suplico que seas mi guía en los caminos tortuosos de mi peregrinacion; quiero que tú solo me conduzcas, y no la falsa luz de mi orgullo, de mi presuncion, y de mi amor propio. A tí, Señor, esclamo, sé mi conductor y

mi guía. Querré todo cuanto me enseñes que es bueno; me recrearé en todo lo que es verdadero, porque eres la misma verdad y bondad; conozco y siento que amar el bien, quererle, y ejecutarle, es amar à Dios; amar lo verdadero; quererlo, ejecutarlo, es amar al prójimo. = Permite pues que yo te ame, y que ame también à mi prójimo.

Estoy contento, Señor, con lo que me has dado, porque sé que he recibido todo lo que me era ventajoso, y porque me has enseñado que el que ha recibido poco, tenia necesidad de poco. ¡Cuan limitado soy, pues ignoro lo que me es ventajoso! mas tú lo sabes, Señor, tú, cuya Providencia se estiende à todos. El que espere verdaderamente en tí, el que se adhiera à tí, no perecerà.

A tí acudo, Señor, porque eres mi padre. ¿à quién podré acudir mejor que à tí? = ¿Quién me ama mas que tú? ¿Quién me tiende los brazos en la desgracia sino tú? Tú eres el amor eterno, inmutable, = siempre dispuesto à escuchar los ruegos de tus criaturas; nunca sordo à la voz de tus hijos. Tú no te pareces à los hombres que cierran ligeramente su puerta à los desgraciados, que dan hoy para tomarlo mañana, que lloran el pedazo que os arrojan ó que os lo envian à su puerta con sus criados. No,

no te pareces á ellos: delante de tí, el monarca es igual al méndigo; todos somos hijos tuyos.

A tí recurro, Padre mio, y el que recurre á tí no será desechado. Te recuerdo tus promesas: soy un débil mortal; pero si viniera un niño á implorar mi piedad, no le arrojaria de mi lado ¿y tú, Señor, cuyo amor excede infinitamente el amor de todas las criaturas podrias abandonarme? Los que piensan así no te conocen: = eres el amor mismo, ¿y de qué no es capaz el amor?

Mira, Señor, la tierra en que me has colocado, mirala cubierta de males; mira mis ojos bañados en lágrimas desde el amanecer. Al salir el sol, sus rayos me encuentran llorando, y llorando tambien me dejan al ponerse. Escucha, Señor, mis suspiros; este corazon que me has dado está abandonado á la voraz tristeza, y los brazos que me diste hacia tí los estiando. Señor del cielo y de la tierra, sé mi libertador.

Tú que diriges todo, que sabes todo, escucha mi súplica, y acude á mi socorro. Tú eres mi Criador, mi Padre, y me has dado el corazon y el alma; no permitas que el alma de tu hijo ceda al dolor, y que este corazon sea la victima de sus males. Acuérdate que soy un ser sensible dotado

de débiles órganos, y que sufre. = ¿Puedes ver sufrir á tus hijos? = No, tú eres mi padre, y serás mi ayuda, mi salvador.

Aun cuando hubiera abandonado tus sendas, y aun cuando te hubiera desobedecido, Señor, no desesperaria de ser escuchado y socorrido por tí. No, no desesperaria, porque tú escuchas á los que te han abandonado y vuelven á tí, y tiendes con placer los brazos á los que se han extraviado.

No te pareces al hombre que está amasado de caprichos; no eres como él colérico y apasionado; para confundir al culpable no le llenas de injurias; no es necesario gemir mucho para enternecerte. La ira de la magestad de Dios, que cuando se enoja hace temblar los montes, desencaja las piedras, y arranca de cuajo los cedros del Libano, una sola lágrima la hace volver atras.

El único objeto de tu ley es nuestro bienestar. Todo cuanto nos ordenas es una prueba del amor que nos tienes. Señor, si examino mis acciones, hallo que muchas veces he obrado contra tus santos mandamientos.

Confieso que con mis acciones he ofendido tu amor; pésame de ello, mi pesar es verdadero; no por interes de la recompensa, ni por temor del castigo,

sino por haberte conocido tan tarde, por saber lo mucho que me amas, y lo poco que te he amado.

Si para aplacar tu justicia fuesen necesarios los tormentos, yo los sufriría con resignacion; si nuevos suplicios pudieran borrar mis ofensas, me someteria á ellos placenteramente; mas no me prives de tu amor. Pero tus castigos no se pueden mirar como una venganza. Lo que unicamente quieres, es que nuestra injusticia nos conduzca por si misma al conocimiento del bien: esta es la ley de tu amor.

Ahora es cuando advierto, Señor, que todo lo que es bueno viene de tí; no rehusas por lo tanto recibirme en tu seno ya que vuelvo à él. Mi arrepentimiento no consiste en gemidos puérriles, ò en un pesar inquieto; consiste en reformar mi voluntad, y en no reincidir jamas. Mi penitencia consistirá en corregir los movimientos de mi alma. Mi voluntad es firme, Señor, pero no olvido que la carne es flaca: no confío vanamente en mis fuerzas; ¿qué fuerzas puede tener un débil mortal?—Confieso que nada puedo por mí solo, y porque lo conozco vuelvo à tí, é imploro tu proteccion. Diríjeme en los peligrosos senderos de esta peregrinacion, envíame tus santos àngeles y guia mi alma con tus santas inspiraciones.

Sea yo el objeto de tu amor, é inspírame de modo que haga yo en la tierra todo el bien posible: nunca olvidaré al ejecutarlo que es obra tuya, y que yo soy tan solamente un instrumento destituido de fuerza para el bien desde que tu benéfica mano le abandona.

Espero en tí con toda mi alma; y el que cree, ama y espera en tí, no será confundido, ¡Dios mio, dulcedumbre mia santa, esperanza mia segura, caridad mia perfecta, vida mia eterna, alegria y bienaventuranza mia perdurable!

Dios es amor.

¡Dios omnipotente, que me has creado, à quien debo mi existencia, sé el objeto de mis humildes reflexiones!—Tú existes: toda la naturaleza afirma tu presencia. Tú brillas en la purpúrea rosa así como en el argentado caliz del narciso. Yo vivo y siento.—¿A quién soy deudor de esta vida? ¿A quién debo esta sensacion deliciosa que corre por mis venas, este dulce deleite que se apodera de todos mis sentidos? ¿Quién me ha dado estos ojos para ver todas las bellezas de la naturaleza? estos oidos para escuchar los armónicos sonidos del canto de las aves? este paladar que se refresca en aquella fuente crista-

lina, ó que se saborea con los fragantes frutos de este árbol? ¿Quién me ha dado estas manos para cojer las pintadas florecillas que adornan con variedad y profusion el prado? ¿Quién me ha dado esta preciosa facultad de la memoria, que me representa los objetos ausentes con tanta propiedad como si estuvieran presentes? ¿Quién ha creado en mi este corazón susceptible de los mas dulces placeres? estos labios que imprimen el beso de la amistad en los labios de mi hermano? ¿Quién ha plantado este árbol, cuya refrigerante sombra es un bálsamo para mis sentidos acalorados? ¿Quién precipita desde lo alto de la montaña, por entre cortados peñascos, este torrente, cuya caída estrepitosa y llena de magestad causa un nuevo placer à mis sentidos asombrados? ¿Quién ha creado todo esto? ¿Quién es este Hacedor? Sí, el Dios de los hombres, el Dios de mis hermanos, el Dios de mis padres, de mis amigos, de mi esposa.

El es quien ha dado à todos los hombres, así como à mí, estos sentidos admirables para que gocemos de estos dones, sintamos nuestra existencia y seamos felices. ¡Qué grande es tu bondad para con nosotros! Mayor que la de un padre para con sus hijos. Preciso es que seas puramente amor, sí, gran Dios, el amor

mas puro. ¿Pero qué cosa es el amor? Esta cuestion podré resolverla por medio de la sensacion que experimento dentro de mí mismo. ¿Qué es lo que me pasa cuando amo?

¿He amado alguna vez? No hay duda que amo à mis padres, à mis hermanos, à mi esposa, à mis hijos, à mi amigo. ¿Qué es lo que siento al amarlos? Una inclinacion, un deseo de verlos firmemente felices, de vivir absolutamente para ellos, de dedicarme à ellos del todo, y de buscar la felicidad para partirla con ellos. Esto es lo que pruebo, lo que siento como hombre. = Pero Dios, que ya es infinitamente feliz por sí mismo; = Dios, que, como espíritu, es tan diferente de los mortales, puede sentir como ellos? = Ciertamente que no, su amor no tiene principio. Ama desde la eternidad, hace que ama millones de millones de años. Es el amor mismo, el origen de todo amor: su deseo de destinar criaturas semejantes à él à una felicidad semejante à la suya, existia con él desde la eternidad.

¡Cuán grande, cuán feliz debe ser, el que tiene el poder de crear todo cuanto me rodea en la tierra! ¿Qué omnipotencia, qué felicidad de existencia debe ser la suya! Y el deseo de este ser tan poderoso, tan feliz, es hacerme partícipe de una felicidad semejante à la suya. ¡Cuán

grande es el destino mio, cuán feliz soy yo! Veo tambien en torno de mí millones de hombres destinados como yo à participar de una igual felicidad.

¡Cuán satisfecho se halla mi corazón! Conozco todo el valor de mi existencia. = Dios, à quien todo està subordinado; Dios, el criador de los espíritus bienaventurados, que desde el querubin hasta el mas humilde gusanillo, ha criado todo segun la medida de su amor: este Ser tan magnífico y sublime en todas sus obras se digna amarme. ¡O felicidad inesperada! ¿Qué dulce afecto me lleva à él! = Este afecto forma la cadena del amor. ¿Qué debo hacer ahora? ¿Cuál es mi deber, cuál mi vocacion?

La naturaleza entera me lo dice, desde que sale el sol dorando las cimas de las montañas hasta que se pone. «¡Mortal! tu vocacion es amar y ser feliz.»

Esto es todo lo que exige de tí; nada mas.

Ama à Dios = àmate à tí mismo = ama al prójimo: en esto consisten sus mandamientos; todos ellos respiran amor. Solamente aquel que aborrece el amor, se labra su desgracia y la de su prójimo.

Tu amor, ó Dios mio, es el deseo de que los hombres sean semejantes à tí; y nuestro amor debe ser el asemejarnos al

amor divino. La verdad y la bondad son tus atributos; la verdad y la bondad deben elevarme hasta tí. Tú eres amor. El amor es el fin de tu creacion: el amor es la vocacion del hombre.

Mi elevacion hasta tí, y mi semejanza contigo, estaràn en proporcion de los grados de mi amor. Cuanto mas puras sean mis intenciones y mi amor, tanto mas me elevaré hasta tí, amor puro y eterno.

¡Dios infinitamente amable! abrasa mi corazón con el fuego de tu amor; enséñame à amarte como tú amas, y à parecerme mas y mas à tí. Amándote à tí, ó dulcísimo bien! se enciende, se apura, se esclarece, se levanta, se arroba, se anega el alma, el sentido, la carne.

Temor de Dios.

El temor, en toda su pureza, es la inquietud de obrar contra la voluntad de aquel à quien se ama; temer lo que es contrario al amor divino, es el temor puro y saludable, = es el temor del amor. De este modo y no de otro es como quiero amarte ¡ó Dios mio! Tú no eres como los grandes de la tierra = que tienen esclavos serviles prosternados à sus pies, que tiemblan al recibir sus órdenes. Tus relaciones con los mortales son las de un padre con

sus hijos; el amor y la confianza forman la cadena que te une con los hombres.

Conocimiento de su destino.

Muchas veces he obrado de un modo opuesto á los designios del amor divino: debo pues conocer mi destino, mi vocacion y el fin de mi existencia. Dios es amor; mi destino, semejante al amor divino. Por lo tanto mi vocacion es amor, amor ante todas cosas; no puedo menos de repetir á cada momento la palabra amor. Ama á Dios, ama á tu prójimo como á tí mismo. ¿Qué significan estas palabras? Los dulces afectos que la Divinidad ha puesto en tu corazon para tu conservacion y felicidad, estiéndelos tambien, por medio de tu actividad, á las criaturas que se te semejan; trátalas como á tí mismo, esto es, concede á tu prójimo lo que te causa placer; y escúsale lo que te desagrada. = Esta es la ley que Dios ha escrito en tu corazon. Conmigo llevo siempre el libro de la ley; todos los dias siento lo que es justo y lo que no lo es.

Así es que no tengo necesidad de ciencia ni de biblioteca, para ser un hombre bueno y benéfico. Toda mi vocacion consiste en llegar á ser bueno. = Sí, sea mi primer cuidado, mi primero y último fin,

el llegar á ser el hombre mas perfecto.

¿Y cómo podré conseguirlo? ¿Quién me pondrá en la senda de la bondad, y de la bondad en su último periodo? = El amor. El hombre bueno es aquel que ama á los hombres. = El hombre mejor es aquel que mas los ama. El que se parece mas á la Divinidad, se acerca tambien á ella en un grado mas eminente. Mi resolucion es pues amar á los hombres; = es decir, á todos los hombres sin distincion, sin miramiento á clima ni á nacion, sin miramiento á la religion que profesen ni á otra consideracion alguna.

¡A todos los hombres! Obsérvalo bien, corazon mio, debes amar á todos los hombres, por consiguiente á tus enemigos. = ¿Cómo se conduce el amor? El amor no pierde de vista el bienestar del objeto amado: es dulce, compasivo, misericordioso; perdona, no es interesado, obra sin egoismo y con la sola mira de su amor.

¿Quién podria coartar ahora mi amor al prójimo? El amor de mi mismo. La estension del puro amor está en proporcion de la debilidad de mi amor propio. Cuanto menos el acto de mi amor pertenece al amor de mi mismo, tanto mas puro es mi amor, tanto mas elevado es el grado á que yo llego amando.

Por esta razon mi amor propio debe

ocupar el segundo lugar en las acciones que miran al prójimo.

Por esta razón debo amar à Dios por causa de Dios, al prójimo por sí mismo, y à mí solamente lo que es necesario para conseguir el fin prescripto por la Divinidad al tiempo de crearme, y con el objeto de conservarme para el bienestar de mis semejantes.

He aquí la medida del verdadero amor. ¿Es pues tan trabajoso el llevar una vida que nos conduce al cielo? Menos trabajoso de lo que yo había pensado.

¿Exige acaso Dios de nosotros que renunciemos à todas las riquezas y honores, que vivamos en una perpetua contemplación, que nos mortifiquemos de continuo, y nos acostemos sobre las cinizas? = Cierto que no: nos ha formado para vivir en actividad, y no para frías contemplaciones. = Enséñame, Señor, à caminar por tus sendas.

Si considero la vida humana, la veo bajo un doble aspecto: la vida espiritual ó moral y la vida civil. La vida espiritual ó moral debe querer el bien; la vida civil ejecutarlo.

La voluntad de mi Dios es que yo quiera el bien y que le cumpla; así la acción debe ir unida à la voluntad; conocer el bien y no practicarlo, no es cumplir con

los deberes de hombre.

El que conoce y ejecuta lo que conoce, es el único que vive según las leyes del amor. Esta es la verdad, Dios mío, y por esto nos has dicho en tus santas escrituras: «La fe es muerta sin las obras.»

Mas no es el todo conocer mis deberes, y cumplir con ellos; es preciso que la intención sea pura. No debo hacerlo por el mundo, ni por amor propio, ni por las ventajas que pudieran seguirse de su cumplimiento: sería innoble pretender las alabanzas de los hombres, ó la reputación de bueno, por solo cumplir con mis deberes. No, solamente es por causa tuya, ó Dios mío, por tí que eres el mismo amor, y que quieres que nos parezcamos à tí por amor.

Continuaré siendo bueno, aun cuando el mundo me tenga por malo; continuaré amando, aun cuando no encuentre un solo corazón que me corresponda.

Socorreré al miserable, con arreglo à mis fuerzas y posibles, aun cuando el premio de mi servicio sea la ingratitud. Mi amor à los hombres será un afecto verdadero.

No daré al menesteroso para que sea mi panegirista; no socorreré al miserable para alejarle de mí, y à fin de no verme importunado por la miseria. No, no seré benéfico porque mi corazón no puede ver

con indiferencia las lágrimas de los desgraciados, sino que haré todas estas obras, ó Bondad infinita, por amor tuyo, pues me has dado por hermanos todos los hombres. Desde ahora tomo esta solemne resolución. Dios de amor, haz por tu bondad que esta resolución llegue à la madurez necesaria para ejecutarla segun conviene.

Confianza en Dios en la adversidad.

Dios mio, tú eres todo amor; llégome à tí é imploro tu socorro. Me veo en la opresión, puedes ayudarme y me ayudarás, porque eres mi Dios; y el que pone su confianza en tí no será confundido. Dígnate recordar tu promesa: llama y te se abrirá. Yo llamo ahora, Señor, eres mi padre, y no desecharás à tu hijo.

Cierto es que muchas veces he quebrantado tus santos mandamientos; pero confieso mi injusticia, y esto es lo que quieres, lo que axijas de nosotros. ¿Debo temblar ante tí como un criado culpable delante de un amo orgulloso, porque soy pecador?—No, tú eres amor, y el temor servil no habita cerca de aquel que ama verdaderamente. Llégame à tí, tiendes los brazos à todos los que vuelven à tí, tiéndeme los pues, padre mio, aquí tienes à tu hijo: no, no me rehusarás tu socorro, tú que

tan poderosamente has impreso el amor y la compasión en el corazón del hombre. Sabes que he favorecido à mis hermanos, que he tendido los brazos à los que sufrían y habían menester de mí. No digo esto, Señor, porque me creo mejor que los demás hombres, sino porque estoy cierto que en haber hecho bien à mi prójimo, no han tenido parte el orgullo, ni la debilidad: era mi semejante, mi hermano y tu hijo. ¿Y ahora que me veo oprimido no hallaría socorro en tí?

«Lo que hayais hecho al menor de entre vosotros, es como si lo hubierais hecho à mí.» Esto nos enseña tu Escritura. Yo te recuerdo tus promesas, Señor, dígnate cumplir tu palabra en favor mio.

Conoces mi corazón y mi voluntad; sabes que estoy pronto à soportar el exceso de la miseria, si por este medio puedo hacer felices à algunos hermanos míos. Estoy pronto à sacrificar mi libertad, à sufrir el hambre y la sed, con tal que pueda dar de beber y alimentar à algunos necesitados.—Estos son los afectos de mi corazón, Señor; tú los conoces, tú que penetras los mas ocultos senos de nuestros corazones. Lleno de estos pensamientos recurro à tí, é imploro tu ayuda en el peligro inminente en que me hallo. Nada pido que sea

injusto, no prescribo los remedios de mi mal, sino que descanso absolutamente en tu bondad, bien seguro de que me socorrerás si es útil à mi salvacion y felicidad: concédeme, padre mio, la fuerza de soportar la desgracia. Con todo eso, si te dignas atenderme, y concederme la verdad y la sabiduría, hago voto de no serte jamas ingrato. Nunca te abandoné voluntariamente; algunas veces he abandonado tus santos caminos por error, y en la embriaguez de las pasiones; pero mi corazon siempre volvía à tí, porque conocia la necesidad de estar contigo. Jamas he contado con la asistencia de los hombres, sino con la tuya, porque sé que diriges sus corazones. No me he ensoberbecido jamas de mis obras, pensando que todo el bien que hacia, era obra tuya, y el mal solamente obra de tu criatura. Tu voluntad es que todas las criaturas sean felices; acaba, Señor, tu obra y haz que mi desgracia sea para mí no opresion, sino esperiencia saludable. No me quites los medios de asistir à mis hermanos y de ser útil al mundo. Tu criatura, ó Dios mio, es quien clama à tí, tu hijo quien se arroja à tus brazos ¿podrias desecharle? No, mi fe en tus palabras no tiene excepcion, ni mi amor limites, ni término

mi esperanza.

Oracion por mis hermanos los hombres.

Dios mio, te dirijo mi humilde oracion à favor de mis hermanos criaturas tuyas: me dices que debo amarlos, y porque los amo te imploro por su felicidad y conservacion.

Haz que vivan en paz y concordia, que se amen mutuamente como buenos hermanos, y como hijos de un mismo padre; enséñales à no despreciarse, à no atorrecerse y perseguirse por sus debilidades é imperfecciones; iluminales su espíritu para que reconozcan que tu santa voluntad es que se toleren y amen mutuamente.

Derrama, ó Dios mio, tus bendiciones sobre los principes de la tierra; llénales de sabiduría y bondad y enséñales à conocer la grandeza de su vocacion, la cual consiste en hacer felices à los hombres. Haz que gobiernen los pueblos, no à su antojo y al capricho de los ministros, sino con arreglo à justicia, y conforme desearian ellos ser gobernados si fuesen súbditos en vez de reyes. Dá fieles pastores à tu rebaño, y dignos ministros à tus altares; que tu espíritu repose en sus labios cuando

anuncien tu palabra al pueblo; y que un bálamo consolador salga de sus bocas al aproximarse à consolar à los aflijidos.

Dios de paz y de amor, prepara los corazones de los soberanos à la concordia y à la felicidad de los hombres; sofoca en sus ànimos el germen de la discordia, y apaga la sed de conquistas en sus almas.

Suspende las devastaciones que desfiguran la obra magnífica de tu creacion; cuida de la sangre de los hombres, que el crimen y la locura derraman con placer. Haz que la tranquilidad y la paz florezcan, y que gocen de ellas todas las criaturas iluminadas por los rayos benéficos de tu sol.

Sofoca en el corazon de los hombres los rencores religiosos, y hazles conocer que el amor no aborrece, no mata. Llena de bendiciones à mi patria, y haz que nunca conozca las disensiones civiles, la anarquía, y todos los demas tristes resultados de un mal gobierno. Abre los ojos à los ricos que los tienen cerrados, y que piensan ser mas que los demas hombres; ablándales sus corazones endurecidos, y haz que conozcan la divina armonía de los sentimientos humanos. Sepan finalmente que si tú les haz distribuido las riquezas, ha sido con el

objeto de que asistan à sus hermanos en la necesidad.

Dispon de modo que reine en todas partes la paz y el dulce contentamiento, y da à todos mis hermanos el alimento y todo cuanto necesiten diariamente. Envia tu Espíritu Santo à los hombres, para que obren bien, y para que el número de los buenos y de los sàbios se aumente cada dia. Enjuga, ó Dios mio, las lágrimas de las viudas y de los huérfanos y ten cuidado de ellos cuando los hombres los abandonen. Mitiga los dolores del enfermo que sufre, y derrama consuelo y fuerza en su alma aflijida.

Acuérdate tambien, gran Dios, de los desgraciados presos que penan en las càrceles, privados del socorro de sus amigos; ilumina à sus jueces para que pronuncien con justicia y aprecien el valor de las làgrimas que derraman secretamente estos desventurados. Inspira compasion à sus carceleros para que no los maltraten, y se acuerden que un criminal es tambien hermano de ellos, é hijo de Dios.

Concede à los padres las luces necesarias para la educacion de sus hijos; concede à estos la obediencia y un corazon dispuesto à la virtud. Proteje à la muchacha inocente, y al jóven que aun

se conserva puro; pon sus corazones al abrigo de la corrupcion, sosten su débil virtud, ó Dios mio, y fortícales en los combates contra las pasiones. Haz, Dios mio, felices à todos los hombres, y mis súplicas habrán sido atendidas. Asimismo te imploro por mis enemigos. Nunca, Señor, he cesado de amarlos como à hermanos míos; bendíceles, cambia sus corazones, ilumíinalos, para que se convenzan de que obran mal en perseguirme. Si aun despues de todo esto, no quisieran reconocerlo, compadécete de su ceguedad y perdónales, porque no saben lo que hacen. No invoco tu venganza contra ellos, solamente invoco tu socorro para no caer en sus lazos.

Mas si por tus altos juicios permites que su maldad me sea perjudicial, hàgase, Señor, tu santa voluntad. Bendeciré al morir al que me haya degollado, y daré mi último suspiro con la sonrisa del perdon en los labios à favor del que me haya dado la muerte.

No dejes, Señor, enfriar en mi corazon estos sentimientos piadosos; hazme sentir vivamente todos los dias, que solo te conoce y ama aquel que ama à los demas hombres hermanos, y semejantes suyos.

Oracion por mis enemigos.

Enséñame, Señor, toda la grandeza de tu Divinidad, enséñame que un corazon puro es el mas precioso don, el arrepentimiento la ofrenda mejor de reconciliacion, y el amor de mis hermanos el presente mas magnifico que puedo ofrecerte. Llégome à tí, Dios infinitamente bueno, para presentarte la ofrenda de mi corazon, y esta ofrenda es amor y reconciliacion.

Hago, Señor, aquí el voto de no tratar de hacer daño jamas al que ha querido hacérmelo, de no maldecir jamas al que me ha maldecido. Trataré con bondad al que me aborrece, y estenderé amorosamente los brazos al que me haya rechazado con odio. Si mi enemigo me llena de injurias, le bendeciré, y mi venganza será un nuevo amor. En los dias de tribulacion, abriré mi pecho al que me ha arrojado de su lado, y enjugaré las lágrimas del que haya huido por no ver las mias.

Hablaré bien del que me calumnie, cubriré con un velo las faltas del que sin ninguna caridad haya descubierto las mias. Esta es, Señor, la ofrenda de amor que te traigo; recíbela bondadoso, y envia desde el cielo felicidad y bendicion

al que me persigue. Ilumina su corazón y haz su alma susceptible de amor, entonces iremos asidos del brazo, à llevar nuestros corazones al altar del amor como ofrenda de reconciliación, y dirigiéndonos nuestras voces, diremos: « Perdonanos, Señor, nuestras faltas así como nosotros perdonamos à los que nos han ofendido ».

Sobre lo bueno y lo verdadero.

Si miro alrededor de mí, y contemplo, ó Señor, la hermosura de la naturaleza; si medito la sabiduría de tus disposiciones, todo me anuncia que la verdad y la bondad son los fundamentos sobre los cuales estriban el cielo y la tierra.

Es necesario por lo tanto que yo aprenda à conocer lo que es verdadero y bueno. Examinemos este importante asunto.

Tú eres, Señor, la verdad y la bondad por esencia; lo verdadero y bueno se halla en tí solamente. Conocer el amor, es lo bueno; y practicar el amor, es lo verdadero: amar y conocer, es lo bueno; amar y practicar, es lo verdadero.

Por esto la verdad y la bondad de-

ben estar reunidas; porque la verdad es el objeto del conocimiento, y el bien el objeto de la voluntad; y ¿qué sería el conocimiento sin la voluntad?

La inteligencia y la sabiduría de tus ángeles existen por la reunión de lo verdadero con lo bueno; sin esta armonía todo es error y falsedad.

Tú eres, ó Dios mío, la verdad, y lo que eres es lo verdadero por esencia. Así cuando busco la verdad, tú eres à quien debo buscar, tú à quien debo parecerme.

Me has dado, Señor, la voluntad y la inteligencia: la inteligencia para conocer, la voluntad para querer lo que habré conocido.

Dios mío, eres la bondad por esencia: cuando reconozco tu bondad y transformo este conocimiento en voluntad, entonces hago tu bondad visible y mi acción es verdadera.

Hazme conocer, ó Dios mío, que debo reunir lo bueno con lo verdadero, y dame tu sabiduría à fin de que yo tenga la inteligencia y voluntad.

No permitas que yo sea como los sabios mundanos que tienen ciencia en lugar de inteligencia, y deseos en vez de voluntad; forma mi voluntad de modo que siempre conserve lo bueno, y

mi espíritu de modo que conserve lo verdadero.

CONOCIMIENTO DEL ETERNO.

Vocacion del hombre, deberes del hombre.

Cuando me paro à reflexionar mi existencia, siento que soy un ente compuesto, un hombre exterior é interior. Tengo un cuerpo y un alma; soy medio animal, medio espíritu. La envoltura exterior es necesaria en mi estado actual, la substancia interior me conduce à mi estado futuro. Permíteme ; ó Dios infinito ! el examen de esta verdad.

El cuerpo y los sentidos me unen à este mundo material, el espíritu y el alma à mi Criador. Conozco pues mi vocacion. No estoy aqui como el ser irracional para gozar solamente por medio de los sentidos; mi vocacion es mas elevada en la escala de la progresion de las criaturas.

Tu eres la bondad, y la bondad puesta en actividad es el amor. = Mi destino es asemejarme à ti, y mi vocacion amar lo que tu amas.

Tu amor es puro, del mismo modo mi amor debe ser puro como el tuyo; asi es que debo querer el bien con relacion al bien, lo verdadero con relacion à lo verdadero.

Ni el interes, ni las ventajas que acompañan al bien, ni la vanidad ó sed de fama serán los motivos de mi amor; sino porque lo bueno es bueno, y lo verdadero es verdadero. = ¿Quién pondria estorbos à este puro amor? Solamente el egoismo. Quiero conocer à este enemigo del puro amor para combatirle y vencerle, à fin de que no me detenga él, ó Bondad infinita, en el camino de la virtud.

Soy egoista, ó me amo demasiado à mi mismo, cuando reservo todo lo bueno para mi solo, sin partirlo con nadie. Soy egoista cuando hago el bien con la mira de lograr algun honor, gloria ó aplausos de los hombres.

Me ofrezco enteramente al amor de mi mismo, si al pensar y obrar, no me acuerdo de mi prójimo, del bien público, del Señor del universo, sino de mi solo y de los míos. Me ofrezco al amor propio, cuando pienso solamente en satisfacer el ansia de mis pasiones, sin miramiento à las tristes consecuencias que resultan de ello para mi prójimo.

Semejante amor propio es opuesto al puro amor; porque la maldad y la falsedad forman su patrimonio, en tanto que la verdad y la bondad son el del puro amor.

Destruye, Señor, el germen de este amor en mi corazon inflámale con tu amor divino. = Enséñame à amar, à ser útil, à ser

bueno para el amor, la utilidad y la bondad misma; haz que ame à todos los hombres sin interes, como tú los amas.

Guíeme tu benéfica mano, pues no quiero dejarme guiar de mi amor propio. = Sea mi mayor placer, el placer de mi corazon, hacer bien à todos, derramar beneficios à manos llenas, y servir à todos mis semejantes. Si logro un empleo, regocijeme yo de ello, porque con este motivo podré hacer bien. Si consigo una dignidad, sea para derramar beneficios con mas profusion entre los hombres.

Haz que tu puro amor me sirva de preservativo contra el amor del mundo, para que mi corazon no se deje deslumbrar por él, y no busque su satisfaccion en los placeres pasajeros. No tenga el dinero mas valor à mis ojos, que el necesario para socorrer à los menesterosos. Permite que el honor y la gloria no causen impresion alguna en mi alma, si mis accio es no merecen tu aprobacion. Finalmente, persuádeme bien, que todo cuanto poseo, caudales, talentos, conocimientos, empleos, y dignidades son únicamente bienes confiados por tu amor, y que me los has dado para semejar me à tí en lo mucho que nos amas.



Para conocer al verdadero prójimo.

Dios mio, tú que me enseñas à que ame al prójimo, ilumina mi corazon con un rayo de tu divina luz para poder conocer quien es mi verdadero prójimo, y como debo amarle.

Mi prójimo, en la acepcion general, es cualquiera hombre, sin diferencia de clase, sexo, edad, religion y modo de pensar. = Segun esto debo amar à todos los hombres indistintamente como à mí mismo. = Segun esto bueno será empezar à adquirir la costumbre de ponerme en el lugar de otro hombre, de identificarme con él, à fin de que sus afectos lleguen à hacerse mios. = Debo acostumar mi corazon à la sensibilidad, à la verdadera sensibilidad, no à la afectada.

El modelo por el cual yo debo arreglar mis acciones, encierra los principios siguientes.

Ponte en lugar de tu igual, y condúctete con él como quisieras que él se condujera contigo en iguales circunstancias.

Dá la preferencia à la necesidad urgente de tu prójimo sobre tus necesidades lejanas, y haz cuanto esté en tu poder para socorrerle.

Acuérdate que tu prójimo no es solamente un hombre aislado, sino toda la especie humana, tu patria, la sociedad en

que vives, y que debes darles pruebas de tu actividad y amor. Trabaja para la felicidad de la especie humana, cumple con tus deberes para con tu patria, para con la sociedad; estos tambien son actos de amor para con el pròjimo.

Piensa con atencion que tu pròjimo es como tú un compuesto de alma y cuerpo. Ilustrar su espíritu, guiar sus afectos es revestir su alma; coeducir à la verdad al que tiene sed de ella, es dar de beber à su alma; hacer pedazos las ligaduras del vicio, y volver al camino de la virtud al que se ha extraviado, es redimir al cautivo; en una palabra, puedes ejercitar todas las obras corporales de misericordia. Esto es digno de tu consideracion.

¡Pero, Señor, cuantos mortales indignos, cuantos malvados se divierten en engañar à las almas buenas y abusan de su amor! No es culpa tuya; persevera en el camino de la caridad.

Poco amor tiene el que quiere alambicar y meditar mucho en los negocios de amor.

Vale mas ser engañado por el pròjimo que engañarse así mismo. Existe un Dios que ve las acciones, y no permitirá que seas víctima del malvado. Practica el amor con todo tu poder, y espera en Dios que es el amor mismo.

El amor propio nos engaña facilmente. El que emplea mucha prudencia y reserva para ser bueno ha cesado de serlo.

Aqui se te presenta un infeliz à implorar tu asistencia. Es robusto, diràs tú, que trabaje. Mas ¿sabes si ha hallado trabajo en que emplearse? Puede ser que una familia, que sus padres enfermos que necesitaban de toda su atencion y cuidado, le hayan separado por algunos dias del trabajo. No examines, no titubees, y que tu mano izquierda ignore lo que haya dado la derecha.

Pero el amor activo se estiende mas allà de los pobres y menesterosos. Ser justo en las funciones ò ejercicio de su estado, cumplir exactamente con sus deberes, es tambien ser activo en amor.

Como juez, defender con valor la justicia; como ministro, el bien del Estado; como sacerdote, la Religion; todo esto es amar à su pròjimo. El que cumple con su deber por apego à su deber, el que es justo por apego à la justicia, practica el amor.

¡Dios y Señor mio! = ¡Dios de amor! Hazme conocer que el amor activo es una disposicion interior que conduce al hombre à hacer bien sin esperanza de recompensa, y solamente por causa tuya, Dios mio, que eres puro amor.

Desde este momento, Señor, me propongo, semejarme à ti por el amor mas puro, ya que la felicidad de mis hermanos depende de este amor.

Amaré à todos los hombres como à mi mismo sin el menor interes. Serviré à la humanidad, al mundo, à mi patria sin que me mueva à ello la idea del agradecimiento, y renunciando à toda recompensa ó accion de gracias.

Amaré à los mismos enemigos mios sin lisonjearme de reconciliàrmelos con el amor. Tú, Dios mio, que conoces el fondo del corazon humano, bendice mi resolucion, y da à mi corazon el puro amor.

Para lograr el conocimiento de la fe.

Señor, Criador del universo, dame à conocer en que consiste la fe para que yo pueda adorarte en verdad. El juicio interior de lo verdadero, y mi inclinacion à lo bueno, deben dar à la fe su verdadero valor.

Como la verdad y la bondad deben estar reunidas, asi tambien la fe debe estar unida à las obras, porque sin ellas la fe es muerta. No hay calor sin luz, ; pero qué es la luz sin calor! = Si contemplo un momento tu magnifica creacion, en ella, Señor, encuentro el simbolo de la fe.

Cuando la luz, que procede del sol, està

unida al calor, entonces toda la tierra se cubre de flores; cuando, al contrario, esta misma luz està sin calor, los campos se cubren de tristeza, y la naturaleza se ve despojada de las gracias que la adornaban en la primavera.

Condúzcame esta imàgen à la fe, que es la luz sin calor, sino està vivificada por las obras. Asi la luz espiritual es verdadera esencia de la fe, y el calor espiritual es el amor en actividad.

Esto transforma nuéstras almas en una morada celestial sin la cual nuestros corazones son islas desiertas, y tierras sin cultivo. Mis obras, Señor, te haràn conocer que creo en ti.

MÉTODO CRISTIANO PARA ASISTIR
con fruto espiritual al santo sacrificio de la misa.

ADVERTENCIA.

Si los cristianos tuvieran presentes las gracias que el Señor concede à los que asisten con reverencia y amante humildad al santo sacrificio de la misa, no querian desprenderse de los altares, y estarían antes de amanecer esperando à que se abriesen las iglesias para ser partícipes de los beneficios celestiales que se nos comunican por las misas.

EJERCICIO CRISTIANO, Y PRACTICA

ATENCION PARA LA SANTA MISA.

Consideraciones notables que se han de hacer cuando se sale de casa para ir à misa.

Yo voy, ó dulce Jesus mio, con vos al calvario: hacedme participante de la caridad que allí os lleva.

Considera que vas à ver sacrificar à tu Criador, y en él à la santa humanidad de Cristo: que su Eterno padre, sin tener necesidad de las criaturas, nos da à su hijo, para que con su muerte gocemos de la vida eterna, que por nuestros pecados teníamos perdida.

Considera que despues de haber satisfeho à su Eterno padre por nuestra redencion está sentado à su diestra en aquella gloria sobre todos los coros de los àngeles y arcàngeles con universal imperio: la reverencia y amor con que le adoran todos los àngeles y Santos, cantàndole infinitas alabanzas, reconociéndole por su verdadero Dios, Criador, Rey y Señor.

Si para llegar à hablar à un rey ó gran Señor y pedirle alguna merced llevas prevenidas las reverencias y súplicas que le has de hacer; el amor y humil-

dad con que te has de mostrar; los ofrecimientos de tu casa, hacienda, familia, y aun sirviéndole de rodillas; y cuando mas, sales con tu pobre pretension, ó miserable racion; ¿cuanto será mas importante prevenirte con estas ofertas, sirviendo a Dios con las finezas que à las miserables criaturas? Habla con Dios con las propias razones, que es el que te dà la vida y el ser que tienes; te sustenta; te da la hacienda, la honra, los gustos, y al cabo de tu vida la gloria. Mira que es Señor que jamas despide à nadie, antes te sufre muchas faltas porque te enmiendes.

Llega, cristiano, con reverencia, con amor, con humildad, con profunda voluntad delante de tal Señor, que solo él es el poderoso que te ha de remediar tus necesidades.

Cuando estás en misa considera que estás en un tribunal donde están tus enemigos aguardàndote con el proceso de tus culpas y pecados de tu vida, y que como interasados te van à fiscalizar, y que te presentas delante de aquel justo juez para que te dé la sentencia y castigo que mereces: y que por fovor que tienes de su Santísima madre, que es tu abogada, te da espera para que te enmiendes. Pídele allí mercedes à tu juez;

mira que el favor es bueno. Mira que cuando los reos no tienen caudal para pagar, se huelgan los jueces que haya quien les de favor y ruegue para librarlos. Mira que es el mejor tiempo este para pedir favor; porque viendo tu poco caudal, se está sacrificando y pagando para que salgas libre.

Díle con afecto del alma: Señor, no entres en juicio con este tu pobre reo; porque bien sé que saldré condenado según mis maldades: perdóname Señor, espérame que me enmiende: no ejecuten el castigo en mí tus ministros: espérame, Señor, que te pague algo de lo mucho que te debo, que espero lo harás según tu gran bondad y misericordia.

Considérate que eres un pobre mendigo, el mas destrozado y desnudo que puedas imaginar; y aunque tengas muchos bienes temporales son perecederos. Mira que por mucho que quieras tender las velas de tus desvanecidos pensamientos, no llegarás à conocer cuan lleno estás de necesidades. Mira que no hay criatura mas necesitada que el hombre, porque como desterrado carece del descanso, del gusto y del sumo bien, que esto solo se alcanza con la divina gracia en la vida eterna, porque en esta temporal y perecedera siempre se anda

pidiendo con ansias lo necesario para el sustento y enfermedades. Pídele à Dios como pobre mendigo: manifiéstale tus necesidades así del alma como del cuerpo. Mira que él es el Señor mas rico y poderoso que te lo puede dar: séle muy porfiado con palabras que le obliguen, como hacen los pobres ciegos, cojos, y tullidos para mover à piedad y caridad, y que porfiando sacan la limosna. Díle à Dios con humilde corazón; Señor, estoy enfermo, soy ciego, que no veo quien soy, ni conozco la torpeza de mis pasiones: soy mudo, que no acierto à hablaros, soy tullido que no os busco: soy paralítico, que no conozco mis miserias: estoy desnudo, que no me cubren sino mis vicios. Sanadme, Señor, todas estas enfermedades. Mirad que de todas paso extrema necesidad: interceda por mí vuestra Santísima madre, y los méritos vuestros. Habed misericordia de mí. Enriquecedme, desterrando de mí tantos males, y sustentadme el alma y cuerpo con vuestra gracia, para que os dé gracias eternamente.

Al entrar en la iglesia.

Señor, por tu misericordia entraré en tu casa, y en tu santo templo: te ado-

raré con reverencia, y confesaré tu santo nombre.

Oracion para antes de la misa.

Redentor del género humano, Señor nuestro Jesucristo, con tan infinitos beneficios como hemos recibido de vuestra magestad no podemos dudar de vuestro divino amor, que nos mostrasteis á los miserables pecadores en amarnos, y abriarnos el camino de la verdadera gloria: lo cual certifica vuestra santa encarnacion, y salvifica pasion y muerte en la cruz para memoria eterna; y para que esta memoria perpetuamente durase, consagrasteis vuestro santísimo cuerpo y sangre antes de la hora de vuestra amarga pasion y tránsito de la muerte, que ahora significa el santo sacrificio de la misa, y consagracion del Santísimo sacramento que el sacerdote cada dia ofrece con pura fe por los fieles vivos y difuntos. Hacedme digno, ó Señor mio Jesucristo, por vuestro amor, que yo pueda oir y ver celebrar la misa con devocion y corazon agradecido, y tener en mi memoria vuestra santa vida, pasion y muerte, que se representa en esta hora por el sacerdote, y para que yo pueda reverenciar y alabar

bar los divinos secretos del Santísimo sacrificio con el sacerdote y todos los circunstantes, gozando del fruto suyo en mi alma, y ofrecer mis oraciones y obras devotamente á honra y gloria de vuestra Divina y Soberana Magestad; las cuales recibid por mis culpas, y perdonádmelas, y las penas que merezco en pecar y ofenderos cada dia. Ofreced, ó Dios mio amado sobre todas las cosas, á vuestro santísimo Padre celestial vuestra santa vida, amarga pasion, y cruel muerte, con la cual habeis satisfecho por todos nuestros pecados. Recibid pues, ó Dios Padre misericordiosísimo, este santísimo sacrificio de vuestro Hijo Unigénito por mis pecados y de todos los hombres del mundo, y salvadnos por vuestro Hijo Unigénito, y recibidnos con el Espíritu Santo, y congregadnos con todos los santos elejidos y bienaventurados en la gloria del paraíso celestial, en donde vivis y reinais, Dios, con vuestro Hijo, en union con el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Explicacion de los misterios de la misa.

Cuando el sacerdote sale de la sacristia revestido representa á Cristo cuando salió del vientre virginal de nuestra Se-

fiore al mundo, y cuando subió al monte calvario à obrar los misterios de nuestra redencion.

La corona en la cabeza representa la de espinas que por escarnio le pusieron al Señor.

El amito significa el velo con que los soldados le vendaron los ojos al Señor.

El alba significa la vestidura blanca que por escarnio mandò poner Herodes al Señor.

El cingulo significa la sogá con que ataron al Señor cuando le prendieron y llevaron preso à Jerusalem, con que le amarraron à la columna, y los azotes que le dieron.

El manipulo significa el cordel con que ataron las manos atrás al Señor.

La estola significa la sogá que le echaron al Señor cuando llevó la cruz à cuestas.

La casulla significa la túnica que desnudaron al Señor para crucificarle, y la púrpura que por escarnio le pusieron los soldados.

La cenefa de la casulla significa la cruz que llevó à cuestas.

El templo significa la iglesia catòlica, y congregacion de los cristianos.

El altar y su ara cuadrada significa

la cruz en que el Señor murió.

La cruz que ponen sobre el altar significa a Cristo crucificado.

Los corporales, palia y manteles significan el sudario.

El caliz significa el sepulcro.

La patena significa la losa con que se cerró el sepulcro.

La hostia y el vino significan el cuerpo y la sangre de Cristo, en que se han de convertir; y el agua que se echa en el caliz significa la que salió de su costado.

De la significacion de las partes de la misa, y sus ceremonias.

La misa se divide comunmente en dos partes: la primera, que dura desde el principio hasta el ofertorio esclusivo, se llama misa de catecúmenos, porque à ella tan solamente les era permitido asistir. En el principio de la misa y confesion se significa el estado de los hombres antes de la venida de Cristo, llenos de miserias y pecados. El bajar el sacerdote à la infima grada, é inclinarse profundamente, significa que Cristo bajó del cielo à la tierra, y tomó forma de siervo por nuestros pecados.

En el Introito están significados los

suspiros de los Santos Padres que esperaban la venida del Mesias al mundo, y las ansias con que lo pedian, y por eso se repite. Los *Kyries* significan lo mismo. La *Gloria* representa la alegría que manifestaron los ángeles en el nacimiento del Señor. En las oraciones que se siguen está representado el obsequio que le rindieron los pastores, y la adoracion de los Magos. La *Epístola* significa la predicacion de San Juan Bautista, que precedió à la predicacion del evangelio. El *Gradual* significa la penitencia del pueblo, mediante la predicacion de San Juan. El *Alleluia* que sigue significa la alegría que resulta al alma de la penitencia, y remision de los pecados. El *Evangelio* significa la predicacion de Cristo; y el *Credo* significa el fruto que se siguió de su predicacion.

La segunda parte de la misa, que empieza desde el ofertorio, se llama misa de fieles, porque à esta parte solamente se permitía asistir à aquellos que profesaban la fe que habian recibido en el bautismo. El *Ofertorio* con la oblacion de hostia y cáliz representa la disposicion y pronta voluntad de Jesucristo à ofrecerse en sacrificio por nuestros pecados en el ara de la cruz. Las oraciones secretas significan que Cristo,

cercano ya à su pasion, no andaba en público, sino en oculto. El *Prefacio* significa la solemne entrada de Cristo en Jerusalem, y las alabanzas que entonces le dieron los niños, y las que continuamente le estan dando los ángeles, diciendo: *Sanctus*.

El *Cánon* está lleno de innumerables misterios. Repítase muchas veces en él la señal de la santísima cruz, para denotar varios géneros de tormentos que el Señor padeció en su sagrada pasion. La elevacion de la hostia y cáliz significan la elevacion de la cruz, y de Cristo crucificado en ella, para que todos le viesen; y porque Cristo, estando en la cruz, oró en secreto al Padre Eterno, y se ofreció por los pecados del mundo, ora el sacerdote en secreto, y hace nueva oblacion, diciendo: *Offerimus præclaræ Majestati tuæ Hostiam puram etc.* En los tres signos que se hacen con la hostia dentro del cáliz, diciendo: *Per ipsum etc.* están significadas las tres horas que el Señor estuvo pendiente en la cruz; y en las dos que se hacen fuera del cáliz, se significa la separacion del alma de Cristo de su cuerpo: luego se levanta el cáliz con la hostia, y se vuelve à dejar, diciendo: *Omnis honor, et gloria, en lo cual se significa*

la disposicion de la cruz y su sepultura; y el cubrir luego despues de esto el càliz con la hijuela, significa la piedra que se puso sobre el sepulcro.

Despues del *Canon* se dice en voz clara: *Per omnia sæcula sæculorum*, en que se significa, que despues de muerto Cristo, esclamò el Centurion con otros. Dicese luego la oracion del *Pater noster*, que consta de siete peticiones, en que se significan las siete palabras que habló el Señor en la cruz. Añádese en secreto *Libera nos quæsumus etc.* para significar que el alma de Cristo bajó en secreto al limbo à librar de él las ánimas de los Santos Padres. En la fraccion de la hostia, y mistion de la particula con el sanguis, se significa el misterio de la resurreccion; porque hecha la separacion, así de la sangre, como de la alma de Cristo del cuerpo, volvió otra vez la alma al sepulcro, y unida con el cuerpo y sangre, resucitó Cristo glorioso. En las tres cruces, que con la particula se hacen sobre el càliz, està representada la virtud de la Santísima Trinidad en la milagrosa resurreccion de Cristo.

En las palabras *Pax Domini sit semper vobiscum* se significa la paz que Cristo anunció à los discípulos despues de resucitado. Añádese *Agnus Dei etc.* por nuestros pecados, borrados con la sangre del

mismo Cristo, cordero inmaculado. Hácese luego la comunion, para significar que Cristo despues de resucitado, comiendo con los apóstoles, repartió las partículas ò reliquias. Dicese despues la antífona *Communio*, que es verso de alegria, para denotar que los discípulos se alegraron viendo al Señor resucitado.

Despues de las oraciones, y accion de gracias, se dà la bendicion al pueblo, en que se significa la bendicion que en su gloriosa Ascension dió el Señor à los apóstoles. Ultimamente, en el evangelio de San Juan està significada la predicacion de los apóstoles acerca de la divinidad y encarnacion del hijo de Dios, y la conversion de todo el mundo.

Habiendo contemplado la significacion de estos misterios, dirà:

En el nombre del Padre +, y del Hijo +, y del Espíritu + Santo. Amen.

A la confesion.

Dios y Señor mio, para llegarme dignamente à tu Divina Magestad, confíesome, y te pido perdon por mis culpas, las cuales tomaste sobre tí: bórralas con el agua de tu santa gracia para que devotamente te contemple en esta santa

misa, y por siempre te alabe. Amen.

Al introito.

Dulcísimo Jesus mio, hiere mi alma con tu santísimo amor, haciendo que con puro corazón siempre te suspire, y diga: ¡ó buen Jesus! ven, y sácame de la cárcel de mis vicios y tinieblas de mis pecados, y alúmbrame con la luz de tu santa gracia, para que te siga y siempre te alabe. Amen.

A los Kyries.

Dios mio, que eres en tres personas distintas un solo Dios verdadero, ten misericordia de mí, porque tú eres solo mi Dios y mi bien. Dame, Señor mio, por el misterio de la Santísima Trinidad, las tres virtudes principales: viva fe para que te conozca, esperanza firme para que te deseé, y caridad ardiente para que te ame sobre todas las cosas. Amen.

Al gloria.

Gloria à tí, Señor, en el cielo, y paz en la tierra à los hombres: gloria à ti, dulcísimo Jesus, pues has querido hacerte hombre, y nacer de la purísima

Virgen María, para redimirme. Los ángeles te alaben, los querubines y serafines, y todos los espíritus celestes te bendigan: haz, Señor, que yo con ellos siempre cante tu gloria. Amen.

Al Dominus vobiscum.

Señor mio Jesucristo, que para salvar al género humano veniste al mundo, y con una nueva estrella guiaste a los tres reyes del oriente al lugar de tu nacimiento, adonde te hallaron estos tres reyes; ahora te adoro y te confieso por mi Criador y Salvador, Dios y hombre verdadero. Amen.

A la epístola.

O dulcísimo Jesus, que enviaste à San Juan y à los demás apóstoles à predicar el perdón de los pecados, todas mis culpas echo en el profundo de tu misericordia, y te suplico me des verdadero arrepentimiento y enmienda, y me mires con ojos de piedad, para que de aquí adelante nunca te ofenda y siempre te alabe. Amen.



Al evangelio.

O maestro y Redentor nuestro, que á los judíos y á los gentiles anunciaste la ley divina: ruégote abras otra vez tu santísima boca, y hables, Señor, para que tu siervo oiga; alúmbrame para que yo guarde tu sagrada doctrina, y haga lo que por ella enseñas, y como discípulo tuyo te bendiga y alabe. Amen.

Al credo.

O Redentor nuestro, que por la salud de las almas, con innumerables trabajos fuiste predicando la ley de gracia, concédeme, Señor, por tu misericordia, valor para guardar tu santa ley, y confesarla delante de tus enemigos, y tu santo nombre por siempre alabe. Amen.

Al ofertorio.

O eterna sabiduría del Padre, cuya doctrina tus santos creyeron de todo corazón, confesaron con la boca, y testificaron con las obras: te ruego me des fe bastante, para que crea firmemente tu disciplina, y la confiese con la boca, y mucho mas con las obras para tu gloria. Amen.

Al prefacio y Sanctus.

O piadosísimo rey de Israel, á cuyo triunfo en Jerusalem echaban capas y telas vistosas por las calles, cantando: hosanna en las alturas, bendito sea el que viene en nombre del Señor; suplicate triunfes en mi alma, para que pueda cantar con tus escojidos: hosanna en las alturas, bendito sea nuestro Señor Dios. Amen.

Al cànnon.

O fidelísimo pastor de nuestras almas, que has amado á tus ovejas hasta morir para redimirlas, padeciendo primero innumerables injurias y afrentas, ruégote, Señor, que me des gracia para sufrir por tu amor todas las adversidades y calumnias que se me hicieren, para que despues de la muerte descanse en tí, y te bendiga para siempre. Amen.

A la consagracion.

Bendito seas, suavísimo Jesus, pues en la última cena cumpliste la figura del cordero Pascual, y diste á los apóstoles tu carne y sangre: ruégote me hagas participante de este santo sacramento,

y así vivas en mí y yo en tí, alabándote siempre. Amen.

Al elevar la hostia.

Adoràmoste sagrado cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, que en el ara de la cruz fuiste digna hostia para redencion del universo.

Al elevar el cáliz.

Adoràmoste preciosísima sangre de nuestro Señor Jesucristo, que derramada en el ara de la cruz, lavaste nuestros pecados. Amen.

Despues de haber alzado.

¡O suavísimo Jesus! gracias te doy por la estension de todos tus miembros en la cruz; por la abertura de tus manos, pies y costado; por la efusion de sangre y agua; por la cruz y amarga muerte. Esto te ofrezco por mis pecados, y por los de todo el mundo; y te ruego me des paciencia en las adversidades hasta la muerte por tu amor. Amen.



Al levantar la hostia y cáliz.

¡O obedientísimo Jesus! te ruego me des gracia para ayudarte à bajar de la cruz para la enmienda de mis culpas, y merezca ponerte en el sepulcro de mi corazon, para que nunca de tí me apartes. Amen.

Al Padre nuestro.

¡O buen Jesus! por las siete palabras que en la cruz dijiste, dame gracia para que yo perdone à los que me ofenden: dame, como al buen ladron, el paraíso y vida eterna; guardame como hijo adoptivo de tu Santísima madre: libranos de todo mal, y llévanos à la vida eterna. Amen.

Despues del Padre nuestro.

¡O dulcísimo Jesus! cuya alma santísima, unida con la Divinidad, bajó al limbo à sacar las almas de los Santos Padres: te ruego, Señor, quieras tambien sacar la mia del cieno de sus culpas: librame del infierno y penas del purgatorio, para que cuanto antes con los Santos Padres y con todos los escojidos en la gloria te alabe. Amen.

Al partir la hostia.

Dios mio, pues sois norte para dirigir à los que se apartan del camino verdadero: yo os ruego, que como guisateis à los discipulos, así seais mi guia en todo, y por medio de santas inspiraciones os conozca y alabe. Amen.

Al pax Dòmini.

O gloriosísimo Jesus, que abriste la puerta de la vida eterna por tu gloriosa resurreccion, la cual anunciaste à tus apòstoles, dàndoles la paz: suplicote, Señor, hagas que mi alma resucite contigo à la vida de tu gracia, y nunca te ofenda. Amen.

Al Agnus Dei.

¡O pacientísimo Jesus! que te pusiste en medio de tus discipulos, dàndoles la paz y poder de absolver los pecados: dame poder para vencer y deshacer todos los vicios, y como buen pastor llévame à tu rebaño del cielo. Amen.

A la comunión.

¡O dulcísimo convite de nuestro Se-

ñor Jesucristo! te adoro: te ruego, buen Jesus, deshagas de mi alma todo lo que te fuere contrario, para que con tus discipulos goce de las infinitas gracias de este sacrosanto sacramento: y de ti solo guste, viatico de mi peregrinacion. Amen.

Despues de la comunión.

¡O dulcísimo Jesus! que despues de tu resurreccion con tu propia virtud, levantadas las manos al cielo, quisiste subir à tu Eterno Padre: ruégote, Señor, quieras llevar contigo mi alma, para que apartada de las cosas terrenas, solo contemple las celestes, con que siempre te alabe. Amen.

A la bendicion.

O mediador nuestro, Señor Jesucristo, que de tu Eterno Padre alcanzaste enviar à tus apòstoles el Divino consolador en lenguas de fuego; ruégote, Señor, me hagas partícipe de este santo amor, para que dignamente te sirva, y te alabe. Amen.

Al último evangelio.

O Jesus, zelador ardentísimo de las

almas, que por medio de los apóstoles, noticiaste à las naciones los misterios de tu divinidad y humanidad, cuya conmemoracion se acaba de hacer en esta santa misa, ruegote por ellos, mi Señor, que nunca me desampares, sino me llesves à tu gloria, adonde sin el velo de la fe yo te alabe siempre. Amen.

Ofrecimiento del santo sacrificio de la misa.

O clementísimo y soberano Criador del cielo y de la tierra, yo el mas vil de todos los pecadores, te ofrezco juntamente con la Iglesia este preciosísimo sacrificio, que es tu Unigénito Hijo, por todos los pecados que yo he cometido, y por todos los del mundo; y sea por modo de sufragio à las almas del purgatorio. Amen.

ADVERTENCIA PARA HACER CONFESION GENERAL, Y FACILITAR EL ACIERTO EN LAS CONFESIONES DE ENTRE AÑO.

La confesion general es necesarísima à todo género de personas, y principalmente à los descuidados del bien de su alma, y à los que callaron algun pecado mortal en la confesion ò confesiones antecedentes por malicia, por falta de

examen de conciencia, ó por no haber tenido el dolor de contricion, ó atricion necesarios, y que no hicieron verdadero propósito de nunca mas pecar, porque en tales personas fueron las confesiones nulas.

Ahora pues, para hacer acertadamente el examen necesario para una buena confesion general, es preciso notar el lugar donde se vive, las personas que se frecuentan, el estado que cada uno tuvo desde seis ò siete años hasta doce; desde los doce años hasta casarse, ó tomar otro estado; y desde este tiempo hasta el dia de la confesion presente; y así mismo otras circunstancias y condiciones.

Particularmente es necesario acusarse de los pecados cometidos por pensamientos, palabras, obras, omisiones ó descuido, comenzando de este modo.

PARA HACER BIEN EL EXAMEN DE CONCIENCIA.

Dios, autor de toda luz, tú conoces lo que pasa en lo mas profundo de mi corazon, y todos mis pecados están patentes à tu vista.

Ilumíname, para que yo tambien los conozca, y pueda darme à mí mismo cuenta severa de mi conducta pasada.

Quiero escudriñar bien mi interior, no omitir una sola falta, llorar todas ellas sin excepcion, con todo el dolor de que soy capaz. Dame tu gracia para que me sirva de guia en este examen: baje à mí el Espíritu Santo, cuya asistencia nos has prometido por boca de tu hijo, siempre que la pidamos, y derramando su claridad en mi alma pueda yo conocer el número y gravedad de las faltas que he cometido de pensamiento, palabra y obra contra ti, contra mi prójimo y contra mi mismo.

MODO FACIL Y RACIONAL DE EXAMINAR SU CONCIENCIA.

¿Cómo he vivido yo despues de tal tiempo? = ¿De qué modo he principiado y pasado este día? ¿Entra el número de aquellos que se han perdido para la eternidad? ¿Podria terminar hoy el curso de mis dias?

¿Cómo está mi corazon con Dios? = ¿Pienso à menudo en su presencia Universal, en su bondad, en su santa ley? ¿Hablo con gusto y con todo el debido respeto acerca de estas cosas? = ¿Ruego todos los dias al Señor? ¿Le doy gracias por tantos beneficios de que disfruto? ¿Qué he hecho por amor de él?

¿He escuchado y seguido sus inspiraciones?

¿De qué modo me he portado con mis hermanos? ¿No se han apoderado alternativamente de mi corazon el pesar, el rencor, la venganza, el desprecio, las sospechas y la satisfaccion de verlos desgraciados? ¿Està ahora libre y puro de todas estas pasiones?

¿No he molestado ú ofendido alguna vez à mi prójimo? ¿No le he maltratado, engañado, oprimido? ¿No he calumniado al inocente ya de palabra, ya con mi silencio acompañado de una maligna sonrisa, ya con algun otro gesto expresivo? no he murmurado y publicado las faltas de mis hermanos? he hecho daño à alguno en sus haciendas? he reparado mi injusticia ó estoy dispuesto à repararla y de qué modo?

¿He incitado à alguno à pecar ó le he dado ocasion de hacerlo? = ¿He causado escándalo y dado mal ejemplo? ¿He practicado obras de misericordia? ¿Ha hallado en mí socorros el desgraciado, y el pobre la asistencia que necesitaba? ¿Me he manifestado caritativo, servicial, compasivo? ¿Puede mi corazon regocijarse de alguna accion buena?

¿De qué modo he cumplido con los deberes de mi estado? ¿Estarà contento,

el Señor, con el trabajo de mi día?
 ¿Puedo estarlo yo mismo? = ¿Cómo me
 he mostrado en la pena y en el placer?
 ¿Me he conducido ya con moderacion,
 ya con humildad, resignacion y pacien-
 cia? ¿Cuál ha sido el objeto de la ma-
 yor parte de mis pensamientos y deseos?
 ¿Me atreveria à publicarlos? ¿No he
 cometido nada de que deba avergonzar-
 me yo mismo?

¿He combatido mi pasion dominante
 y mis malos hàbitos? = ¿Cómo he guar-
 dado mis propósitos? ¿He reincidido
 por debilidad, por ligereza ó de caso
 pensado? ¿He reconocido mi falta y me
 he arrepentido de ella?

¿Soy ahora mejor ó peor que antes?
 ¿Cómo està dispuesto mi corazon?
 ¿En qué situacion se encuentra mi alma?
 ¿Estaria preparado à partir ahora si
 Dios me llamara?

*Puesta toda nuestra atencion en tanto nú-
 mero enorme de pecados, sea nuestro principal
 ejercicio excitar el dolor de nuestras culpas,
 hacer actos fervorosos de contricion, sacados
 mas bien de nuestro corazon que de los libros,
 y para auxilio de nuestro dolor, con verdade-
 ra sencillez y humildad digamos el siguiente:*



ACTO DE ARREPENTIMIENTO.

Dios mio, advierto que he violado
 muchas veces tus santos mandamientos,
 conozco lo mucho que te he disgusta-
 do, y cuan digno soy de castigo. ¡Oh
 Dios de amor! Con qué solicitud tan
 paternal has atendido à mis necesidades,
 y cuantos beneficios, que he desconocido,
 me has dispensado, para conservarme
 hasta este momento!

Tú me has prometido, despues de
 esta vida transitoria, una vida eterna y
 una felicidad que ningun mortal ha vis-
 to, ni oido, y que jamas penetrò en el
 corazon humano.

Por órden tuya tu divino hijo se
 humilló hasta revestirse de carne huma-
 na, le entregaste à la muerte mas ig-
 nominiosa para darme una vida eterna;
 y lo único que has exigido de mí por
 todo esto es que te ame sobre todas las
 cosas, amar à mi pròjimo como à mi
 mismo, y hacer bien en este mundo,
 tanto por amor del bien, como porque
 nada puedo hacer que sea mejor y me
 haga mas feliz. ¡Cuàntas veces he que-
 brantado lijera y temerariamente estas
 leyes paternas sin cuya observancia no
 me es dado ser feliz ni en esta ni en
 la otra vida! Mi misma conciencia me

acusa, gran Dios, y no puedo menos de decir lleno de dolor.

« ¡ Señor, ten misericordia de este miserable pecador! No me trates segun tu justicia, sino segun tu infinita misericordia. Delante de tí solo soy culpable, solamente contra tí he delinquido: borra todos mis crímenes y dígname olvidarlos».

Tú ves la buena voluntad de mi corazon y la sinceridad de mi arrepentimiento. Todo es débil é imperfecto en mí, nada tengo conque poder satisfacer tu justicia. Solamente la ofrenda presentada por el Salvador del mundo puede borrar la deuda de mis iniquidades; él es mediador entre tu y yo; él es quien ha dejado satisfecha tu justicia. Permíte, ó Padre de los hombres, que yo sienta la eficacia de su muerte, y que ella me grangee el perdón de mis culpas, y mi reconciliacion.

*ORACION A LA VIRGEN SANTISIMA,
y al Angel Custodio para antes de la confesion.*

Santísima Virgen María, madre de gracia, madre de misericordia y refugio seguro de los pobres pecadores: interceded por mí en este momento, para que la confesion que voy à hacer, no me haga mas criminal y reo, sino que por ella consiga el perdón de mi vida pasada, y las gracias necesarias

para nunca mas pecar en lo sucesivo. Amen.

Santo Angel mio, fiel y zeloso Custodio de mi alma, que habeis sido testigo de mis culpas, ayudadme à confesarlas, y alcanzadme de Dios que yo halle en este sacramento la gracia de nunca mas ofender à nuestro Dios. Amen.

PROPOSITO DE LA ENMIENDA.

¡ Cuàntas veces te he prometido enmendarme, Dios de amor, y cuantas he violado mi juramento abandonando los rectos senderos de tu amor!

El amor de mí mismo, y el amor del mundo me han alejado siempre de tí, Criador eterno: hazme conocer que solo tu amor es quien puede hacerme feliz. Padre de los hombres, no quiero llenar la medida de mis iniquidades, ni abusar por mas tiempo de tu bondad. Hago propósito de obedecerte en adelante y de ser fiel à tus mandamientos. ¿ Pero, Señor, de qué sirven mis propósitos sin el socorro de tu gracia?

Es cierto que la sinceridad reside en mi corazon, pero conozco lo débil que soy, y que nada puedo sin tu asistencia.

Sostenme, Señor, en los combates que tengo con mis perversas inclinaciones; cuando mis fuerzas comienzen à vacilar,

ven à mi socorro, porque en los débiles es donde tú te muestras el Dios de la fuerza. Tú eres, Señor, mi único amparo; en tí solo confío yo, y dirigido por tí marcharé por las sendas de la vida.

ORACION PARA DESPUES DE LA CONFESION.

Después del verdadero arrepentimiento de mis pecados, después de haberlos confesado, y haberme sometido humildemente á la penitencia que se me ha impuesto, pongo toda mi confianza en tí, ó Dios mio, y espero que la absolucion, que tu ministro acaba de echarme, será igualmente confirmada por tí en el cielo. Tu misericordia es infinita, y no rechazas al pecador que desde el abismo de su miseria te dirige sus fervorosas súplicas para lograr el perdón.

ORACION PARA ANTES DE LA COMUNION.

« Tomad y comed; este es mi cuerpo, que será dado por vosotros; haced esto en memoria de mí. Este cáliz es el nuevo Testamento en mi sangre, que será derramada por vosotros: bebed de este todos. Yo soy el pan vivo que

« ha bajado del cielo; el que coma de él « vivirá eternamente; y el pan que « yo daré es mi carne. El que come « mi carne y bebe mi sangre, tiene la « vida eterna, él vive en mí, y yo en « él; porque mi carne es un verdadero « alimento, y mi sangre una verdadera « bebida ».

¡Verdad eterna! estas son tus palabras, es imposible que nos engañes. Tus palabras son espíritu y vida; porque eres verdaderamente el Dios oculto. — el Dios de mi salvación, en quien pongo mi confianza. En tí fundo la fe vivificante que me anima al aproximarme á la santa Eucaristía en memoria de tu muerte. No deseches el deseo ardiente que tengo de reunirme íntimamente á tí; pero ven, Señor, y llena mi morada de bendiciones.

Si hallas en mí, ó Dios mio, alguna cosa que me haga indigno de esta gracia, te suplico por el amor tuyo, que purifiques mi corazón, á fin de no parecerme al traidor que se sentó á tu mesa.

Inspírame la humildad, la devoción, la veneración y el recojimiento de espíritu que exige la santidad de este sublime misterio. Permíteme, Señor, conocer todo el valor de este divino beneficio, y de

tu misericordia infinita para que sea digno de aproximarme à tu santa mesa.

ACTO DE ADORACION.

Señor, mi existencia y mi vida nada son para tí, pero tú eres todo para mí. Antes que yo existiese tú ya eras Dios, y lo serás muchísimo tiempo despues que mi cuerpo no se parezca à un cuerpo humano. Despues de haber recorrido toda la tierra te hallo al fin. Solo tú en todo el universo eres capaz de saciarme. Tú conoces mi corazon, Señor, con todo el bien y el mal que él encierra, llénale de tu gracia. Bien convencido que no son los hombres, ni los reyes, ni los emperadores los que pueden asegurarme la felicidad, sino tú solo, ó Señor, te pido la sabiduría y la tranquilidad del alma. Concede à mi alma estos dones espirituales. ¿Desecharás los ruegos de una criatura que se humilla en tu presencia? O Dios, tú que diriges los movimientos del firmamento, y que sientes la hoja que cae del árbol en un bosque solitario, en medio de los cánticos del triunfo de tus àngeles, dignate tambien escuchar la voz del hombre. Tú que alimentas y das vida al insecto que se arrastra debajo de mis

plantas, no deseches la criatura que has criado à semejanza tuya, y que te adora.

DESPUES DE LA COMUNION.

¡Cuan agradecido, Señor, debo estarte por la gracia que acabas de dispensarme. ¡Cuan pobre soy! Todo lo que tengo es tuyo; hasta el pensamiento mio que sube de mi alma adonde estás, es obra tuya. Lo único que puedo ofrecerte es un corazon humilde y penetrado del sentimiento de tus beneficios; la fe me da una alegre confianza de que no desdenarás esta ofrenda, despues de haberte dignado abajarte hasta mí con tanto amor. ¡O Salvador de los hombres! Consagra mi corazon para que te sirva de templo, y adórnale con todas las virtudes que te agraden.

ORACION POR UN AMIGO, Y POR UN BIENHECHOR.

Dios de amor, à tí soy deudor de los dulces afectos del amor y de la amistad: poniéndolos tú en mi corazon, me has dado à conocer el deleite humano mas dichoso. ¡Oh criador de la felicidad de los mortales! Derrama salud y bendicion sobre aquel à quien ama mi

corazon. Líbrale de los peligros que rodean su vida y protéjele para que el mal no llegue adonde él está. Que al ver él los primeros rayos de un bello sol empiece à brillar el placer en sus ojos, y los últimos rayos iluminen aun en sus labios la sonrisa del placer. Envíale sueños consoladores mientras duerma, y al despertar llena su corazon de alegría. Dígnate guiar los pasos de este hombre justo por el sendero de la vida, y no permitas que las tristes inquietudes, y devoradores pesares arruguen nunca su frente.

Que nunca corran por sus mejillas las lágrimas de la miseria, y que su espíritu no ceda jamas al peso de la indigencia ó de la enfermedad. Que cada dia de su vida sea puro como una hermosa mañana de primavera, y que su vida corra pacíficamente como un arroyuelo cristalino por un florido prado. Si la desgracia le amenaza, si se ve perseguido de enemigos, sé su protector para que nadie llegue à dañarle.

A cualquiera parte adonde vaya; hazle sentir tus beneficios y tu bondad. Si el sudor del trabajo corriere por su rostro, vaya un frezco vientecillo à orearle la frente con su aliento; si su cuerpo se fatigare, destínele tu providencia

sombra refrigerante de árboles frondosos y prepárale un lecho de flores para su descanso. Que nunca le atormente la sed sin hallar al momento una fuente de agua bullidora para calmarla. Concédele, Dios mio, todos los placeres que van anexos à nuestra existencia. Defiende su alma contra los asaltos de las pasiones impetuosas, y si llegare à estraviarse por debilidad, vuélvele con dulzura al sendero de la virtud; no le castigues en tu cólera, mas antes bien trátale segun tu misericordia infinita. Que tu santo àngel le acompañe en todas las ocasiones de la vida, que sea su guia, su protector, y en fin que nos reuna entrambos mas allá del sepulcro, para gozar de una amistad pura y santa, sin temor de que jamas volvamos à separarnos.

ORACION POR PADRES O AMIGOS

DIFUNTOS,

Permíteme, Señor, el recuerdo de estas personas queridas, que están mas allá del sepulcro. La muerte ha cerrado sus ojos; ya no existen para mí. Perdona, Señor, si un sentimiento de humanidad me arranca todavia alguna lágrima. Dios de amor, la sensibilidad no es un crimen à tus ojos.

¿Conque ya no existen para mí aquellos que yo amaba tiernamente? ¿Y mis lágrimas no pueden reanimar sus cenizas? ni podrá un abrazo vivificar el polvo à que se ven reducidos? = O Dios de amor, fortifica mi espíritu, y consuélame. ¡Oh! no: estos objetos queridos de mi corazón no se han perdido para mí; han ido à parar à tu seno. ¡Padre de los hombres! ¿Por qué llorarlos, si los he de ver en otra vida donde no hay muerte ni separacion? Ahora se hallan al lado de su padre; ¿Dónde podrian estar mejor, Dios mio? Antes de haber abandonado los restos mortales, los amaba como à hermanos míos; así es que te imploro por mis hermanos, ¡O Señor, recíbelos con el amor de un padre en tus moradas celestiales! Si durante esta vida terrenal han errado por debilidad, ó si se han dejado seducir por los atractivos del pecado, no seas, Señor, un juez severo contra ellos; al contrario, acuérdate que eres el Padre de todos los hombres. Tú me tienes recomendado el amor y este amor no acaba con la muerte, ó Dios mio.

Amo despues de muertos, à los que amaba mientras vivian y no pudiendo hacer nada mas que rogar por ellos aquí abajo, me dirijo à ti, como un hijo au-

sente se dirige à su padre en favor de sus hermanos, que estan en la casa paterna, y que necesitan ser perdonados.

Dios de amor y de misericordia, olvida sus iniquidades, y acuérdate solamente que son tus criaturas y tu obra. Condúcelos à la luz eterna, y recíbelos en tu bienaventurada mansion, donde juntamente con ellos te amaré y adoraré eternamente.

ACCION DE GRACIAS POR LA INMORTALIDAD.

O felicidad suprema, inflama mi alma con un torrente de llamas; voy à meditar en el Eterno. = Tú has sido, eres y seràs. ¿Qué nombre te daré? Mis labios trémulos enmudecen.

¿Como pensar en ti, Dios incomprendible? ¿Cómo concebirte? Mi alma se para asombrada; mi espíritu no puede llegar hasta tí. ¡Padre! ¡oh Padre de los hombres! Unicamente de este modo es como mis labios podran balbuciar tu nombre; así podrá mi alma pensar en tí, y mi corazón sentirte. ¡Padre! ¡Padre eterno! Prostérnate, hombre, y adora: es tu padre, y lo es de todos. Abisma-te en las profundidades de la meditacion, ó alma mia! Palpita de placer.

corazon mio, tú fuiste criado para la inmortalidad !

La naturaleza entera anuncia la perpetuidad de tu ser, no en el estruendo fragaroso del rayo, ni en el estrago de las tempestades, sino en el ligero soplo del zéfiro. ¿Dónde estoy? ¿Qué me sucede? = Soy por ventura llevado à la tumba, ò salgo ya victorioso de la noche del sepulcro? ¿He tomado ya el vuelo hacia el cielo? ; Oh palabras de vida eterna ! Antes que los primeros rayos del sol naciente doren las cúspides de las montañas ya estoy sentado en los sepulcros. Amable luz de la aurora, tú me traes la paz y la tranquilidad, un nuevo dia me anuncia una nueva vida. ; Ay ! millares de hermanos yacen aquí à mis pies reducidos à polvo. = ¿Quiénes fuisteis cuando vivisteis en el mundo? ; Estuvo vuestro corazon tan inquieto como el mio? ; El trato de los hombres estaba tan vacío de interes para vosotros, como suele estar algunas veces para mí? ; Cuànto desearia poder habitar con vosotros ! ; Estais ahora en el reino de Dios ! ; Cuan bien debeis hallaros, felices mortales, arrancados de la tierra ! Estais en la region celestial y de vida, donde reside el Rey de la magested, donde mora la pura verdad y luz, y

donde se halla el original espreso de todo lo que tiene ser. Allí estan los elementos puros: allí los mineros de aguas vivas: allí los montes y atalayas de donde se descubren los caminos de la eternidad. Y si comparamos con aquella region este nuestro destierro; no será mas que comparar las tinieblas con la luz purísima; la turbacion y el desasosiego con la paz y descanso eterno.

Alabanzas, adoracion, y làgrimas de agradecimiento, gracias sin fin por nuestra inmortalidad.

¿Puede olvidar una madre à su criatura? ¿Puede dejar de tener làstima del hijo de sus entrañas? Si ella le olvida, yo no le olvidaré. De este modo has hablado tú, Autor de la inmortalidad. ; Oh que felicidad la mia ! Prostérnate, alma mia, penetrada del mas profundo asombro. Alma inmortal, goza en silencio de tu felicidad; pues así ha hablado el que nos ama.

ORACION DE UN EMPLEADO EN LA CORTE.

; Dios omnipotente, Rey de los reyes, Señor de los señores de la tierra ! Por tu voluntad vivo en la corte de un príncipe y por tu voluntad poseo en ella

un empleo distinguido. Concédeme pues igualmente la gracia de reconocer los deberes de mi estado, y de observarlos puntualmente. Ayúdame à hacer todo el bien que está en mi poder, en el lugar en que me has colocado, y no permitas que me deje seducir del lisongero brillo de la corte, ni por las falsas máximas de los hombres.

Dame un corazon sincero, amante de su patria y de su príncipe sin venalidad. Fortifica mi ànimo en cuanto sea necesario para trabajar por ellos, y haz que consulte siempre su bienestar sin miras interesadas. Defiende mi corazon de la corrupcion del oro, de las dignidades y de una vergonzosa ambicion, é ilumina mi espíritu para que discierna siempre la verdadera grandeza de la falsa, y sepa que sola aquella tiene derecho de parecer bien à tus ojos.

Aleja de mí el respeto humano, esta falsa vergüenza tan ordinaria en las cortes, asi como la falsa política, que es el mas abominable crimen à los ojos del Eterno. Haz que constantemente diga la verdad con varonil intrepidez; pero que mi adhesion à lo verdadero no degenera en pasion, para no ofender à los que lo oigan. Conserva mi alma, su elevacion, para no doblar la rodilla ante los ídolos de la corte, y para que no me convierta

en fastidioso y bajo adulator de una falsa grandeza.

Haz que marche sin cesar por el camino de la rectitud, y protéjeme cuando se forme alguna tempestad sobre mi cabeza. Concédeme una perfecta igualdad de alma, y que el amor de la patria, como tambien la adhesion al soberano, nunca salgan de mi corazon. No permitas que renuncie jamas à la justicia y à la virtud, y aun cuando se desplome el universo sobre mi cabeza, no se aparte de mí este pensamiento; tú existes, Señor, y tu mano omnipotente puede salvarme en medio de las ruinas de que me halle envuelto.

Como es muy difícil que un hombre de bien se enriquezca en la corte, preserva mi alma de la sed del oro, y concédeme solamente lo necesario para mí y mi familia. Que en vez de inmensas riquezas deje yo por herencia à mis hijos una educacion esmerada, y un corazon lleno de nobleza. Dígnate bendecirlos, Señor, para que prosperen en la tierra: mas no permitas que adquieran poder, ni crédito con el dinero robado al soberano y à la patria, ó manchados con la sangre de la viuda y del huérfano.

O Dios mio, haz que al servir à mi príncipe, jamas olvide que tu eres mi so-

berano, Señor y amo; y si la recompensa de mis servicios fuere la ingratitud y persecucion, halle mi consuelo en mi conciencia y en la esperanza en ti, Dios de bondad y justicia.

ORACION DE UN PADRE DE FAMILIAS

¡Gran Dios! Tú has dispuesto que mi fortuna sea mayor que la de otros muchos mortales; alabo tu bondad, y conozco que á ella sola debo el bienestar de que gozo. O Dios de amor, me has confiado las personas que me sirven; son hijos tuyos, y tu amor ha puesto su suerte en mis manos. No quiero olvidar, Señor, que son hombres como yo, y aunque por las leyes de la sociedad y á la vista del mundo, me están subordinados, mi corazon los considerará como iguales míos.

Nunca olvidaré cuan dura es la suerte de los que sirven, y mi amor se esforzará en aliviar su peso. Seré indulgente y disimularé sus faltas y debilidades, y jamas les haré sentir toda la amargura de su condicion. Cuando estén malos ó tristes, cuando estén necesitados, hallarán en mi seno socorros fraternales, y los trataré como yo desearia ser tratado por ellos, si me hallase en su lugar.

Dios de amor, inspira tambien senti-

mientos nobles á los corazones de mis sirvientes para que no consideren mi humanidad como flaqueza, mi bondad como mentecatez, y por consiguiente para que no abusen.

Hago voto de no retener ni diferir jamas el salario de un buen artista, ó de un operario necesitado: hago voto de no ser jamas avaro con unos hombres que ganan con tanto trabajo su subsistencia.

Cuando mis intereses domésticos exijan una reforma económica, principiaré la reforma por mí mismo, y no por aquellos que tienen que ganar su pan con el sudor de su rostro.

Asi es, Dios mio, como me propongo conducirme; fortifica con tu gracia mi resolucion y mis buenos designios.

Mas si mis subalternos desconocieren mi buena voluntad, ó fueren ingratos con migo, no permitas que me desanime, ni que mi corazon se cambie para ellos. Escusaré su conducta mirándola como un efecto de su mala educacion, del estado de servidumbre en que se consumen, y del mal trato á que estan espuestos, origen de la corrupcion de sus sentimientos y de su modo de pensar. Sea yo siempre fiel á mis principios, y nunca pierda de vista tu gran mandamiento que es, el de amar á todos los hombres.

Por injustos que sean con migo, nunca cesaré de ser justo con ellos; y si se envilecen hasta el punto de engañarme, verán en mi conducta que ellos son los engañados, esto es, que habrán engañado en mí, no à su amo, sino à su bienhechor y amigo.

Señor, tú que conoces mi corazon, bendice mis designios y mis acciones para que sirvan de instrumentos à tu amor. No permitas, ó Bien mio, que yo caiga en la tentacion del juego, y sea la ruina de mi familia y el escàndalo de la sociedad. Aleja de mí un vicio que lleva consigo el germen de todos los demas, y cuyos estragos no hay con qué puedan compararse.

ORACION DE UN ESPOSO.

Dios mio, me has dado una muger por compañera inseparable, y para que participe de mi destino durante la peregrinacion de esta vida. Hazme considerar, ó Dios mio, que al confiarme esta hechura de tus manos, la has destinado à que sea participe no solo de mis penas sino tambien de mis placeres. Haz que igualmente considere que siendo la belleza, la ternura y la delicadeza el patrimonio de este sexo, està tambien sujeto por su naturaleza à la debilidad, à mudanza y à un deterioro

mas pronto.

No permitas por lo tanto que sea injusto con ella, y que exija cosas que està fuera de la naturaleza de su ser. ¿Puédese exigir de la brillante rosa, que florezca despues de pasada la estacion? ¿Puédese exigir de la humilde violeta la fortaleza de la encina?

Haz pues que yo trate siempre con dulzura y bondad à la muger que me has dado; y cuando se estravie, vuélvala yo de su error con mi cariño. Destruye en mi corazon este orgullo inhumano, y este derecho cruel del mas fuerte, que agravia à una pobre y débil criatura que el amor ha arrojado à mis brazos, y que las leyes retienen à mi lado aun despues de haberse estinguido este amor. Hazme reconocer que es cosa indigna oprimir à un ser indefenso, y que es vergonzoso à un labrador sensible pisar la flor que fue su placer en la primavera.

La razon me dicta, ó Dios mio, que no estando yo mismo esento de faltas, no debo exigir la perfeccion en mi esposa; la razon me dicta tambien, que el error es patrimonio de la humanidad, y que perdonar errores, y aguantar debilidades, es obra del amor.

Haz, Dios mio, que considere las innumerables incomodidades à las cuales està

sujeta la muger, particularmente los peligros del embarazo, y las continuas indisposiciones que son su consecuencia. Dà à mi esposa la fuerza y el valor necesarios para soportar con resignacion estos trabajos, y à mi, Señor, la satisfaccion de hacerselos mas llevaderos con una série no interrumpida de agasajos y atenciones. No permitas que yo olvide jamas que estos hijos que vuelan placenteros à mis brazos, y que yo estrecho en ellos con tanto gusto, son un regalo de su amor, y que es injusto despreciar el àrbol que ha dado tan preciosos frutos.

Preserva mi corazon, ò Dios mio, del veneno de los celos y de las sospechas, y persuádeme que son la ruina de la felicidad de los hombres y de la amistad. Haz que todas mis acciones tiendan à persuadir à mi esposa que tiene en mí el mejor y mas generoso amigo; favorece, ò Dios mio, los esfuerzos que hago para que su corazon se persuada de esto mismo.

Los sinsabores y la dureza irritan los ánimos en lugar de unirlos, en tanto que el corazon mas corrompido no resiste à un amor continuo. Por mas que un hielo espeso y sólido encadene la corriente de un rio, el dulce calor de la primavera romperá los grillos que le encadenan en su madre, y le volveràn à dar un libre curso.

Oh Dios mio! tú que diriges los corazones, dirige tambien los nuestros, y que una santa armonia reuna nuestras almas. Mas si has resuelto, Señor, probar mi corazon, no permitas que yo obre contra mis principios, ni que sea injusto, por mas que otros sean injustos conmigo. Dà fuerzas à mi corazon para que persevere en sus buenos afectos, y à fin, Señor, que ninguna de las criaturas que tú me has confiado sea desgraciada por culpa mia.

ORACION DE UNA ESPOSA.

Señor, tú me has dado un esposo por compañero de mis dias en la tierra, para que tenga parte en mi suerte y guie mis pasos en la peregrinacion de esta vida. Haz me considerar, Señor, que de él recibo mi subsistencia, para que nunca contriste sus dias, y no sea ingrata con el que es mi amparo. Sea yo sumisa y complaciente para que su trabajo no le parezca tan pesado, y no llene de sinsabor el alimento que gana para mí y para sus hijos. Ilumina mi alma, Señor, à fin de conocer todas las virtudes domésticas. Haz que yo procure conservar por medio de la economia lo que él ha adquirido con la asiduidad de su trabajo. Que la igualdad de mi genio, la dulzura de mi ànimo, y mi tierno amor

sean para él una corona de flores y placeres; divida con él todos los golpes del destino, y sea su fiel compañera tanto en la desgracia como en la felicidad.

Presérvame de los desórdenes en que se sumergen esas mugeres que no conocen el valor de un buen esposo, y que buscan toda su dicha en la vanidad y en los adornos. Concédeme el poder formar mi alma y cultivar mi espíritu de modo que cuando la edad o las enfermedades hayan marchitado la flor de la juventud, me quede aun un corazón digno del amor de mi esposo.

Dame la gracia de educar a mis hijos en los principios de la virtud y humanidad, y llena de bendiciones todos los días de nuestra vida.

ORACION DE UN PADRE POR SUS HIJOS.

Señor, los hijos que tengo son un regalo de tu bondad. Me has dotado de un afecto por el cual no puedo menos de quererlos — el afecto del amor paternal.

Señor, lo que me has dado es también tuyo; yo te los presento, dignate ser su padre. Soy un miserable mortal; ¿Qué puedo hacer por ellos sin tí?

El árbol que he plantado se secará en

la raíz, sino le humedecen el rocío del cielo y las aguas que se evaporan de tus nubes. Tú que alimentas al cuervo, que conservas la flor que crece en medio de las peñas, Padre de los hombres, ten cuidado también de estas inocentes criaturas, y hazlas felices en esta y en la otra vida. Ayúdame a cultivar en mis hijos la bondad y humanidad, y a hacerlos útiles por la educación. Concédeles, Señor, la inteligencia y el conocimiento del bien con la buena voluntad de ejecutarlo. Concédeles, yo te lo suplico, los tesoros del cielo; nada más deseo para ellos; puesto que son los únicos bienes necesarios: todo lo demás debe serles indiferente.

No te pido para ellos las riquezas de la tierra, dales solamente, o Dios mío, un cuerpo sano y robusto, con el amor al trabajo, a fin de que puedan atender a sus necesidades; mas dignate sobre todo de darles un modo de pensar noble y firme, que no se rinda a la violencia de las tempestades de la vida.

Concédeles una vista perspicaz, para que sepan discernir la verdad, y que no se dejen deslumbrar con el falso brillo de este mundo.

Preserva su corazón de toda pasión vergonzosa, y protege su inocencia evitando que caigan en los lazos de la seducción.

Mas si prevees, Señor, que han de ser algun dia instrumentos del mal en la tierra, y que no han de vivir mas que para tormento y desgracia de sus hermanos, arrebatálos, Señor, en la flor de su edad, y no les prolongues la vida para maldicion de la humanidad; consévalos en tanto que sean el consuelo de los miserables y afligidos.

Que el pequeño rebaño de los buenos sea glorificado por ellos, y cuando, à exemplo del buen Samaritano, hayan llegado al término de su vida, en medio de las obras de misericordia, recíbeles en tus dichas moradas; y pueda algun dia regocijarme y adorarte eternamente en compañía de ellos, ó Padre de todos los hombres.

ORACION EN LA ADVERSIDAD.

Señor, las nubes de la desgracia se aglomeran sobre mi cabeza, y los devoradores pesares están para caer de golpe sobre mí. A pesar de esto no murmuro contra tí, Señor, pues no cesas de ser para mí el Dios de amor. Tú eres la roca inmoble sobre la cual he fundado el edificio de mis esperanzas. No te se esconde, Señor, la razon de todos estos acontecimientos, y tienes cuidado de mi suerte. Sé que me amas, sé que amas à todos los hombres,

y la certeza de este pensamiento es el estímulo de toda mi fuerza. La adversidad no me vencerà, antes bien yo venceré à la adversidad; combatiré con denuedo contra las aflicciones de esta vida, y no permitiré que consigan la victoria sobre mi corazón por mi cobardía.

Sé que me has subordinado las cosas de este mundo, ó Dios mio, y que no estoy subordinado à ellas. Soy hechura tuya, hechura de un Dios poderoso. Solamente los troncos inanimados y los cadáveres son los que se dejan arrastrar por el torrente; el hombre vivo sabe combatir y resistir à las olas.

Así pensaré siempre, Señor. Escudado con estos sentimientos del ànimo, esperaré, sin perder el color, al enemigo en el campo del combate. ¿Qué podrá sucederme estando tú por mí, Dios de fuerza y de amor?

ORACION DURANTE LA TORMENTA.

Señor, tú eres tambien el Dios de amor en la tempestad, y el Dios de bondad en la tormenta.

Cuando los vientos se desencadenan silbando, cuando retumba el trueno y los relámpagos desgarran las nubes, cuando toda la tierra tiembla y los volcanes abren

sus profundos abismos, yo estoy en pie sin temor, y me digo à mi mismo: Tú eres el Dios de amor, nada malo podrá acontecerme, nada que no lo hayas ordenado.

Todas las obras de tus manos son buenas, Señor; todas tienden al bienestar del conjunto, à la divina armonia de todo lo criado; todo es vida en la naturaleza; no hay muerte, no hay destruccion absoluta en ella. Todo es transmutacion y trànsito à una nueva vida.

¿Es tu voluntad que el rayo me hiera y me reduzca à polvo? Aquí me tienes, dispuesto estoy, Señor, ya puedes despojarme de esta vestidura mortal. ¿Pero qué puede el rayo contra mi alma inmortal? Enhorabuena venga à librarme de las ligaduras de la carne, y mi espíritu irá à hallar en ti su libertad. Señor, yo te adoro en medio del estrago de las tempestades, en medio del choque de las olas irritadas, y del ruido del agua que cae à torrentes del cielo. ¡Dios de amor! Si la piedra llega à talar los campos de mi vecino, si el rayo incendia su cabaña, no permitas que yo piense que mi vecino ha merecido esta desgracia; que una idea tan contraria à la caridad no manche mi alma; antes bien inspírame compasion à favor de mi hermano. Señor, todo lo has ordenado

con bondad, y tus decretos son decretos de amor. No es un castigo impuesto à mi vecino, es un accidente destinado à probar mi amor.

Tú quieres que reciba en mi cabaña al que ha perdido la suya, que parta los frutos de mi campo con el que ha visto destruidos los suyos por el granizo; he aquí tu santa voluntad; todo tiende à la armonia divina, à la unidad de amor con Dios en el universo. Señor, yo te adoraré tambien en la tempestad y en la tormenta, porque tú eres en todas partes el Dios de amor.

ORACION EN TIEMPO DE GUERRA.

Alzo mi corazon à ti, Señor, Padre de todos los hombres: concédenos, te suplico, indulgencia y perdon. Ilumina el corazon de los mortales, tus hijos, para que reconozcan que el Dios de amor, su padre, no es un Dios colérico y matador. Inflama los corazones de los hombres con un amor universal y destruye en su alma la violencia de las pasiones y el loco deseo de conquistas. Vuelve la paz y el sosiego à las provincias aflijidas, y taladas, y dignate iluminar à los pueblos y soberanos, para que la justicia, el dolor y la prudencia, y no la violencia y la devastacion, decidan en lo venidero de sus derechos.

ORACION DESPUES DE UNA BATALLA

GANADA.

¡Dios mio! Hemos vencido á nuestros enemigos; todo es placer y cánticos de alegría. Por lo que á mí hace, gran Dios, me prosterno humildemente delante de tí, para adorar tus decretos, y suplicarte que toques el corazon de los hombres y les inspires afectos mas humanos á fin que en lo sucesivo se decidan sus querellas sin recurrir á la espada.

El homicida, público ó particular, es siempre abominable á tus ojos, Dios de amor.

Para tí son agradables las acciones de amor y de dulzura, no los actos de violencia y destruccion. ¿Tú que nos has mandado que amemos á nuestros enemigos, puedes complacerte en vernos triunfar de su desgracia? Rogámoste, Señor, que te dignes iluminar sus corazones para que reconozcan las consecuencias fatales de sus pasiones, y que instruidos por la adversidad abriguen mas pacíficas afecciones. Deja penetrar un rayo de tu amor en el corazon del vencedor y de los vencidos, y así conocerán que todos son hijos de un mismo padre, todos creados á imágen tuya, y que les has dado esta magnífica mansion, esta tierra tan feraz para gozar

de los placeres de la vida, no para convertirla en teatro de mortandad, donde el hermano mata al hermano. ¡Dios mio! modera el corazon de los monarcas, y cuando las circunstancias ó la necesidad les obliguen á defender sus derechos con las armas, que ahorren cuanto puedan la sangre de los hombres.

Haz, Dios mio, que no olviden que un héroe que puede matar millones de criaturas, no es capaz de volver la vida á un gusanillo. Envía tu ángel de paz á la tierra, y sella la felicidad de los mortales por medio de la reconciliacion y del amor.

ORACION PARA ANTES DE OIR LA

PALABRA DE DIOS.

Dios infinitamente bueno y misericordioso, tú que te compadeces de todos los pecadores, tú que miras con indulgencia todas sus faltas, porque tu bondad, así como tu poder, no tiene límites; tú amas todo cuanto existe, y no aborreces nada de cuanto has creado. Nada has creado, nada has ordenado por rencor, porque eres la misma dulzura. Todas las cosas creadas son tuyas; por esto las amas todas. ¡Oh Señor! Cuan dulce y benéfico es tu espíritu en todas las cosas! Así es que castigas lentamente á los

que se apartan del camino recto, y les recuerdas sus iniquidades.

Les adviertes que abandonen la maldad y que se conviertan à ti. Castigas lentamente, Señor, y das tiempo à que hagan penitencia à los mismos cuyo corazon esta enteramente corrompido y cuyos pensamientos son otras tantas maldades.

No hay mas Dios que tù; tienes cuidado de todas las criaturas, y así das à conocer que no pronuncias un juicio injusto.

Tu justicia tiene su origen en tu poder, y por la misma razon que eres poderoso y Señor de todas las cosas, eres indulgente con todos. Eres el soberano mas poderoso, juzgas con dulzura y gobiernas con una grande indulgencia; porque puedes cuanto quieres. De este modo has enseñado à tu pueblo à ser justo y bueno. Has dejado à tus hijos la esperanza de que castigándoles les daràs tiempo para hacer penitencia de sus pecados.

—Aun à los mismos enemigos de tus siervos, que eran reos de muerte, los has castigado con tal circunspeccion que les quedaba tiempo de renunciar à su maldad. —Señor, te temo y te amo; mas tambien espero que tu misericordia volverà la alegria à mi corazon. De todos cuantos han esperado en ti, ninguno ha sido confundido. Concédeme la gracia de escuchar con un santo respeto tu palabra, y de seguirla. —Concede à tu ministro la de

conmover el corazon de los hombres cuya instruccion se le ha confiado. Tu sabiduría ha desatado la lengua de los mudos, ha puesto la elocuencia en boca de los niños: guia tambien la suya y da fuerza y peso à sus palabras. Tu misericordia es tan grande como tu magestad.

ORACION PARA DESPUES DE HABER

OIDO LA PALABRA DE DIOS.

Dios misericordioso, te doy miles de gracias por haberme suministrado el alimento de tu santa palabra. Sea ella tan eficaz conmigo, que me haga tan misericordioso como lo ha sido nuestro Salvador con nosotros. Representeseme cada vaso de agua que haya dado al último de los hombres como dado à ti mismo; cada asistencia à la virtud paciente, como una semilla feliz que producirà frutos en el cielo.

O Padre de todos los hombres, merezcan mis buenas acciones y virtudes, mis buenos ejemplos y lecciones, la asistencia y socorros que yo presto à mis hermanos, la edificacion, la amistad y el consuelo que hallan en mi, merezcan digo, el ser tratado por tí con misericordia.

Arràncame este corazon tan difícil de enternecer, Señor, y dame un corazon nuevo, bueno, docil y sensible, que ame à sus her-

manos como à si mismo, y à ti mas que à todas las cosas. Permite que yo adquiriera la amistad de los buenos, y que me esfuerce en asemejarme à ellos para obtener todos juntos el reino de los cielos.

Aparta mi corazon del amor de este mundo; porque el que tiene apego al mundo, no ama al padre eterno. No permitas que pueda ver sufrir à un hermano mio y que le cierre el corazon; antes bien que la plenitud de mi amor se estienda sobre todos los que tienen parte en tu herencia.

¡Oh si fuera yo como aquel discípulo de Jesus, que tenia la felicidad de reposar en su seno, y de ser el amigo mas íntimo de su maestro! ¡Pareciérame yo à aquel apòstol que conocia solamente una virtud, el amor del prójimo, el amor de Dios, que solo enseñaba el amor, y en esta virtud practicaba todas las demas!

Sea mi fe siempre activa, mi amor constante, mi virtud sincera, y mi fidelidad pronta à arrostrar la misma muerte. Dame fuerzas para combatir con valor y buen éxito contra mis pasiones que estan en oposicion continua con mi virtud; entonces seré mas fuerte que el héroe que se apodera de las ciudades y que gana batallas, y conseguiré al fin la corona de la vida eterna.



ORACION PARA LA NOCHE.

¿Cómo te daré gracias, ó Dios mio, por los muchos favores que me has dispensado en el curso de este dia?

¿Quién me inspirará sentimientos de agradecimiento dignos de tu gran bondad, de una bondad no merecida?

¿Quién me inspirará con qué publicar dignamente tus alabanzas?—Lo único que puedo decir es: tú eres mi padre, eres el Dios de amor.

Por lo que toca à mí, soy una débil criatura indigna de tu gracia y de la misericordia que has ejercido conmigo. No soy digno ni aun de llamarte padre mio. ¡Cuántos beneficios has derramado hoy sobre mí!—Me has conservado, me has vestido y alimentado, me has apartado de mil especies de desgracias que me amenazaban.

Ahora es preciso que pregunte à mi corazon, y que pregunte de buena fe: ¿Cómo he pasado el dia? ¿He sido mejor hoy que ayer? ¿He sido mas virtuoso, y mas digno de ti? Este dia que acaba de pasar me aproxima mas al fin de mi vida en la tierra: ¿Me he aproximado tambien en debida proporcion à la perfeccion cristiana? Es necesario que me pregunte si he hecho hoy menos mal ò mas bien que ayer; si he reincidido en las mismas faltas de que me arre-

pentì ayer, ò de las que yo debí arrepentirme.

Concédeme Dios mio, este espíritu de firmeza necesario en el bien, para que antes de concluirse este día sea yo mejor y mas agradable à tus ojos. Preséntense à mi memoria, antes que me coja el sueño, todos los pecados que he cometido hoy;—no solamente todos mis pecados, mas tambien todos los beneficios de que te soy deudor, y mi doble cualidad de hombre y de cristiano, para que penetrado de un rubor saludable y de una verdadera compuncion, pueda contar aun con tu misericordia y tu gracia.

O juez y padre mio, tú para quien nada hay oculto, testigo sagrado de todas mis acciones, palabras y pensamientos, voy à examinarme en presencia tuya, y à preguntarme:

¿Me he deleitado con pensamientos y deseos sensuales?

¿He recaído hoy en estas culpas que me son tan ordinarias?

¿He observado con atencion mi corazón y mi temperamento?

¿He observado los primeros movimientos de sensualidad en su principio, y conducido por tu temor y por la fe he procurado sofocarlos?

¿He puesto un freno à mis sentidos y un bocado à mis deseos? me he esfor-

zado en apartar mi corazón de la tentacion?

¿He cerrado los ojos y los oídos à los atractivos del pecado?

¿No he buscado ò he tratado de buscar la ocasion de cometer acciones de deleite y sensualidad?

¿He sido parco en la bebida y comida?

¿He reflexionado entonces en la bondad de Dios que nos da todo, y en mis hermanos necesitados?

¿No he abusado, Señor, de tus dones?

¿He sido reservado en mis discursos, circunspecto en todas mis acciones y movimientos? ¿O bien me he entregado à todos los impulsos y deseos de mi corazón?

¿Me he dejado arrastrar de lo que desaprobaba mi conciencia, y de lo que yo sabia, Señor, que debía desagradarte?

¿He contenido, por miras desinteresadas, los movimientos desordenados que yo sentia nacer en mi alma?

¿Estoy sinceramente dispuesto à reparar en cuanto depende de mí, con acrecentamiento de zelo y prevencion en mis oraciones y en mis obras, todo el mal que puedo haber hecho?

¿Me hallo con bastante franqueza y rectitud para confesar y reconocer mis faltas delante de aquellos que hayan sido testigos de ellas y se hubieren escandalizado? ¿O bien se ha ocupado mi amor

propio en ocultar los movimientos desordenados de mi alma, en disimularlos y co-honestarlos bajo pretextos especiosos à la vista del mundo y à la mia?

Que responda con sinceridad ó sin ella a estas preguntas importantes, no te se oculta, Señor, criador y juez mio, el fondo de mi corazon. Mas si yo oculto mis faltas, ¿cómo podré, Dios mio, arrepentirme de ellas, y hallar remision en tu justicia?

Esta es la razon por la cual confesaré, Señor, todas mis iniquidades, sin que disfrace ninguna culpa, para que mi corazon se humille ante tí, y pruebe el consuelo que has prometido. Confieso y llo-ro mis iniquidades; concédeme la gracia de conocerlas mas vivamente, y de sentir mas profundamente su enormidad. No se escape ninguna de mis culpas à mis miradas, perdónamelas todas, haz que en lo sucesivo no recaiga mas en ellas, y ayúdame à llegar al término de mi santificacion combatiendo y venciendo todos los dias mas facilmente los movimientos desordenados de mi corazon y de mis pasiones.

Pídotte, Dios de amor, no permitas que nadie sufra por las faltas que hoy he cometido. Aparte tu Providencia, que vela en todas partes, los males que podrán haber causado mis errores, y haz tambien que

mi alma no padezca por causa de ellos. Restablece con tu omnipotencia lo que yo he desatendido y repara, así en mí como en los otros los daños que he causado.

Voy à preguntar à mi corazon tocante à su conducta con los demas hombres hermanos míos, para reconocer hasta que punto me he aproximado à tu amor.

¿Me he mostrado siempre paciente y benéfico? ¿No he sido importuno regañador, colérico?

¿No he buscado apasionadamente mi interes propio, y no me he encolerizado por defenderlo?

¿No he sido desconfiado y malicioso?

¿No me he regocijado del mal ageno, de la falsedad y maldad?

¿He tomado parte en lo bueno, útil y verdadero?

¿He sufrido todo con paciencia?

¿He pensado y creído siempre lo mejor de mi prójimo?

¿He sufrido con resignacion y esperando con confianza?

¡Dios mio! ahora conozco cuan lejos me hallo aun del puro amor: pero tú, Señor, conoces mi corazon y mi voluntad; enmienda con tu amor lo que el mio ha desatendido. Bendice à todos los hombres, y derrama sobre todos ellos tus beneficios, aun sobre los que me quieren mal.

Perdónales, Señor, perdóname así como yo les perdono y no permitas que quede en mi alma el mas pequeño rencor.

Llena mi corazon de este amor con el cual amas à todos los hombres, para que me haga digno de ser tu hijo.

Ahora que un nuevo dia ha pasado perdóname todas las faltas que en él hubiere cometido, y no me prives de tu gracia aun durante esta noche. Aleja de mi morada las desgracias, los temores, y los peligros; concédeme y lo mismo á mi familia y à cuantos confían en ti, un sueño tranquilo y corroborante.

Suplicote que seas la fuerza de los débiles, el consuelo de los miserables y el socorro de los desamparados.

Compadécete de todos los indigentes, enfermos y desgraciados; dulcifica y haz que parezca corta la noche á los dolientes, disminúyeles sus dolores y pesares; corrobora su espíritu, consuela su alma, y que su desgracia sea menor mañana, de lo que ha sido hoy.

Compadécete de todos los pecadores vivos ó moribundos; dí al corazon de todo hombre aflijido, que solo en ti hallará consuelo; y anímale en sus trabajos con tu gracia y tu amor.

Dios mio, si debe ser este el último dia de mi vida, si esta es la última ora-

cion que te dirijo, ten compasion de mí, Señor, y que la idea de la muerte, que podria realizarse tan facilmente, no tenga para mí nada de terrible: cierra poco à poco mis ojos, y recíbeme en tu seno, padre mio, autor de la vida y del amor.

PENSAMIENTOS CONSOLATORIOS SOBRE

LA MUERTE.

El amor mas puro de los hombres es una débil chispa comparado con tu amor; este conocimiento me vuelve à tus brazos, y me une à tí, Señor, para siempre. Por él tengo ahora un arrepentimiento puro y perfecto de haberte amado tan poco, en tanto que tú me amabas infinito. En el dia moriré con gusto así que lo ordenes. Tu amor será mi alivio en los dolores, y mi consuelo en la muerte. Si por el contrario te dignas prolongar mi vida, no la prolongues sino en tanto que yo pueda reparar las culpas que he cometido por falta de verdadero amor, y concédeme el tiempo necesario de disponer mi corazon y mi alma conforme quieres que esten dispuestos.

Pero si tu voluntad es que yo cese de vivir, perdona à un débil mortal sus errores mundanales, olvida al pecador y considera en mí solamente tu hijo que vuelve al seno del mas tierno padre implorando

su perdón y su gracia.

SENTIMIENTOS DE UN ALMA PARA CON DIOS.

¡ Oh tú ! manantial eterno de todo bien. Tú de quien viene todo, por quien se conserva todo, y à quien debe volver todo para que se cumplan los grandes designios de tu amor y sabiduría ! = Tú, en todo el *alpha* y *omega*, el primero y el último, el principio y el fin ! Tú cuya omnipotencia y amor hicieron nacer todo, cuya sabiduría y verdad conservan todo, cuya bondad y justicia ordenan todo ! Principio de la armonía y concordia, amor, verdad, sabiduría, bondad, orden y belleza de todas las cosas ! yo me prosterno delante de tí y reconozco que nada soy sin tí, y que por tí soy todo.

Ninguno puede alcanzarte ¿ cómo podría acercarme à tí ? Tú eres todo fuerza, y yo todo debilidad; tú eres la pureza por esencia, y yo estoy cubierto enteramente de manchas. Pero tú mismo me convidas, la voz de tu amor se escucha en toda la naturaleza; esta voz, que es el heraldo de tu magestad, me llama, ella llama à todos los que oprime el peso del dolor.

¡ Luz de todas las luces ! penétrenme tus rayos; disipe tu presencia las tinieblas de

mi alma, así como el sol en medio de su brillante carrera disipa las sombras. = Hornaza de amor, purifiquen tus llamas cuanto hallaren en mí digno de ser purificado. Fuerza, hacia la cual todas las fuerzas tienden como hacia su centro, atrae nuevamente hacia tí mi alma inmortal; porque à tí solamente, sol del alma, es dado reanimar la chispa de luz que se consume en mí, así como el fuego bajo la ceniza. ¡ Consumase cuanto haya mio, y que tu esencia sola constituya la mia ! ¡ Sea yo el órgano de tu verbo = y viva y muévase tu espíritu en mí !

Depon el aparato de tu justicia, Dios de toda bondad; tu vista me mataría; porque ¿ quién es aquel que no puede ser anonadado con tu presencia ? Cúbrete de bondad y tiéndeme los brazos como los tiende un buen padre para recibir al hijo de sus entrañas cuyos suspiros le llaman.

Preséntate à mí en la plenitud de tu amor. Este es tu principal atributo. Recíbeme en tu seno, y alimentándome allí con tu divino amor, alcance la vida espiritual.

¡ Amor ! ¡ amor ! solamente hacia tí sube mi espíritu, déjame perderme en tu profundidad.

Imprímeme la virtud de tu Trinidad; que mi inteligencia, mi voluntad y toda mi ac-

tividad se confundan y formen una sola masa contigo, inteligencia, voluntad, espíritu infinitamente puro.

Imprimase tu magnificencia en mi frente con caracteres de luz; pero grábese tu amor en mi corazón con caracteres de llamas. ¡Oh! puedan mis ojos no ver ya sino tu luz! mis oídos oír solamente tu santa armonía! puedan todos mis sentimientos, todas mis sensaciones confundirse en el sentimiento puro de tu orden armonioso!

Soberano del cielo y de la tierra, tú hablas, y á tu voz callan las tempestades, las olas del océano se calman, porque tú eres el Señor de todas las cosas.

Acuérdate de la alianza que hiciste con tu pueblo; acuérdate de tu promesa cuando te apareciste á Salomón durante la noche que oíste sus ruegos, y escojiste, para recibir los sacrificios de tu pueblo, el templo que te edificaría. « Cuando este pueblo, le dijiste, cuando este pueblo que « lleva mi nombre se convierta á mí, me « ruegue, busque mi faz, renuncie al mal, « haga penitencia, le escucharé de lo alto « del cielo, le perdonaré sus pecados y le « socorreré en sus infortunios ».

Escucha pues nuestras súplicas; nuestro corazón se convierte á tí. Escucha á tu propio amor, á tu verbo que se hizo hombre por nosotros, y que derramó su sangre por

todos los pecadores. Escucha á este Verbo, es la voz de Jesucristo que ruega por cualquiera pecador que se arroja á sus brazos.

Sabemos que nuestra lengua mortal no es digna de pronunciar su santo nombre; pero sean los órganos de nuestro corazón su gracia y su misericordia, y de este modo penetre hasta tu trono este santo nombre é implore tu bendición á favor de nosotros miserables pecadores.

« Juro por tí mismo, juro por el alma « que vive en tí, que no te abandonaré ». Estas son las palabras del Señor. = No abandones pues á los que ponemos nuestra confianza en tí: haz que descienda tu virtud sobre nosotros, Ser, á quien todo debe la vida y que nuestra fe en tí dé la salud á nuestros cuerpos y á nuestras almas.

ORACION PARA QUE DIOS NOS

COMUNIQUE SU DIVINA LUZ.

Soberano del cielo y de la tierra, Creador de todo lo visible, á pesar de mi indignidad, te adoro de todo corazón, dirijo á tí mis plegarias, por medio de tu Verbo, por Jesucristo tu Hijo Salvador nuestro. Envíame un rayo de tu luz, envíame tu espíritu que todo lo ilumina, y que por medio de la verdad todo lo conduce al bien, que es el grande objeto al que de-

Vamos encaminarnos.

Concédeme una de aquellas mas pequeñas chispas de luz que saltan de entre las llamas de magnificencia que rodean la magestad de tu trono. Dame á conocer tu gloria; la grandeza de tu soberano dominio y lo que es útil à los hombres hermanos míos. = Dame un corazon docil, para comprender las cosas espirituales, y ver en su verdadera claridad los objetos iluminados por tu luz. Concede à mi corazon el poder obrar segun el òrden de cosas establecido por tí, para que yo empleé los tesoros de tu bondad inagotable en publicar tu grandeza y tu gloria.

Fortifícame siempre con tu luz, que es el origen de todas las luces. No me espongas à las tentaciones y à los lazos de la mentira, y no concedas jamas el mas mínimo poder sobre mí al espíritu de las tinieblas; antes bien diríjeme por el camino de la verdad.

SACRIFICIO DE LA VOLUNTAD.

A tí solo, origen primitivo de todo bien, de toda verdad, de toda belleza quiero dirijir mi razon. Tú serás el único que dirijirás mi corazon, mi voluntad, mi actividad; tú serás mi único motor.

Repeleré todo cuanto no sea tuyo: =

mas todo aquello que te pertenezca lo recibiré à brazos abiertos. = A tí solo quiero amar, à tí solo hallar en todas las cosas. Amaré à todos los hombres por amor tuyo; = sufriré sus faltas por amor tuyo; = y por tu amor se las perdonaré.

Te buscaré de nuevo en las cosas que pasan, como aquel que no pasa jamas; en las criaturas espuestas á mudanzas y variaciones, como aquel para quien no hay variacion ni mudanza.

Mi razon sumisa será siempre la norma de mi voluntad y tú dirijirás mi razon. La libraré de sus errores y preocupaciones; purificaré mi corazon de sus pasiones y malas inclinaciones. = Tu espíritu dirijirá mi razon, tu amor es la llama en que arderá mi corazon.

Deseo establecer en todas partes el òrden y la armonia; referir todo á tí, origen del òrden; quiero arreglar mi razon, mi voluntad, mis acciones; y cuando haya puesto òrden en mí mismo, entonces trataré de ponerlo alrededor de mí, y trataré de convertir todo à tí.

Te hago el sacrificio del principio de todas mis culpas, de mis preocupaciones, inclinaciones y pasiones; sacrifico entera mi voluntad para que ella espire en tu altar; tú solo debes constituir toda mi esencia; tú solo debes animarme; sea esta la alian-

za que hago hoy contigo. Sacrificio en mí el hombre viejo el yo mismo hazme un hombre nuevo, en el nombre de Jesucristo, tu hijo, nuestro Señor. Amen.

PARA DAR GRACIAS A DIOS POR HABERNOS ALUMBRADO CON SU DIVINA LUZ.

Gracias te sean dadas, sol del alma, por los rayos de luz que has esparcido en mí. ¡Ojalá que estos rayos divinos vuelvan à su autor, se reúnan à él, hallen allí un reposo perfecto, y vuelvan otra vez desde allí à inundar à torrentes mi alma cuantas veces mi espíritu se aproxime à tí! Luz eterna, todo se hace en tu nombre, todo obedece al nombre tuyo, tributémosle alabanzas, homenajes y gloria. Amen.

ORACION A JESUCRISTO PARA CONSEGUIR SU ESPÍRITU DIVINO.

Espíritu de verdad, espíritu de Jesucristo, llena mi alma enteramente, sé mi fuerza, mi aliento, mi vida. Tú eres el reposo del que se ve abrumado por la fatiga, sacias al hambriento y refrigeras al que atormenta la sed. Como el sol cuando sale en todo su brillo, así eres tú el consuelo del que busca con ansia el placer del alma. = Dios resucitado, Dios vivo, à todos es dado

hallar en tí consuelo y vida; tú eres el pan nutritivo, el agua saludable adonde todos pueden ir à buscar el restablecimiento de sus fuerzas. Tú puedes dar libertad al cautivo, y abrir el calabozo del que gime bajo el peso de los grillos y cadenas. Tú puedes convertir este cuerpo mortal, cuya pesadez nos inclina hacia el polvo, en vaso capaz de recibir tu Espíritu Santo, y estos miembros, instrumentos hasta ahora del pecado, en armas para defender la justicia; puedes realzar estas fuerzas que se han debilitado tanto, estas inclinaciones tan bajas; puedes tranquilizar y alegrar este corazón indeciso impelido hacia una y otra parte sin hallar reposo, ni contentamiento aquí abajo; sí, tú puedes conducirnos à aquel punto donde hallaremos el objeto de nuestro destino, y de aquella secreta inquietud que atormenta à nuestro corazón; à aquel punto donde nuestro goce no será à medias, y donde nuestras facultades quedaran plenamente satisfechas. Puedes obrar en nosotros todo el bien para el cual nos has dado fuerza y amor, un corazón y sentidos. Todo esto puedes, Dios resucitado; el haber muerto tú en una cruz es el garante mas seguro de que lo quieres; tu resurrección es una prenda de tu poder, una prenda que nos infunde la mas viva esperanza en tu padre celestial que te ha sacri-

ficado en una cruz por amor nuestro, y que te ha hecho salir trinufante del sepulcro.

Espíritu del Dios vivo, penetra mi corazón; haz de este corazón un templo consagrado à tí enteramente; hazme miembro del cuerpo de Jesucristo, que vive eternamente: conduzca su voluntad todos mis movimientos, sean todas mis acciones conformes à las miras de este jefe divino. Destruye en mí cuanto no sea tuyo; sean el blanco de mis acciones tu santa voluntad y el orden establecido por tu ley. Solo tú, origen del bien y de la armonía, origen de lo bueno, de lo verdadero y bello, solo tú das à las cosas la bondad y la belleza; tú conduces todo al orden, que es donde se halla la felicidad y la alegría, donde tú eres tú mismo. Espíritu de amor, circule tu divino ardor por todas mis venas; concédeme poder enfervorizar todos los corazones helados, y hacer brillar la luz delante de todos aquellos que andan errantes en las tinieblas. Permíteme llevar tu antorcha, difundir tu claridad y contribuir de este modo al cumplimiento de tu gran designio, que es, conducir todas las criaturas reunidas à una felicidad universal=à la unidad=al amor. Amen.



ORACION ANTES DE LA MEDITACION.

Dios omnipotente, te adoro con toda mi alma, que es obra tuya, é imploro tu gracia y tu luz para conocer tu voluntad que brilla tan cerca de mí. Dame la fuerza del espíritu para adorarte con todo mi poder y tributar homenaje à tu grandeza. Señor, yo soy débil, tú fuerte y poderoso, dame pues fuerzas para vivir en gracia tuya los pocos años que me quedan de vida. Por tí y por tu gracia recibe mi alma nueva vida; por medio de esta gracia aprendo à conocerte mas y mas y te tributo un verdadero homenaje.

Tu iluminas las sendas mas oscuras, y el mundo es deudor de haberte conocido en todos tiempos por la luz que has deramado; así es que yo espero mi socorro de esta luz. Esfuérzome por llegar hasta tí dedicándome lleno de zelo à tu servicio: ¿Pero de qué me servirían mi zelo y mis esfuerzos sino fueran fecundados por el rocio de tu divina bondad?

¡Padre de los hombres! mi espíritu es tu divino soplo, haz que halle gracia delante de tí, solamente te pido la luz y la fuerza de conocerte. Aunque pertenezco à la tierra de que he sido formado,=y tú te hallas encubierto sobre todos los cielos,

con todo, mi espíritu ansia por subir hasta donde estás para buscar tu voluntad, y solamente en tí y por tí puedo conocerla.

¡ Poderosa Trinidad ! yo te adoro por el espíritu de luz. Por el espíritu de gracia me atrevo à pedirte la gracia que me hace falta. Ruégote por la Encarnacion de tu Hijo no vuelvas à cerrarme el camino que me abriste, pobre ciego, cuando tu gracia me arrancó el velo que me cubria los ojos, y me permitiste recorrer con mis miradas lo interior de tu reino espiritual. Consérvame pues esta preciosa luz; no apartes de mí la luz del sol de tu amor; en tí solo puedo hallar la satisfacciou y felicidad. Permite à mi corazon y à mis labios el celebrar tu Trinidad que encierras en tu unidad, Padre de todos los siglos. Amen.

DESPUES DE LA MEDITACION.

Este sitio en que habla Dios es santo; quiero despojarme de mis sentidos, quiero prosternarme y humillarme profundamente ante aquel que ha creado el cielo y la tierra. Los caractéres de su escritura son rayos de luz, y sus palabras rasgos de llama. Abrase mi espíritu para recibir estos rayos, y dilátese mi corazon para acoger estas llamas divinas. ¿ Quién es el que puede sostener la presencia de Dios ? ¿ Quién

es bastante puro para presentarse à él ? Temple la dulzura de su amor, por el cual se hizo hombre, el brillo de su esencia divina ! Laven su bondad y su sangre lo que haya de impuro en mí ! Cubra su misericordia mi desnudez con un velo, y cúbrame su amor, para mí tan tierno como el amor de un hermano, de modo que pueda atreverme à aproximarme al altar, aproximarme, ó Dios mio, al trono de tu Magestad !

Quiero despojarme de cuanto hay de extraño en mí, quiero reconocer que no soy nada sin el mediador y salvador de los hombres, y que la herencia mia es pecado y error. Quiero unirme à Jesus que dà la vida, à Jesus pontífice eterno, que se ha ofrecido él mismo como víctima de expiacion por los hombres sus hermanos.

Mi alma está desnuda; està cubierta de lepra, pero la virtud de Jesucristo la sanará y sus méritos la vestirán; él es quien debe tenderme una mano benéfica para volverme à la casa del padre de los hombres. Adornaré mi frente con su nombre, que es superior à todos los nombres. Su santo nombre grabado en el fondo de mi corazon me servirá de escudo. Su amor me ceñirá todo el cuerpo, y su misericordia será mi apoyo. Con estas armas saldré al encuentro de mis enemigos, me adelantaré

entre la muerte y el ángel exterminador, les presentaré las promesas hechas à nuestros padres, la alianza hecha con ellos y cumplida en Jesucristo, y mis enemigos huirán al momento; la muerte y la destruccion retrocederán, temblará el infierno y los ángeles prosternados conmigo, dirán: Santo, Santo, Santo es el Dios de los ejércitos, bendito sea su santo nombre por los siglos de los siglos. Amen.

LETANIAS

EN HONOR DE DIOS Y DE SU DIVINA
PROVIDENCIA.

Señor, *ten piedad de nosotros*

Jesucristo, *ten piedad de nosotros.*

Señor, *ten piedad de nosotros.*

Jesucristo, *óyenos.*

Jesucristo, *escúchanos.*

Dios padre, Criador de todas las cosas,

Dios hijo, Salvador del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Santísima Trinidad, un Dios solo,

O Dios protector nuestro,

O Dios Soberano Señor y maestro
nuestro,

O Dios, esperanza nuestra,

O Dios, refugio nuestro,

Ten piedad de nosotros.

O Dios, único objeto de nuestro amor,

O Dios, padre de todos nosotros,

O Dios, Criador nuestro,

O Dios, conservador y amparo nuestro,

Santísimo, Dios perfecto,

Santísimo, Dios omnipotente,

Santísimo, Dios inmortal,

Dios infinito y sin medida,

Dios, toda sabiduría y toda ciencia,

Dios, toda bondad y toda misericordia,

O gran Dios, que has creado todo en
la tierra para el servicio del hom-
bre,

Tú que mantienes y alimentas de un
modo admirable los pajaritos y los
animales,

Tú que adornas con tanta brillantez los
lirios, y las flores de los campos,

Tú que bendices los frutos de la tier-
ra que nos alimentan,

Tú que ordenas y arreglas todo en la
tierra para bien de los hombres,

Tú que à veces nos envías calamida-
des temporales para bien nuestro y
para reformar nuestros corazones,

Tú que concedes tu socorro paternal
en la adversidad à los que se aban-
donan eternamente à tu divina pro-
videncia,

Tú que jamas permites que los que es-
peran en ti sean confundidos,

Ten piedad de nosotros.

Ten piedad de nosotros.

Sé misericordioso, y *perdónanos, Señor.*
 Sé misericordioso, y *atiéndenos, Señor.*
 De todo mal,
 De todo pecado,
 De la violacion de tus santos mandamientos,
 De la desconfianza en tu santa providencia,
 De toda impaciencia,
 De toda pusilanimidad en las cruces y sufrimientos,
 De toda queja y murmuracion contra tus santas disposiciones,
 De toda tentacion peligrosa, sobre todo en el artículo de la muerte,
 De todo afan superfluo por las cosas temporales,
 Nosotros pobres pecadores,
 Que nos concedas tu gracia y misericordia,
 Que nos inspires una confianza verdaderamente filial en tu divina providencia,
 Que nos hagas reconocer y adorar tu divina providencia, así en la dicha como en la desgracia,
 Que nos hagas aceptar todo de tu mano paternal con el mas vivo agradecimiento,
 Que hagas que nuestra voluntad sea en todo conforme à tu santa voluntad,

Libranos, Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Que nunca olvidemos tu misericordia,
 que nos acompaña desde el principio del mundo,
 Que seas nuestro consuelo en las tribulaciones, y tengas compasion de nosotros así como un padre la tiene con sus hijos,
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *perdónanos Señor.*
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *ten piedad de nosotros.*
 Jesucristo, *óyenos.*
 Jesucristo, *atiéndenos.*
 Padre nuestro, etc.
 Señor, escucha mis ruegos y suban mis gritos hasta tí.

ORACION.

O Dios, las dichas y desgracias que me acontecen, es porque tú lo has ordenado y permitido. Reconozco tu santa voluntad y me someto à ella. Te adoro, Señor, y alabo tu divina providencia en todos los sucesos. Protéjame tu omnipotencia, gobiérneme tu divina sabiduría, consérveme y perdóneme tu misericordia infinita. Tú puedes ayudarme en todas las circunstancias de la vida, y sabes, Señor, el modo de ayudarme. ¿No he buscado siempre mi refugio en tí? Si es que no he pensado y obrado

Te rogamos, etc.

constantemente con arreglo á estos principios, arrepíentome, Señor, de todo corazón.

O Padre celestial, dignate tenerme en tu santa gracia; inspira à mi corazón sentimientos filiales para contigo, y permíteme recurrir à tí continuamente con alegría y confianza. No sea yo jamás vano y presuntuoso en la felicidad, ni esté triste y abatido en la desgracia; haz que siempre espere en tí, hasta haber terminado esta corta vida en la esperanza agradable de una vida eterna y mejor en que pueda ensalzar y adorar tu divina providencia y tu gloria celestial durante toda la eternidad.

LETANIAS

DE LA SANTISIMA VIRGEN, MADRE DE DIOS.

Señor, *ten piedad de nosotros.*

Jesucristo, *ten piedad de nosotros.*

Señor, *ten piedad de nosotros.*

Jesucristo, *óyenos.*

Jesucristo, *escúchanos.*

Dios Padre, que estas en el cielo, *ten piedad de nosotros,*

Dios hijo, Redentor del mundo, *ten piedad de nosotros.*

Dios Espíritu Santo, *ten piedad de nosotros.*

Santisima Trinidad, un solo Dios, *ten piedad de nosotros.*

Santa María,

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las Vírgenes,

Madre de Jesucristo,

Madre de la divina gracia,

Madre purísima,

Madre castísima,

Madre Virgen,

Madre inmaculada,

Madre sin defecto,

Madre amable,

Madre admirable,

Madre del Criador,

Madre del Salvador,

Virgen prudentísima,

Virgen respetabilísima,

Virgen digna de toda alabanza,

Virgen poderosa,

Virgen misericordiosa,

Virgen fiel,

Espejo de justicia,

Trono de la eterna sabiduría,

Causa de nuestra alegría,

Vaso espiritual de elección,

Vaso precioso de honor,

Vaso insigne de devoción,

Rosa mística,

Torre de David,

Torre de marfil,

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

Casa de oro,
 Arca de la Alianza,
 Puerta del cielo,
 Estrella de la mañana,
 Salud de los enfermos,
 Refugio de los pecadores,
 Consoladora de los afligidos,
 Auxilio de los cristianos,
 Reina de los Angeles,
 Reina de los Patriarcas,
 Reina de los Profetas,
 Reina de los Apóstoles,
 Reina de los Mártires,
 Reina de los Confesores,
 Reina de las Vírgenes,
 Reina de todos los Santos,
 Cordero de Dios que quitas los pecados
 del mundo, *perdónanos, Señor.*
 Cordero de Dios, que quitas los pecados
 del mundo, *óyenos, Señor.*
 Cordero de Dios, que quitas los pecados
 del mundo, *ten piedad de nosotros, Señor.*
 Padre nuestro, etc. Dios te salve Ma-
 ría, etc.
 Recurrimos à tu proteccion, Santísima
 Madre de Dios, no deseches las oraciones
 que te hacemos en nuestras necesidades;
 mas libranos siempre de todos los peligros.
 ¡Oh Virgen gloriosa y bendita! ¡madre
 nuestra, mediadora nuestra, protectora nues-
 tra! Preséntanos al trono de tu Hijo;

Ruega por nosotros.

recomiéndanos à tu Hijo; reconcílianos con tu Hijo.

Ruega por nosotros, Santísima Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo, y para que podamos participar de ellas.

Rogámoste, Señor, que derrames tu gracia en nuestros corazones, para que reconozcamos y adoremos el Misterio de la Encarnacion de Jesucristo tu hijo, y que por el mérito de su Pasion y Muerte, lleguemos à la gloria de la Resurreccion, por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

ACTOS DE LAS VIRTUDES TEOLOGALES.

LA FE.

Creo en ti, Señor, Dios verdadero y eterno. Creo en la unidad de tu naturaleza y en tu Trinidad en tres personas, el Padre, mi Criador; el Hijo, mi Redentor; y el Espíritu Santo mi santificador. Creo que eres el remunerador de los que te buscan y te sirven, que recompensas el bien, y que como juez recto tambien castigas el mal.

Creo firme y constantemente todo cuanto nos manda creer la Iglesia católica;

apostòlica, romana, y lo creo porque tú lo has revelado, tú que eres la verdad infinita y el conjunto de todas las perfecciones. Juro vivir y morir en esta creencia y estoy pronto à dar mi vida, antes que separarme lo mas mínimo. — Consérvame, Señor, mediante tu gracia en esta creencia.

LA ESPERANZA.

Espero, ó Dios mio, con la mas perfecta confianza en tu misericordia infinita; porque solo tú eres mi consuelo y mi ayuda en todas las necesidades del alma y del cuerpo. Espero, con una firme confianza, el perdon de mis pecados; por los méritos infinitos de Jesucristo nuestro Señor, tu Hijo consustancial.

Espero, en virtud de estos méritos, alcanzar la gracia de vivir bien, de espiar mis pecados, de recibir el perdon de ellos con la perseverancia en el bien, y finalmente adquirir la salvacion eterna. Espero, ó Dios mio, todas estas cosas porque tú me las has prometido, tú que siendo, como eres, infinitamente poderoso, puedes dar lo que prometes; tú que siendo infinitamente bueno, puedes conceder las gracias que nos anuncias; tú que eres infinitamente fiel en el cumplimiento de tus promesas. O Dios infinitamente poderoso, infini-

tamente bueno, eternamente fiel, fortifícame en esta esperanza.

ACTO DE AMOR Y DE ARREPENTIMIENTO.

¡Dios y Señor mio! Te amo de todo corazon, porque eres el bien supremo, infinito y el mas digno de todo amor y de toda honra. Te amo con toda mi alma y con todas mis fuerzas, porque eres digno de ser amado sobre todas las cosas. Amo tambien à mi prójimo y aun à mis mismos enemigos, à quienes perdono por amor tuyo, porque mi prójimo ha sido creado á imàgen tuya, y porque mi divino maestro ha amado tambien à sus enemigos estando en la cruz. Quiero vivir y morir en este amor. ¡Oh Dios! enciende en mí el fuego de tu amor.

Movido de este puro amor me arrepiento con un corazon contrito, de todos los pecados de mi vida con los cuales te he ofendido, Señor, à tí que eres el bien supremo, el bien perfecto é infinito y el mas digno de nuestro amor. Aborrezco y detesto mis pecados mas que à todos los males juntos del universo. Quisiera, y lo digo de todo corazon, ó Dios mio, no haberlos cometido jamas.

Ruégote humildemente que me los perdones, y me propongo con toda seriedad

reformular mi vida, huir del pecado, amarte hasta el fin de mis días, y tratar de agradarte en todas las cosas. ¡Oh Dios mío! Fortifica mi resolución.

PRESENCIA UNIVERSAL DE DIOS.

¡Salvador de los hombres! Cuando luchando con la muerte en el jardín de Gethsemani elevaste tu espíritu a tu padre, y la sangre y el sudor que corrían por tu cuerpo humedecieron debajo de tus rodillas el suelo, en aquel terrible momento, nos enseñaste una verdad, que será verdad en tanto que los hombres sean hombres. Tú te levantaste y dijiste a tus discípulos que dormían: "El espíritu en verdad está pronto, mas la carne enferma".

Esta herencia común a todos los seres, esta pesadez terrena se deja sentir de mi alma cuando quiere alzarse hasta ti, Dios increado, infinito.

Prostérnome en el polvo, ó Padre mío, para adorarte y suplicarte. Escucha los ruegos, oye la voz de un ser limitado. Llena, Señor, mi alma de fuego, para que pueda elevarse hasta tu presencia.

Tú estás presente en todos los lugares, tú me rodeas, ¡ó Padre mío! Detengase aquí mi reflexión, y complázcase con el pensamiento delicioso de tu presencia universal.

¡Cuál deberá ser para el simple mortal la vista del Eterno faz a faz, pues que el solo pensamiento de tu presencia me inspira fuerzas tan sobrenaturales! ¡Cuál será para mí tu aspecto, Ser eterno, infinito!

No ha habido ojos humanos que hayan visto, ni oídos que hayan escuchado, ni corazón de hombre que haya sentido, a pesar de la violencia de sus deseos é impulsos de llegar a Dios, lo que Dios prepara a los que le aman. ¡Cuán pocos son los hombres que saben ver al Criador en las cosas criadas! ¡Cuán pocos son los que comprenden al Divino Rector del universo en medio de los estragos de la tempestad, del estrepitoso fracaso de las tormentas, ó en el apacible murmullo de un arroyuelo! ¡Cuán pocos son los corazones penetrados de un santo temor por la presencia de Dios!

Permite a mi pensamiento que suba hasta el santuario, rodeado de Querubines, ó Altísimo, presente en todas partes.

Nunca se aparte de mí la idea celestial de tu universal presencia, para que acostumbándome a meditarla, me prepare a contemplarte algún día faz a faz en tu santuario.

Dirijo mi vista alrededor de mí, la levanto al cielo y veo que el Señor está en todas partes.

Regocíjate, ó tierra, masa de polvo de la cual salió el primer hombre, tú donde yo pasé mi primera vida, tú donde me halló desterrado, y de donde debo resucitar algún día, regocíjate: Dios=el eterno Dios se digna honrarte con su presencia!

Recorro las obras de la creación. Mi atención se fija en una flor; cójola con un santo respeto al considerar que la ha hecho Dios; y Dios está donde está esta flor. Siento, lleno de respeto, el aliento del viente-cillo que sopla y purifica el aire, porque el Eterno es quien le ha mandado soplar y purificar el aire, y el Eterno está en donde él sopla.

Regocíjate de tu destrucción, cuerpo mío, porque el Eterno estará en el lugar de tu destrucción, tus restos se dispersarán en las alturas y profundidades de la creación, y adonde quiera que vayan a parar, donde quiera que descanse tu polvo, allí estará el Eterno.=Bien podrán hundirse las alturas de la tierra, y cegarse sus profundidades, el Eterno presente en todas partes, no dejará por eso de sacar del seno del polvo criaturas inmortales.

Loado sea el Criador.

Loado sea el Destructor.

Loado sea el Criador.

Alzo la vista y observo que el Señor está en todas partes. Vosotros dos, ó sol,

antorcha de la tierra, y tú globo terraqueo, dais claro testimonio de su divina presencia alrededor de mí.

Velo misterioso, que cubres los mundos, por medio de tu oscuridad descubrimos al Eterno, así como le descubrimos entre las palabras misteriosas de la Sagrada Escritura.

Vivo, existo sobre la superficie de esta tierra. ¿Qué es mi cuerpo comparado con esos mundos cuyo número los mismos Angeles lo ignoran?

¿Qué es mi alma comparada con estos mundos innumerables?—Sin embargo esta alma inmortal y rescatada está mas cerca de ti; porque estos mundos no piensan, ni sienten tu presencia.

Doite gracias con un silencio solemne por haberme dado el pensamiento; y doite gracias inundado en lágrimas de alegría, y en medio de un enagenamiento indecible de placer, al sentir tu presencia, ó Padre mío!

Instantes de gracia y llenos de misericordia son aquellos en que comunicas a mi alma el sentimiento celestial de tu universal presencia.

Semejante momento es para mí la felicidad suprema.=Mi alma desea con ansia tales momentos, así como los huesos secados desean su resurrección.

Prostérnome con el rostro en tierra, ó

Dios mio, prostérnome humildemente delante de tí; ¡Ojala pudiera yo todavía mas profundamente prosternar mi nada delante de tu elevacion, Señor!

Piensas y sientes, alma mia, tú que pensaràs algun dia con mas sublimidad, que sentiràs con mayor efusion de felicidad cuando veas cara à cara à aquel por quien fuiste, eres y seràs, —à aquel que ha sido y que será eternamente.

¡O tú, cuya existencia no hallo palabras con que espresar, haz que tu presencia invisible ilumine y realce mis pensamientos! Diríjelos hacia tí, Dios increado, Dios infinito. ¿Mas quien soy yo para atreverme à llegarme hasta tí, principio y fin de todas las cosas? ¿Quién soy comparado contigo? A no ser por aquel que se ofreció por mí, sería indigno de tí; à no ser por él tu presencia sería para mí un fuego devorador, un fuego de venganza.

Antes se aniquilarán el cielo y la tierra que dejar de cumplir tus promesas, Dios eterno. Desde el primero que pecó hasta el último redimido que resucite al son de la trompeta, siempre has ayudado à los tuyos, y siempre los ayudaràs.

Aunque no he puesto el dedo en las llagas de tus manos, ni en la herida de tu sagrado costado, con todo tú eres mi Señor, y mi Dios. Preséntateme, manifiéstate-

me mediante tu gracia.

Palabras de vida eterna son las que pronunciaste en tu oracion antes de ir al huerto de Gethsemani. Repítanlas el cielo y la tierra.

“Padre mio, haz que todos ellos sean «uno solo, así como tú estás en mí, y yo «en tí. Haz que sean uno en nosotros, yo «en ellos, y tú en mí, para que sean «perfectos en toda perfeccion”.

Esto es lo que puede obrar tu presencia, Señor, haciéndola sensible à mi corazon y à mi espíritu.

¡Oh palabras de vida eterna! Repítanlas el cielo y la tierra.

Aquel que luchó con la muerte por mí, à quien Dios abandonó por mí, aquel que no fué vencido cuando le abandonó el Eterno, ese mismo está en mí.

¡O pensamiento que me llena del mas profundo asombro! Ríndome à este pensamiento; Señor, asísteme.

MEDITACION SOBRE LA SABIDURIA DIVINA.

¡Ser infinitamente bueno! ¡Cuán digno de ser adorado me pareces al considerar tu sabiduría y tu amor! Voy à meditar, en una profunda adoracion, quien eres tú, origen de sabiduría y amor. —Lleno de admi-

racion, me prosterno en el polvo delante de ti, sin tener palabras para alabarte dignamente.

Solamente mi corazon y mi voluntad pueden penetrar hasta donde estas tú, Dios mio, Padre y Señor mio.

Adonde quiera que vuelva la vista, advierto las obras de tu amor. El sol sale revestido de gloria y magestad; dora el firmamento y la vasta estension de los cielos; su aspecto regocija à todas las criaturas que respiran, y este sol, es obra tuya, Dios magnífico y poderoso.

La noche estiende su velo, innumerables estrellas disminuyen la oscuridad de las tinieblas, y me convidan à adorarte. = Adonde quiera que dirija mis miradas advierto las obras de tu sabiduria; todo me anuncia tu presencia, tu grandeza, tu amor. En todas partes encuentro el templo de la divinidad.

Los dulces zéfiros agitan blandamente el aire que me rodea, el benéfico rocío del cielo baja y refresca el seno de la tierra; cada gota de lluvia produce la abundancia y fertilidad en nuestros campos. Todo anuncia, Señor, tu sabiduria, todo anuncia tu bondad. Tu magnificencia se estiende mas allá de las nubes, mas allá de las estrellas, donde mi vista se pierde y se confunde.

La arena del mar, la tempestad que agi-

ta las olas espumosas, el gusano que se arrastra por la tierra, me anuncian tu sabiduria, así como los hermosos frutos que adornan los árboles. Las mieses que ondean agitadas del viento, el bosque cubierto de nieve, la pradera esmaltada de flores, son los heraldos de tu amor y de tu sabiduria. La obra admirable de tu sabiduria es el hombre, = el hombre dotado de un cuerpo que tu mano se complació en formar de un modo tan perfecto, = el hombre à quien diste el espíritu y la inteligencia para conocerte, y un corazon para amarte.

¡ Oh parte vivificante de mi ser ! ¡ Oh alma mia ! ¡ oh espíritu mio ! = Hijo del Padre eterno encúmbrete hasta aquel que te ha creado, celebra su nombre, espera en él, no ceses jamas de servir y amar à aquel que te amaba, mucho antes que fueses capaz de amar.

PENSAMIENTOS SOBRE LA REDENCION.

¡ Oh Dios ! ¿ Cómo puede concebir mi espíritu este pensamiento de tu amor supremo, = el pensamiento de nuestra Redencion ? Confusamente distingo la grandeza de tu obra por entre el velo sagrado que la cubre, sin que sea dado á mi espíritu el profundizarlo. = ¿ Y cómo podrá conocerte à fondo este insecto que aun no conoce

el milagro siempre existente del sol, que no puede comprender su curso, ni su estructura, no obstante que siento todos los dias el benéfico calor de sus rayos? = No, alma mia, jamas podràs comprender la divinidad, la sublimidad de este decreto, que hizo de Jesus una victima de la muerte; = no podrias menos de sentir los divinos efectos del amor que lo ha dictado.

O sabiduría humana! tú que á los ojos de la sabiduría eterna eres solamente locura, = no me quites el consuelo de pensar que el hijo de Dios ha lavado mis culpas con la sangre que derramò en el árbol de la cruz.

¿Qué mortal inquietud me atormentaria ahora à no haber sido Dios mi redentor! = Las burlas de los impios no me quitaràn el consuelo que dà la fe, siento su divina eficacia: adoro y creo. = La paz y el descanso son el premio de esta santa creencia, = el descanso que ningun mortal puede dar. Creo, y ya siento alzarse mi corazon y esforzarse por ser semejante à aquel que es todo amor, y que nos ha amado hasta morir; creo, y esta creencia hace que me parezca mas agradable esta morada terrenal, y dà mas fuerza à mi alma.

Oh Dios de amor! despues de habernos dado tu Hijo, despues de haberte sacrificado por nosotros ¿qué podrias rehusar-

nos, à nosotros pobres mortales?

ORACION PARA EL DIA DE CUMPLEAÑOS.

Gracias te doy, ò Dios mio, por la vida que me has dado, y por haberme sacado de la nada. Mi vida es un regalo de tu bondad, y si viyo aun es gracia tuya. ¿Quién sino tú me ha puesto en el sendero de esta peregrinacion? ¿Quién me ha conservado hasta este instante?

¿Quién me ha dado tantos dias felices? ¿A quién sino à ti debo el haber probado la felicidad de la vida? ¿Quién sino tú se ha encargado de suavizar mis penas en la desgracia?

¿Quién solía consolar mi alma cuando estaba à punto de ser devorada por el dolor y la miseria? ¿Quién sino tú, Criador mio, recogía las lágrimas que yo derramaba en el silencio y en la soledad? Tú pensabas en mí mucho antes que yo pudiese pensar; contabas mis lágrimas antes de saber yo por qué lloraba, y me consolabas antes que yo conociese el consuelo.

¿Cuàntas veces, habiéndome desviado del sendero de la virtud, me diste consejos paternales! ¿Cuàntas veces rompiste las cadenas de hierro que me ligaban al pecado! Lleno de misericordia me quitaste las cadenas, y me perdonaste, como padre y amigo.

Si vacilaba, me sostenias; si estaba próximo à caer, corrias à asirme; si te abandonaba, volvias à buscarme; y al volver à ti, me abrias de nuevo tu seno paternal. ¡ Oh ! ¡ Cuàn agradecido debo estarte por el modo admirable con que me has conducido ! Quiero consagrar enteramente este dia à mi agradecimiento para contigo, Señor, por la multitud de tus beneficios, y si te dignas prolongar mis dias, dame un corazon siempre docil y que nunca te abandone. Quítame todo, Dios mio, mas no me quites tu amor.

MISERICORDIA.

¡ O Dios mio ! Dios de misericordia ! mi alma vuela hasta ti. El Señor, es tu nombre, = tu nombre es Padre de los hombres. Hablas, y los mundos salen de la nada, = hablas, y los mundos vuelven à la nada. Un piélago de felicidad rodea tu trono. ¡ Ah ! permite que una sola gota de este piélago humedezca mi paladar, para que yo pruebe la felicidad que reservas à los que te aman.

Tú sabes los dias que aun debo vivir, están escritos en tu libro. Si, todos mis pensamientos están escritos en tu libro; todas mis acciones están allí = las buenas en pequeño número, las malas en número mayor. ¡ Cuàn terrible seria para mí este li-

bro, sin tu misericordia ! Pero tú borrarás mis culpas, y mi alma quedará como la nieve porque eres mi padre, un padre indulgente, y mi libertador en quien he puesto mi confianza y mi esperanza, sin temor de ser abandonado. Señor, la misericordia y el perdon son atributos tuyos. Perdóname, espero en tí. Aunque el mundo salga de sus eges, esperaré en ti, aunque mi vestidura terrenal se destruya, esperaré en ti, aunque me vea reducido à polvo, mi polvo no cesará de esperar en tí.

PARA CONSEGUIR LA VICTORIA EN LA LUCHA CONTRA LAS PASIONES.

¡ Qué soy sin tí, Padre mio ! No me abandones: mira los lazos que me tienden los enemigos de mi salvacion. = Su cebo es la sensualidad, esta sensualidad que siempre llevo conmigo. El mundo profano me halaga con dulzura engañadora. = El deleite me llama, los corruptores me instan, y para seducirme, beben à mi vista, hasta embriagarse en la copa del placer. ¡ Oh ! Padre mio ! Sé mi salvador. Fortifícame, para no dejarme seducir de su pérfida voz, y para que nunca aproxime à mis labios la encantadora copa del crimen.

Señor, faltanme las fuerzas; si no me fortificas, soy vencido. No me abandones.

pues confío en ti. Prívame de la vista, si ve falsamente los objetos; quita el movimiento à mi brazo, si desea tocar los frutos prohibidos: destruye este vestido de carne, si corre peligro de ofenderte; redúcele à polvo, mas perdona à mi alma; es parte tuya, Señor, es obra tuya. ¿Querrias destruir tu propia obra? = No lo haràs, Señor, antes bien me concederàs la fuerza y el poder que necesito. Vengan entonces à provocarme al combate los sentidos, tú seràs mi escudo; tu nombre será la espada con que combatiré, y mi victoria será obra tuya. = Ten piedad del que combate.

RECUERDOS DEL AMOR DE DIOS.

Dios de amor,
Padre de los hombres,
Bienhechor de las criaturas,
Amigo de los mortales,
Protector de los desgraciados,
El cielo y la tierra,
El sol y la luna, que resplandecen con tanta brillantez sobre nosotros,
Las estrellas, que brillan en la oscuridad,
Los zéfiros, queorean el sudor de nuestra frente,
Las flores, que regocijan la vista con la belleza de sus matices,
Los árboles, con cuyas frutas nos sabo-

Nos anuncian tu amor.

reamos,
Las doradas mieses, que llenan después nuestros graneros,
Los pingües racimos, que maduran en las viñas,
Las aguas cristalinas, que bajan saltando por entre peñas,
Los arroyuelos, que corren por la frondosa vega,
Las yerbas balsámicas y saludables,
Las aves, que cantan en los bosques,
Los animales, que se recrean en las selvas,
Los peces, que corren en las aguas,
La sombra, que nos refrigera en una tarde de la canícula,
Las deliciosas mañanas de la primavera,
Los calores sufocantes del estío,
La fertilidad del otoño,
El descanso de la naturaleza durante el invierno,
Los placeres de una hermosa mañana del verano,
El calor vivificante del mediodía,
El reposo de la tardecita,
La tranquilidad de la noche,
La estructura admirable de nuestro cuerpo,
La sensibilidad de nuestros órganos,
La belleza, à cuya vista nos regocijamos.

Nos anuncian tu amor.

Es un

La armonía, que deleita nuestros oídos,
 El agradable sentido del tacto,
 El deleite del gusto,
 El placer de la vida,
 El beneficio del sueño,
 La dulzura del descanso,
 La alegría del momento feliz de despertar,
 La felicidad de la amistad,
 La pasión de un amor puro,
 Nuestro bienestar,
 Nuestra salud,
 Nuestra conservación,
 Nuestras alegrías domésticas,
 El amigo, que nos quiere,
 El padre, que vive para nosotros,
 La madre, que cuida de nuestra infancia,
 El hermano, que nos ama,
 La hermana, a quien amamos,
 El hijo que tanto nos interesa,
 El príncipe, que trabaja por nuestra felicidad,
 El juez, que vela por nosotros,
 El pan, con que nos alimentamos,
 La bebida, que apaga nuestra sed,
 El aire, que respiramos,
 La vida, de que gozamos,
 Todos nosotros *reconocemos tu amor.*
 Todos nosotros *esperamos en tu amor.*
 De las desgracias que nos amenazan,

regalo de tu amor.

Es un regalo de tu amor.

Li-

De que nos atormenten las enfermedades,
 De que el dolor nos abata,
 De que el enemigo nos persiga y aco-
 se con violencia,
 De las angustias y terrores de la muerte,
 De todo mal,
 De todo pecado,
 De todo vicio,
 Del error,
 De toda especie de crimen,
 Del orgullo y vanidad,
 De la avaricia,
 De la envidia,
 Del rencor y de la enemistad,
 Del deleite y de la concupiscencia,
 De la injusticia,
 De la opresión del prójimo,
 De la murmuración,
 De la calumnia,
 Del mal ejemplo,
 De toda desgracia,
 De toda perdición,
 De la muerte eterna,
 Cordero de Dios, que llevas por amor los
 pecados del mundo, *óyenos, Señor,*
 Cordero de Dios, que llevas por amor los
 pecados del mundo, *libranos, Señor,*
 Cordero de Dios, que llevas por amor los
 pecados del mundo, *ten misericordia de no-*
sotros, Señor.

branos Señor, por tu amor. Libranos Señor, etc.

¡ Oh Dios ! autor del mas puro amor !
 Concédenos la gracia de conocer toda la
 grandeza de tu amor, y de hacernos dig-
 nos de ella. Haz que nos abracemos en san-
 to amor para con el prójimo, segun tú lo
 mandas, ó orígen de todo amor; de este
 modo le amaremos como estamos obligados
 à amarle.

ADORACION, HUMILDAD, Y CONFIANZA.

¡ Oh Dios mio ! soy capaz de amarte, y
 me es permitido amarte. Permíteme medi-
 tar en este pensamiento sublime; penetra
 mi alma con tu luz; abrase el sagrado fue-
 go de tu amor mi corazon, alza mi espí-
 ritu y sàcale de esta prision material de los
 sentidos para aproximarle à tí. Líbrame de
 sus cadenas, para poder adorarte en verdad.

Hazme sentir tu presencia, Dios infinito,
 la eficacia de esta santa presencia. Dame à
 conocer que si respiro, vivo y existo es so-
 lamente por tí. Si el corazon palpita, si la
 sangre corre por las venas, es por un efec-
 to de tu bondad. Sin tí cesaria el movi-
 miento de mi corazon, la circulacion de
 mi sangre pararía, mi espíritu dejaria de
 estar animado. Tú eres el alma y la vida
 de todas las cosas; vivo solo por tí, sin tí

no podria existir.

Eres el centro de unidad, la fuerza mo-
 triz de toda fuerza que obra en todas par-
 tes; santificame; purifica mi espíritu para
 que sienta su proximidad à tí. Destruye la
 parte material que me cubre y que me im-
 pide reunirme a tí, borra todo lo que es
 sensual en mí y oculta tu vista à los ojos
 de mi alma.

Nada soy sin tí, por tí soy todo; suma-
 mente feliz contigo, sumamente desgraciado
 sin tí. Apartarme de tí, es morir; acercar-
 me à tí es vivir; la reunion contigo, es la
 felicidad eterna.

Apiádate del gusano que conoce su de-
 bilidad, que se mueve en el polvo, y que
 conoce el intervalo que hay de lo finito
 à lo infinito. Escucha su ruego; penetren
 sus gemidos hasta tu trono, en medio de
 los cánticos de tus Querubines; y desde lo
 alto de tu eterno trono tiende la vista ha-
 cia él en la profundidad de su polvo. Este
 gusano es tambien tu criatura, obra de tus
 manos.

Mira como su existencia depende de aque-
 lla hoja ligera, juguete de los vientos. Un
 soplo de la tempestad le arrebatara, un niño
 puede destruirle tocándole. — Señor, yo soy
 este gusano; la tempestad de las pasiones
 me ha precipitado desde la altura en que
 me pusiste al crearme, hasta los profundos

abismos. Me he hecho el esclavo encadenado de los sentidos.

Por mas que lo sienta, solo soy un gusano. ¡ Ah ! ¿ quién se interesa en la conservacion de un gusano ? Mis fuerzas son como las de un insecto, que se halla en la imposibilidad de subir á la altura en que habitas.

Pero no obstante lo lejos que estoy de tu morada, lo sepultado que me hallo en los profundos abismos, nunca he cesado de esperar en tí, Señor. Tú que con tu poder envuelves á la oruga en su capullo, y cuando se la cree perdida para la creacion, le das alas para remontarse desde el abismo de su nada hasta las regiones superiores del aire, ¿ abandonarías á este insecto llamado hombre ?

No, toda la creacion tiende á una perfeccion mas eminente; todo aquello que no se aparta voluntariamente de tí quiere remontarse á tí. Pero, antes de ensayar este vuelo, es menester despojarme de todo lo material que me retiene en el mundo. ¡ Oh Dios ! Dame la fuerza de romper estos lazos que me encadenan en la profundidad de la materia.

La muerte y el pecado, tal es mi herencia. Yo soy quien he abandonado las regiones del placer intelectual; he hecho un pacto con el pecado; me he aliado con los

desórdenes enemigos de tus santos decretos, y que se esfuerzan, aunque en vano, en destruir las obras de tu amor.

He abusado de la fuerza que me habias dado, Señor, convirtiéndola contra tí; he correspondido ingratamente á tu amor, y sin embargo has tenido misericordia de mí. Un soplo de tu poder hubiera bastado para aniquilarme, una mirada para precipitarme á los abismos; y con todo no me has aniquilado, ni me has precipitado á los abismos.

Te has apiadado de la debilidad de un esclavo de los sentidos. Toda tu venganza ha sido amor, y las señales de tu cólera han sido señales para llamarme á la felicidad y á tu indulgencia.

¡ Y he podido estar sin conocerte tanto tiempo ! ¡ Con qué confusion vuelvo á entrar en mi corazon ! ¡ Con qué confusion hallo en él las señales de mis malas acciones, — la rebellion de una criatura impotente, de un gusanillo para el cual un grano de arena es un mundo, contra el Todo-Poderoso, contra aquel que ha creado los Angeles, y suspendido millares de mundos en el espacio de la creacion ! — Y á pesar de todo esto he hallado misericordia y perdon en tí. ¡ Cuán grande debe de ser el amor que me tienes !

¡ Pueda yo borrar con mis lágrimas mi

ingratitude ! Pueda consumirme el arrepentimiento, para llegar à ser yo mismo víctima de reconciliacion ! ¿ Pero los crímenes cometidos contra tí no pasan ya la medida ? — ¿ Tengo el poder de reparar el mal, supuesto que cuanto existe en mí es mal à tu vista ?

La desesperacion sería mi único recurso, si te considerara no mas que como soberano señor, como criador ante cuya magestad el mundo vuelve à entrar en la nada. Mas tambien veo en tí, Padre mio, un padre indulgente. Un pecador indigno no se atrevería à llamarte así, pero tú te dignas llamarle à un hijo tuyo, tú le tiendes, lleno de bondad, los brazos, y le recibes como recibe una madre à su niño para darle el pecho.

Señor, conozco que mi reconciliacion es un efecto de tu gracia, una obra de tu bondad.

Conozco que estoy destituido de todo mérito, y que nunca hubiera podido acercarme à tí, à no haber sido por un mediador entre los dos, que ha vuelto à poner el eslabon de la cadena que me unia à tí, y que fué roto por los pecados de los mortales. Apenas bastaria un mar de lágrimas para apaciguar tu justicia; y aun cuando llorasen millones de hombres, sus lágrimas no compondrian una gota de este mar

inagotable.

Aunque millones de mortales derramasen su sangre, no podrian borrar las señales de sus pecados del libro de la eternidad, y aunque se ofrecieran en sacrificio millones de mortales, su sacrificio de nada serviría, por estar manchado con las impurezas del pecado.

Por esta razon se puso Cristo entre su Padre y nosotros. Lloró por nuestros pecados; derramó su sangre por nuestros pecados; y borró la sentencia de muerte del libro de la eternidad, para poner en su lugar la de perdon y reconciliacion à favor de aquellos que redimió. ¿ Tal ha sido la grandeza de tu amor, ó Dios mio ! Deja caer en mi corazon una chispa de este amor, para que ella consuma todo lo que no pertenece à tí, y que le inflame con el fuego de tu amor.

Dios infinitamente misericordioso, yo te pido gracia y perdon, por esta víctima sagrada de reconciliacion que derramó su sangre por nosotros en el árbol de la cruz. Tú no rehusas nada de lo que te pedimos en su nombre. Concédeme pues, à nombre de esta víctima, fuerzas para sostener el combate contra la violencia de los sentidos; concédeme la piedad, la prudencia y el amor; concédeme por último la santificación de todas mis acciones. Destruye en

mi el imperio de la carne, purifica mi alma, aproxima mi corazón a ti, para que halle placer en tus palabras y obras, y pueda anunciar por todas partes tu misericordia y tu poder. Ilumina mi espíritu, para poder comprender todo el valor de tus santas palabras, y para que se familiarice con el lenguaje de la morada de la sabiduría.

Si me concedes esta sabiduría, marcharé constantemente por el camino de la humildad y virtud, por el sendero de la justicia y del amor, para que algún día sea yo vaso de elección por tu gracia, la cual imploro a nombre del Salvador de los hombres, o Padre de los hombres, origen de una nueva vida y de la santificación. Lanza el más mínimo rayo de tu sabiduría a mi alma; pónganse tus pensamientos en lugar de los míos, y tus palabras reemplacen a mis palabras, renuévese todo mi ser enteramente para que yo lleve una vida del todo espiritual y llena de tu luz. Mi esperanza en ti no tiene, Señor, límites; y aunque me hallase en los profundos abismos de la muerte, mi voz atravesaría hasta tu trono, y me salvarías a nombre de este Salvador, en quien fundo mi creencia, mi esperanza y mi amor.

Dígnate guiarme, Dios infinitamente sabio; y no permitas que mi razón salga de los límites prescritos. Dirige mi voluntad

según las leyes luminosas de tu sabiduría, y haz que mi corazón y mi espíritu sigan con ardor los movimientos de esta voluntad.

La razón humana calla delante de ti, Bien incomprendible, pero mi corazón siempre se dirige a ti. Atraele siempre más y más hacia el origen de tu luz, hasta que mi alma, satisfaciendo sus deseos, salga de su prisión material para ir a la patria de los espíritus puros, y se reúna a ti, Señor, que fuiste, que eres, y que serás por eternidad de eternidades.

A LA SANTA MADRE DE DIOS.

ORACION.

¡Bienaventurada Virgen! ¡Madre de mi Dios! y bajo este respecto, digna de la veneración más profunda de parte de los ángeles y de los hombres! Diríjome a ti para tributarte los homenajes debidos a tu santidad y para implorar tu poderosa protección.

DIOS TE SALVE, MARÍA.

Te reconozco y te honro como Madre de mi Dios y de mi Salvador. Te reconozco y te honro como mi más poderosa medianera cerca del trono de tu hijo, mi

Dios y mi Salvador, y me recomiendo à tu proteccion y à tus ruegos.

LLENA ERES DE GRACIA.

Dios te ha llenado de gracia; te ha conservado sin mancha y limpia de todo pecado; te ha dotado de todas las virtudes y perfecciones que convenian à la Madre de Dios.

EL SEÑOR ES CONTIGO.

Siempre ha estado contigo, y ningun pecado le ha separado jamas de tí. Él te ha acompañado, toda tu vida, con su gracia y proteccion; y està aun, y vivirá contigo, en toda la plenitud de su gloria y magestad.

BENDITA TU ERES ENTRE TODAS LAS MUGERES.

Dios te ha bendecido, y escojido entre todas las de tu sexo para ser la Madre de aquel en quien deben ser bendecidas todas las generaciones.

Y BENDITO SEA EL FRUTO DE TU VIENTRE JESUS.

Tú has sido bendecida por él, nosotros te bendecimos con él, bendecimoste por causá de él. Feliz el vientre que le ha lle-

vado! ¡ Felices los pechos que le han alimentado! Pero mas feliz aquella que le ha amado siempre, que ha oido la palabra de Dios, y que la ha conservado para arreglar por ella su conducta.

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS.

Tú que concebiste à Jesus, que es Dios, y que le diste à luz; tú, cuya intercesion puede todo para con tu hijo, cuyos ruegos todo lo pueden para con el Omnipotente, y cuya bondad para los hombres iguala à tu poder en el cielo, senos propicia.

RUEGA POR NOSOTROS.

Alcànzanos de Dios todas las gracias que necesitamos para serle agradables, y que por tu intercesion seamos llevados à su divina presencia por Jesucristo tu hijo nuestro Salvador y Libertador.

PECADORES.

Nos hemos hecho indignos por nuestros pecados, de dirijirnos à Dios directamente y de implorar las gracias que necesitamos. Alcànzanos la gracia de una verdadera penitencia, con el perdon de nuestras iniquidades.

AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE.
AMEN.

Alcánzanos la sabiduría que ilumina el entendimiento y que nos enseña el temor de Dios. Alcánzanos una piedad ardiente, sincera y constante con la gracia de imitar tus virtudes. Fortalécenos en nuestra creencia, en nuestra esperanza y en nuestro amor é infúndenos un horror invencible al pecado.

Mas sobre todo alcánzanos la perseverancia en el bien hasta el fin, con la gracia de reconciliarnos perfectamente con Dios, para que podamos morir como mueren los justos, fortalecidos con la digna recepción de la santa Eucaristia.

ORACION A LA SANTISIMA VIRGEN.

Salúdote, resplandeciente lirio de la hermosura y sosegada primavera, Virgen Sacratísima María. Salúdote, olorosísima violeta de suavidad divina. Salúdote, fresquísima rosa de celestiales deleites, de quien quiso nacer, y mamar leche el Rey de los cielos Jesucristo, resplandor de la gloria del Padre, y figura de su sustancia. Alcanzadme, Señora mia, de la mano de tu Hijo todo aquello que tu co-

noces ser necesario para mi ànima.

Ayuda, piadosa Madre, mi flaqueza en todas mis tentaciones, necesidades y en la hora de mi muerte, para que por tu favor y socorro merezca estar seguro en aquel grande y postrero trabajo.

ORACION QUE HACIA MARIA SANTISIMA todos los dias por la mañana para ofrecer al Señor las obras de todo el día, segun lo escribe la V. M. Maria de Jesus de Agreda.

Altísimo Señor mio, y Dios eterno, ante vuestro acatamiento postrado se presenta este vil gusanillo de la tierra, y la menor de vuestras criaturas, y os doy infinitas gracias y alabanzas por vuestro ser inmutable, y perfecciones infinitas, y porque me criasteis de la nada; y reconociéndome criatura y hechura vuestra, os bendigo y adoro, dándoos honor y magnificencia como à supremo Señor y Criador mio, y de todo lo que tiene ser. Yo, Señor, levanto mi espíritu à ponerme en vuestras manos, y con profunda humildad y resignacion me ofrezco en ellas, y os pido hagais de mí à vuestra voluntad en este día y en todos los que restan de mi vida, y me enseñeis lo que fuere de mayor agrado y beneplácito vuestro. Y pa-

ra cumplir esto mejor, es mi intencion repetirlo muchas veces en las obras exteriores de este dia, y en las interiores consultar primero à vuestra Magestad, y pedir os consejo, licencia y bendicion para todas mis acciones. *Ita V. M.*

ORACION.

A la Virgen Santísima de la Concepcion, que, dicha de rodillas delante de una imàgen de la Virgen, tiene muchas indulgencias.

Dios te salve, Purísima María, Madre de Dios, Reina del Cielo, puerta del Paraíso, Señora del mundo: Tú eres singular, Virgen purísima: Tú, concebida sin pecado original, concebiste sin mancha alguna à Jesus Salvador nuestro: Tú fuistes purísima, antes del parto, en el parto y despues del parto. Virgen Inmaculada, líbrame, Señora, de todo mal en el alma y en el cuerpo; ruega por mí à tu dilectísimo Hijo, alcanzàndome el perdon de mis pecados, de quienes me pesa en el alma, por ser ofensa de la Divina Bondad; alcanzàndome con tus poderosos ruegos, que yo viva santamente sin la menor ofensa à la Magestad divina; recíbeme en la hora de mi muerte, logrando así, con tu amparo, la eterna gloria del paraíso,

en donde te alabe por toda una eternidad. Amen.

Vers. In Conceptione tuà, Virgo immaculata fuisti.

Resp. Ora pro nobis Patrem, cujus Filium ex Spiritu Sancto peperisti.

OREMUS.

Deus, qui per Immaculatam Virginis Conceptionem dignum Filio tuo habitaculum præparasti, quæsumus, ut qui ex morte ejusdem filii sui prævisa eam ab omni labe præservasti, nos quoque mundos ejus intercessione, ad te pervenire concedas. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

MÉTODO

PARA VISITAR

AL

SANTISIMO SACRAMENTO.

AL ENTRAR EN LA IGLESIA.

Lleno de confianza en vuestra bondad y misericordia, entro, Señor, en vuestra casa, y, penetrado de un religioso respeto en presencia de vuestra divina Magestad, voy à adoraros en ese Altar como

trono vuestro, y alabar vuestro santo nombre, tan saludable para todos los que le invocan en este santo lugar.

Arrodillate delante su Altar, y penetrado de una fe viva, y lleno de confianza, manifiesta à Jesucristo tus enfermedades, miserias y flaquezas, diciéndole con Marta y Magdalena.

Señor, aquel que Vos amais està enfermo; aquel por quien Vos os hicisteis hombre, aquel por quien Vos habeis dado toda vuestra sangre; aquel por cuyo amor Vos estais continuamente en ese Altar; aquel à quien Vos mismo os dais todos los dias para sustento en la adorable eucaristía.

Dile tambien como el Leproso.

Señor, yo me hallo hace ya mucho tiempo oprimido de grandes enfermedades espirituales; no tengo valor en los peligros de la salud; fáltame constancia en practicar lo bueno; y me hallo muy indevoto y flojo en vuestro servicio; soy soberbio, poco caritativo, envidioso y lleno de malicia. He aqui, Señor mis muchas miserias y enfermedades; pero Vos las podeis curar y remediar.



Piensa que estás à los pies de Jesucristo como la Magdalena.

Vos sois mi Señor y mi Dios; ¡qué puedo desear mas en el cielo, y amar en la tierra, sino à Vos, ó Dios de mi corazón, ó Dios mi heredad eterna! ¿No hallaré yo acaso en este Altar, lo que es la dicha de los Santos en el cielo y la felicidad de las almas justas en la tierra? Vos sois todo mi esfuerzo y único refugio. Vos sois mi consuelo, y mi tesoro, en quien quiero poner mi corazón. ¡Ay! Y cuan cierto es, que todos los que no se dignan de venir à obsequiaros y reverenciaros corren grande riesgo en perderse; y que aquellos que se alejaràn de Vos pereceràn. Por lo que dependa de mi, haré que consista toda mi felicidad en unirme à Vos, en poner en Vos mi esperanza, y venir regularmente à cortejaros. Yo creo, Salvador mio, sì, yo creo esta grande maravilla. Pero haced, que mi fe sea siempre mas viva; haced que mis acciones, mi amor, mi respeto en vuestra presencia demuestren que lo creo.

Pide como la Cananea los socorros y gracias que necesitas.

Jesus, hijo de David, tened piedad de

mí, compadeceos de mi miseria, y favoreced mis deseos; Señor, asistidme. Verdad es, que no parece bien, ni puesto en razon, tomar el pan de los hijos y echarle á los perros: mas los perros mas viles comen à lo menos las migajas que caen de la mesa de su Señor; tratadme pues siquiera de esta manera. Y pues Vos mismo os entregais à mí, ¿por qué no podré y deberé esperar todo lo demas de Vos?

Puédese acompañar esta perseverancia de pedir con una nueva y respetuosa confianza, diciéndole.

Vos, Señor, os habeis solemnemente empeñado en concederme todo lo que pediré à vuestro Padre en nombre vuestro. Pues en vuestro nombre le pido la gracia de enmendarme de esta imperfeccion que me tiene parado en el camino de la piedad; la gracia de vencer esta pasion que me domina; que es el motivo de tantas faltas; la gracia de adquirir esta virtud tan necesaria para mi salud.

En vuestro nombre os pido la conversion de este pariente, de este amigo, y el buen éxito de este negocio, si redundanda en beneficio de mi salud y vuestra gloria; la bendicion sobre mi empleo,

mis estudios y mi trabajo.

Vos sabeis, mi dulce Jesus, que tengo esta falta; que no tengo esta virtud; que he de menester valor en las adversidades, moderacion en la alegria, fuerza en tal y tal ocasion, mucha gracia para todo.

Vos sabeis, que yo no tengo bastante fe, que mi confianza algunas veces vacila, y que no os amo sino tibiamente.

Vos sabeis, que estoy cercado de enemigos; que en el mundo todo es tentacion, y todo està lleno de tropiezos. Asistidme pues, Señor, en medio de tantos peligros; socorredme, y dadme mayores gracias, á fin que yo os ame y sirva con mas fidelidad.

Puede ser que cuando yo os pida esta salud, este suceso, estos socorros temporales, no sepa lo que os pida; dignaos Señor, dirijirlo Vos mismo y rectificar mis deseos. Pero à lo menos estoy seguro, que lo que yo os pido os es agradable, cuando pido vuestro amor. Dàdmele pues, ó mi Dios, ese perfecto amor generoso y constante, ese amor ardientísimo y muy tierno; y quedaré contento.



*Es bueno pensar que hemos irritado á Dios,
y que quiere castigar severamente
nuestros pecados.*

Verdad es, mi Dios, que merezco ser tratado como un rebelde esclavo; mas mirad, Señor, à ese Hijo perfectamente obediente, que os ofrece en ese Altar los profundos abatimientos, en donde él està, por el perdon de mis infidelidades y desobediencias.

Por cualquier parte que vuestra justicia me reconvenga, yo le presento luego à este Hijo amado para apaciguarla.

Yo no merezco nada, es verdad; pero os ofrezco una Víctima que todo lo merece. Consiento en que Vos me negueis el perdon de mis pecados, y nuevas gracias, si el que yo os ofrezco no os ha satisfecho del todo; mas Vos no sabriais negar nada de todo lo que os pido, en virtud de los méritos de Jesucristo vuestro amado Hijo, y en virtud de sus dolores y su muerte, cuyo mérito nos pertenece, por la cesion que de él nos ha hecho.

Mucho os pido, Padre Eterno, es verdad; mas tambien os ofrezco la vida de vuestro amado Hijo, sacrificado en ese Altar, como en pago de todo lo que yo os pido. ¿Qué cosa puedo desear mayor,

que no sea menor de lo que yo os presento? Mirad a ese Hijo, que es el objeto de vuestras complacencias; y ved, si à vista de una Víctima tan preciosa, podreis Vos negarnos cosa alguna.

Hacer reflexion de los pocos que van à visitar al Santísimo Sacramento, à vista de los muchos que van à los divertimientos y pasatiempos humanos.

¡Qué! mi Dios, que yo os dejase para ir al servicio de vuestros enemigos! ¡Qué! mi Dios, ¡que yo os olvidase por un vil interes temporal, por mi divertimento y por el amor de los hombres! Y, si yo os dejaba ¿quién podria resarcirme de una grande pérdida? ¿Qué obligaciones de civilidad ni cortesania deben dispensarme de venir à cortejaros? Vos tenéis palabras de vida. Vos sois mi Rey, mi Salvador, mi Dios, mi Soberano maestro, à quien quiero servir con fidelidad y amor todos los dias de mi vida.

Imagina que eres el publicano de que habla el Evangelio, quien con el corazon contrito, estaba en un rincon del Templo, no atreviéndose à levantar los ojos diràs con él.

Mi Dios, sed propicio à un pecador

como yo. Ve ahì, ó Padre mio, y el mejor de todos los Padres, al mas ingrato y al mas indigno de vuestros hijos, yo pequé, si, yo pequé y lo confieso; y en esta confesion busco yo mi salud. No hay necesidad de acusador contra mí. ¡Ay! Pequé, Padre mio, no me reprendais los desórdenes de mi vida. Por mas reprensiones que Vos me hagais, no llegaràn à aquellas que me hace mi corazon.

Pequé, mas pequé no respetando al mejor de todos los Padres. Pequé, ultrajando à ese Padre, que me ha hecho conocer, por beneficios tan conocidos, cuanto me amaba y cuanto deseaba ser mi padre con un modo todo especial.

Esto es lo que conozco, cuando quiero acordarme del tiempo de mi vida pasada, por acaecimientos tan singulares, reencuentros tan favorables y señales tan manifiestas de proteccion. Tal es el Padre à quien tantas veces he ofendido; Vos habeis sufrido tranquilamente mis infidelidades; Vos no habeis dejado de aguardarme. Mas esa misma bondad, mi amable Salvador, esa bondad, que es el mas sólido fundamento de mi esperanza, es tambien el motivo que me incita mas al dolor. Paréceme que yo sentiria menos mis ofensas, si Vos no fuéseis tan bueno, sino me hubieseis amado tanto, y sino me hubie-

seis hecho tantas gracias: por eso sois Vos bueno por excelencia, y me hace aumentar mas el dolor de haber ofendido é irritado à un Dios, que à pesar de mis pecados, no ha consentido en mi perdicion.

Pequé, mi Dios, y sin embargo Vos no habeis dejado de ser mi Padre, por mas que yo haya hecho para no ser mas vuestro hijo. Ya estoy aquí, Señor, postrado à vuestras plantas, para implorar aun vuestra misericordia. Aquí es en donde ella reina, y es sobre todo este santo lugar, que Vos no sabiais desechar à un corazon contrito y humillado.

No te vayas sin pedir antes la bendicion à Jesucristo, diciéndole, como Jacob al Angel: *Señor, no me irè sin que Vos me des vuestra bendicion.*

VISITA

AL SANTISIMO SACRAMENTO EN LAS
CUARENTA HORAS.

Amorosísimo Jesus mio, veisme aquí postrado delante de vuestra divina presencia: os adoro con todo mi pobre espíritu, y deseo unir mi adoracion con todas aquellas con que habeis sido, sois y sereis adorado por toda la eternidad. Os adoro y reveren-

cio este augusto y divino Sacramento, rogandoos que visiteis espiritualmente esta mi pobre alma, dándoos gracias al mismo tiempo por esta vuestra infinita bondad.

ASPIRACIONES.

O amorosísimo Jesus mio! Creo firmemente que estais en ese augusto Sacramento, y por concomitancia inmediata vuestro eterno Padre y el Espiritu Santo. ¡O inmensa divinidad de mi Dios y Señor! Yo os adoro, saludo y reverencio con la mayor sumision y respeto. Angeles del cielo, adorad y honrad á mi Dios y Señor que está en este trono del altar como en su solio de gloria, amor y magestad. Potencias de mi alma, humillaos en su adorable presencia, y ofrecedle veneraciones y homenajes. O amabilísimo esposo de mi alma! Haced que esta visita me fortalezca mas en vuestra santa fe y amor, para corresponder en lo posible á vuestros singulares beneficios; aunque á la menor de vuestras finezas seria muy poco un corazon y un amor como el de los querubines y serafines; y para que nada mas deseé que amaros, dadme un rayo de vuestro amor divino, para que abrace mi corazon en vuestro afecto y amor.

=00=

ORACION.

Jesus amabilísimo, digna víctima del eterno Padre, origen de todos los bienes: yo os adoro con todo mi corazon en este Santísimo Sacramento, con el deseo de reparar todas las irreverencias, profanaciones é impiedades que se han cometido contra vos en este venerable y altísimo misterio. Os adoro en nombre de todos los que nunca os han conocido ni adorado: y quisiera, Dios mio, daros tanta gloria y honor como os darían todos estos desgraciados, si os conocieran y os tributaran sus respetos. Quisiera, Dios mio, resumir en mi fe y amor todo lo que ellos hubieran podido ofrecer de honor, amor y gloria en la estension de los siglos. Deseo tambien daros otras tantas bendiciones, como injurias vomitan los condenados contra vuestra suma bondad. Y para que esta adoracion os sea mas agradable, la uno á todas las de vuestra esposa la universal iglesia. Mi atencion, Señor, es deciros todo cuanto inspirais á vuestra santísima madre, para daros honor y gloria, y todo lo que vos mismo decis á vuestro eterno Padre en este glorioso y augusto Sacramento, en el que le alabais, bendecis, glorificais y honrais infinitamente.

Rézase cinco veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri, en reverencia de las cin-

co llagas de Jesus, diciendo à cada uno:
Alabado y adorado sea el Santísimo Sacra-
mento del altar, y respondiendo: Sea por
siempre bendito y alabado.

LETANIA DEL SANTISIMO SACRAMENTO

Señor, sed en nuestra ayuda.
Jesucristo, ten piedad de nosotros.
Señor, compadeceos de nosotros.
Dios Padre, Criador de los cielos, ten mi-
sericordia de nosotros.
Dios Hijo, redentor del mundo.
Dios Espíritu Santo.
Trinidad Santa, que eres un solo Dios.
Santísimo Sacramento.
Carne y sangre de Cristo.
Alimento de las almas.
Prenda segura de la gloria.
Viático celestial.
Sednos propicio.
Perdónanos, Señor.
De todo mal.
Líbranos, Señor.
De recibir indignamente el cuerpo de Cristo,
Líbranos Señor.
Nosotros pecadores
rogámoste nos que oigas.
Para que nos perdones;
rogámoste.
Que te dignes conducirnos à una verdad.

ra penitencia; rogámoste.
Cordero de Dios, que quitas los pecados
del mundo; ten misericordia de nosotros.
Cuerpo de Jesucristo.
Verbo hecho carne.
Dios y hombre.
Señor, sed en nuestra ayuda.
Jesucristo tenga piedad de nosotros.
Señor, compadeceos de nosotros.
Padre nuestro etc.
Y no nos dejes caer en la tentacion.
Mas líbranos de mal.

LETANIAS DEL SANTO NOMBRE

DE JESUS

Señor, ten piedad de nosotros.
Jesucristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Jesucristo, óyenos.
Jesucristo, escúchanos.
Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.
Dios Hijo, Redentor del mundo, ten pie-
dad de nosotros.
Dios Espíritu Santo, ten piedad de no-
sotros.
Santisima Trinidad, que eres un solo Dios,
ten piedad de nosotros.
Jesus, Hijo de Dios vivo,
Jesus, esplendor del Padre,
Jesus, pureza de la luz eterna,

Jesus, Rey de gloria,
 Jesus, Sol de Justicia,
 Jesus, Hijo de la Virgen Maria,
 Jesus, admirable,
 Jesus, Dios fuerte,
 Jesus, Padre de los siglos venideros,
 Jesus, Angel del gran consejo,
 Jesus, todo poderoso,
 Jesus, pacientisimo,
 Jesus, obedientisimo,
 Jesus, suavísimo y humildísimo de co-
 razon,
 Jesus, amante de la castidad,
 Jesus, amor nuestro,
 Jesus, Dios de paz,
 Jesus, autor de la vida,
 Jesus, modelo de virtudes,
 Jesus, celosísimo por la salud de las
 almas,
 Jesus, Dios nuestro,
 Jesus, refugio nuestro,
 Jesus, Padre de los pobres,
 Jesus, tesoro de los fieles,
 Jesus, buen Pastor,
 Jesus, luz verdadera,
 Jesus, sabiduría eterna,
 Jesus, bondad infinita,
 Jesus, camino y vida nuestra,
 Jesus, gozo de los Angeles,
 Jesus, maestro de los apóstoles,
 Jesus, Rey de los Patriarcas,

Ten piedad de nosotros.

Ten misericordia de nosotras.

Jesus, inspirador de los Profetas;
 Jesus, Doctor, de los Evangelistas,
 Jesus, fortaleza de los mártires,
 Jesus, luz de los confesores,
 Jesus, pureza de las Vírgenes,
 Jesus, corona y recompensa de to-
 dos los Santos.
 Séenos propicio y favorable, y perdóna-
 nos, Señor,
 Séenos, propicio y favorable, óyenos,
 Señor,
 De todo pecado, líbranos Señor.
 De vuestra ira,
 De las asechanzas del demonio,
 Del espíritu de impureza,
 De la muerte eterna,
 Del menosprecio de vuestras divinas
 inspiraciones,
 Por el misterio de tu Santa Encar-
 nacion
 Por tu natividad,
 Por tu infancia,
 Por tu vida toda divina,
 Por tus trabajos,
 Por tu agonía y pasión,
 Por tu cruz y desamparo,
 Por tus angustias,
 Por tu muerte y sepultura,
 Por tu santa Resurrección,
 Por tu admirable ascension,
 Por tus gozos,

Ten etc.

Libranos, Señor.

Por tu gloria,
 Cordero de Dios, que quitas los pecados
 del mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas los pecados
 del mundo, óyenos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas los pecados
 del mundo, ten misericordia de no-
 sotros, Señor.

Vers. Sea bendito el nombre del Señor.
Resp. Ahora y para siempre por los si-
 glos de los siglos.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que dijiste, pe-
 did y recibiréis; buscad y encontraréis;
 llamad à la puerta, y os abrirán, te su-
 plicamos que derrames sobre nosotros la
 ternura de tu divino amor, para que po-
 damos amarte con nuestras palabras y nues-
 tras obras y que no cesemos nunca de
 alabar tu santo nombre.

Señor mio Jesucristo, concédenos la gra-
 cia de darnos siempre el temor y el amor
 de tu santa humanidad, unida à tu Divi-
 nidad adorable, porque jamas rehusas tu
 socorro à los que estableces en la solidez
 de tu caridad.

¡O Dios! que has hecho amable à to-
 dos tus fieles por el mayor exceso de tu
 amor, y terrible à los mismos demonios

el glorioso nombre de tu querido Hijo,
 nuestro Señor Jesucristo, te suplicamos
 concedas à todos los que honran sobre la
 tierra este Santo Nombre con una tierna
 devocion que esperimenten ahora y en lo
 sucesivo las dulzuras de tus consuelos,
 y que gocen para siempre de una eter-
 na bienaventuranza por los méritos de este
 mismo hijo nuestro Señor que vive y rei-
 na por todos los siglos de los siglos. Amen.

El Angel del Señor anunció à María
 y concibió por el Espíritu Santo.

Dios te salve, María, llena eres de
 gracia, etc.

Yo soy la esclava del Señor, hàgase
 segun su voluntad.

Dios te salve, María, etc.

Y el verbo se encarnò y habitò en
 nosotros.

Dios te salve, María, etc.

ORACION.

Suplicàmoste, Señor, que derrames tu
 gracia en nuestros corazones para que ha-
 biendo conocido el misterio de la Encar-
 nacion de tu Hijo, por el ministerio de
 tu santo Angel, que se lo anunció à Ma-
 ría, podamos por el mérito de su pasion
 y cruz, ser conducidos à la gloria de su
 Resurreccion, te lo pedimos por el mis-

mo Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Aquí se deben tomar las medidas para apartarse del vicio particular, de que ha resuelto corregirse.

1. Proponer evitarle.
2. Preveer las ocasiones de caer en él.
3. Renovar estas resoluciones.
4. Pedir á Dios el socorro de su gracia.

PRACTICA

DE DEVOCION

PARA TODOS LOS DIAS

DE LA SEMANA.

EL DOMINGO.

A LA SANTISIMA TRINIDAD.

ORACION.

Gloria al Padre, que por su poder me ha sacado de la nada y criado à su imàgen. Gloria al Hijo, que por su sabiduría me ha librado del infierno, y ha

abierto la puerta del cielo. Gloria al Espíritu Santo, que por su misericordia me ha santificado en el Bautismo, y que incessantemente está obrando mi santificación por las gracias que recibo todos los dias de su bondad. Gloria á las tres adorables Personas de la Santísima Trinidad, tan grande como lo era al principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Nosotros os adoramos, Trinidad Santa, os reverenciamos, y os damos gracias con un humilde sentimiento de reconocimiento, por haberos dignado revelarnos este glorioso é incomprensible misterio. Y os suplicamos nos concedais, que perseverando hasta la muerte en la profesion de esta creencia, podamos ver y glorificar eternamente en el cielo lo que creemos aquí abajo, un Dios en tres Personas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Amen.

LUNES.

AL ESPIRITU SANTO.

ORACION.

Autor de la santificación de nuestras almas, Espíritu de Amor y de verdad, yo os adoro como à principio de mi dicha eterna, os doy gracias como á sobe-

rano dispensero de los bienes que yo recibo de lo alto, y os invoco como el origen de las luces y de la fuerza que me son necesarias para conocer el bien y practicarle. Espiritu de luz y de fuerza, iluminad pues mi entendimiento, fortificad mi voluntad, purificad mi corazon, ordenad todos los movimientos, y hacedme dócil á todas vuestras inspiraciones.

Perdonadme Espiritu de gracia y de misericordia, perdonadme mis deslealtades continuas, y el indigno encegamiento con que me he tan de ordinario negado á los mas suaves y mas penetrantes impulsos de vuestra gracia. Yo quiero en fin, con el socorro de esta misma gracia, cesar de serle rebelde, y de seguir de aquí en adelante los movimientos con tanta docilidad, que pueda gustar los frutos, y gozar de las dichas que producen vuestros sagrados dones en las almas. Amen.

MARTES.

AL SANTO ANGEL DE LA GUARDA.

ORACION.

O Santo Angel, á quien Dios, por un efecto de su bondad para mí, ha encargado el cuidado de mi conducta; Vos que

me asistís en mis necesidades, que me consolais en mis aflicciones, que me sostenéis en mis desalientos, y que me alcanzáis sin cesar nuevos favores, yo os doy muchas gracias, y os suplico, amable protector, me continúeis vuestros caritativos cuidados, de defenderme contra todos mis enemigos, de apartar de mí las ocasiones del pecado, de alcanzarme que sea dócil á oír vuestras inspiraciones y fiel á seguirlas, de protegerme, principalmente en la hora de mi muerte, y de no dejarme hasta haberme conducido á la morada del descanso eterno. Amen.

MIÉRCOLES.

AL GLORIOSO SAN JOSÉ.

ORACION.

Grande Santo, que sois aquel servidor sabio y fiel á quien Dios ha confiado el cuidado de su Familia, y ha establecido conservador y protector de la vida de Jesucristo, consolador y amparo de su Santa madre, y cooperador fiel á la grande obra de la Redencion del mundo, Vos sois el que habeis tenido la dicha de vivir con Jesus y Maria, y de morir entre sus brazos, casto Esposo de la Madre de

Dios; modelo y patron de almas puras, humildes y pacientes, mirad la confianza que tenemos de vuestro patrocinio, y recibid con benignidad las demostraciones de nuestra devocion.

Damos gracias á Dios por los favores singulares de que él os ha llenado, y le suplicamos, por vuestra intercesion, de hacernos imitadores de vuestras virtudes. Rogad, pues, por nosotros, José santísimo, y por el amor que Vos habeis tenido por Jesus y María, y el que Jesus y Maria han tenido por vos, alcanzadme la dicha incomparable de vivir y de morir en el amor de Jesus y de Maria. Amen.

JUÉVES.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

ORACION.

Dulcísimo Jesus, amable Salvador, quien por exceso del mas prodigioso amor, habeis querido quedar con nosotros en el Sacramento del Altar, yo os reconozco por mi soberano Señor y mi Dios; os adoro con los sentimientos de humildad la mas profunda; os agradezco de todo mi corazon el amor infinito que nos demostrais, à pesar de los malos tratamientos que vos

recibis de nosotros, y penetrado de dolor à la vista de nuestras ingratitudes, vengo, ó Dios de magestad, à haceros un desagravio honorable, por todas las profanaciones, sacrilegios é iniquidades que se han cometido, y que se cometerán contra este adorable Sacramento. ¡Que no pueda yo ó Dios, demostraros el dolor que siento, de haber yo mismo parecido ante vos con tanta irreverencia, y de haberme acercado à vos con tan poco amor y fervor!

Olvidad, Señor, nuestras iniquidades, para no acordaros sino de vuestras misericordias. Aceptad el deseo sincero que tengo de honraros y de veros honrado en el Sacramento de amor. Sí, yo deseo de todo mi corazon amaros, bendeciros, alabaros y adoraros tanto como los Santos y Angeles os aman, os bendicen y os adoran; y os ruego por este Cuerpo adorable, y esta Sangre preciosa, ante la cual me postro, que de aquí en adelante yo os adore tan respetuosamente y tan dignamente os reciba, que despues de mi muerte yo pueda con todos los bienaventurados glorificaros por toda la eternidad. Amen.



VIERNES.

A JESUS DOLOROSO.

ORACION.

O Cordero sin màcula, Víctima inocente, que por vuestra muerte y vuestra sangre habeis borrado los pecados de los hombres, borrad los mios, y no permitais que tantos tormentos y dolores me sean inútiles. Jesus, abandonado de todo el mundo, triste, desamparado, agonizante, resignado à la muerte, ayudadme à recibir con una resignacion semejante à la vuestra, todas las aflicciones que os digneis enviarme. Jesus acusado, calumniado, ultrajado con el mayor desprecio, enseñadme à menospreciar los juicios de los hombres, y à sufrir con paciencia las mayores calumnias y afrentas. Jesus abierto à golpes, traspasado de espinas y cubierto de sangre por mi amor, mostradme à padecer por vuestro amor las incomodidades y dolores en la enfermedad. Jesus entregado à los verdugos, y condenado al ignominioso suplicio de la Cruz, hacedme la gracia de huir la gloria que el mundo me puede ofrecer, y de amar las mas humildes confusiones. Jesus oprimido del grande peso de la Cruz, yo me junto à vos, y mi cruz à la vuestra;

hacedme la gracia, que yo la lleve con la misma fuerza y el mismo dolor que vos. Jesus, levantado en la Cruz, atraedme à vos. Vos espirais por mi; haced que yo no viva sino por vos, y que de aquí en adelante crucificado por vos, no me ocupe sino en amaros y agradaros. Amen.

SABADO.

A LA SANTA VÍRGEN.

ORACION.

Santísima Vírgen Madre de mi Dios, y por esta augusta calidad, digna del mas profundo respeto de los Angeles y de los hombres, yo vengo à rendiros mis humildes respetos, y à implorar el socorro de vuestra proteccion. Vos sois poderosísima para con el Omnipotente, y vuestra bondad para con los hombres iguala el poder que teneis en el cielo.

Vos lo sabeis, Vírgen Santa; desde mi mas tierna juventud os he mirado como à mi Madre, mi abogada y mi patrona. Vos habeis querido desde entonces mirarme como à uno de vuestros hijos; y todas las gracias que he recibido de Dios, confieso con humilde reconocimiento, que las he recibido por intercesion vues-

tra. ¿Qué no haya yo tenido tanta fidelidad en serviros, amable Soberana, como Vos habeis tenido bondad en socorrerme! Mas yo quiero de aquí en adelante honraros, serviros y amaros.

Recibid, pues, Virgen Santa, la protesta-
cion que yo hago, de ser perfectamente
vuestro; aceptad la confianza que tengo
en Vos; alcanzadme de mi Salvador, vues-
tro amado Hijo, una fe viva, esperanza
firme, y un amor tierno, generoso y cons-
tante. Alcanzadme una pureza de co-
razon y de cuerpo, que nada los pueda
manchar; una humildad, que nada pueda
alterar; una paciencia y sumision à la vo-
luntad de mi Dios, que nada pueda tur-
bar; en fin, Santísima Virgen, alcanzad-
me, que os imite fielmente en la práctica
de todas las virtudes todo el tiempo de
mi vida, á fin de merecer el socorro de
vuestra proteccion en la hora de mi muer-
te. Amen.

ORACION AL ARCANGEL SAN MIGUEL.

O glorioso San Miguel, príncipe de los
ángeles, guarda de la iglesia, defensor de
las almas: rogámoste humildemente, que tus
ruegos nos amparen, tu fortaleza nos defi-
enda, tu virtud nos esfuerce, porque cuan-
do de esta vida saliéremos, defendidos por

ti del infernal dragon y sus astucias, sea-
mos por tus manos presentados limpios de
culpas ante la divina magestad. Amen.

ORACION AL ANGEL SAN GABRIEL.

O glorioso San Gabriel, llamado for-
taleza de Dios y embajador del Padre ce-
lestial! Tú que mereciste traer la nueva di-
chosa para el género humano de la encar-
nacion del Hijo de Dios, en las entrañas
de la virgen, ten por bien de rogar al mis-
mo Señor por mí, indigno pecador, para
que me aproveche del fruto copioso de su
redencion y merezca gozar de la bienaven-
turanza. Amen.

ORACION AL ANGEL SAN RAFAEL.

Todopoderoso Dios, que traeis al cami-
no verdadero à los que van errados y fue-
ra de vuestra voluntad, y encomendàsteis la
guarda y el camino de Tobias al àngel Rafael:
dadnos en esta vida camino próspero y
tiempo sosegado, para que acompañándonos
nuestro santo àngel Rafael, podamos dicho-
samente llegar al puerto de la eterna sa-
lud. Amen.

✠ O O ✠

ORACION AL SANTO DEL NOMBRE.

O glorioso N., que reinais con Dios en la gloria acordaos de mí en la presencia del Señor, para que no deshonre vuestro nombre con mis culpas, y merezca llegar al puerto donde vos llegasteis, y goce de lo que vos gozais. Amen.

ORACION A LOS SANTOS DEL DIA.

Santos bienaventurados, que en este dia trocasteis el destierro por la patria, y muriendo en la tierra, nacisteis à el cielo: pues los príncipes en el dia que se celebra su nacimiento, hacen grandes mercedes, hacedme á mí hoy algun favor digno de vuestra grandeza.

ORACION A TODOS LOS SANTOS.

O santos y santas de Dios, que despues de navegado el turbio y tempestuoso piélagó de este siglo, y salidos de este destierro, llegasteis al puerto de la ciudad celestial. Sed mis medianeros y abogados, y rogad al Señor para que por vuestros merecimientos y oraciones sea yo favorecido ahora y en la hora de mi muerte. Amen.



*MODO DE OFRECER CUALESQUIER
santo jubileo, y la sagrada comunión.*

ORACION.

Clementísimo Dios, que con tanta liberalidad nos franqueais del archivo de vuestra misericordia los copiosos tesoros de vuestra sangre, para purificar con ella nuestras almas de las manchas de las culpas: dadme gracia para que con limpia conciencia y corazon contrito consiga el llegar preparado à vuestros pies. Y vos, virgen piadosísima, fuente de misericordia, que tenia depositados tantos méritos en el tesoro de la iglesia, interceded con vuestro santísimo hijo, para que con recta intencion y voluntad fervorosa logre este santo jubileo, por cuyo medio, perseverando siempre en gracia consiga veros y alabaros en la eterna gloria.

Y vos, dulcísimo y benignísimo Señor, así como concediste remision de todos los pecados al buen ladron, é indulgencia plenaria á la Magdalena, del mismo modo, no atendiendo á la pobreza de mi espíritu, os ruego me la concedais para que sea satisfaccion de mis culpas, y sirva tambien su mérito à todos los fieles católicos, por cuya salud espiritual y temporal la aplico. Ofrezcoos, Señor, esta comunión en satisfaccion

de las penas que por mis pecados debo, y por la salud de todas mis enfermedades espirituales y corporales, y para que por medio de ella se haga mi alma partícipe de vuestros merecimientos, y se transforme en vos por amor perpetuo. También os la ofrezco por las necesidades de la iglesia, por el sumo Pontífice y por sus prelados y ministros, por los príncipes, y en particular por la reduccion de los hereges, por los enfermos y aflijidos, por todos mis parientes, y bien y malhechores y por quien tengo particular obligacion, y por todos los que estan en pecado mortal y en gracia, y por las almas del purgatorio, á quienes, como á mí, sirva de medio para estrecharse con vos con un amor puro para gozar de vuestra vista por eternidades de gloria. Amen.

TRISAGIO A LA SANTISIMA TRINIDAD.

Vers. Dómine labia me aperies.

Resp. Et os meum annuntiabit laudem tuam.

Vers. Deus in adiutorium meum intende.

Resp. Dómine ad adiuvandum me festina.

Gloria Patri et Filio, etc.

Alleluja, ó laus tibi Dómine, Rex æternæ gloriæ.



ACTO DE CONTRICION.

Amorosísimo Dios, Trino y Uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien creo, en quien espero, á quien amo con todo mi corazón, cuerpo y alma, sentidos y potencias: por ser vos mi padre, mi Señor, y mi Dios infinitamente bueno, y digno de ser amado sobre todas las cosas; me pesa, Trinidad Santísima, me pesa, Trinidad misericordiosísima, me pesa, Trinidad amabilísima, de haberos ofendido, solo por ser quien sois; propongo y os doy palabra de nunca mas ofenderos, morir antes que pecar; espero en vuestra suma bondad y misericordia infinita me habeis de perdonar todos mis pecados, y dareis gracia para perseverar en un verdadero amor, y cordialísima devocion de vuestra siempre amabilísima Trinidad. Amen.

HIMNO.

Ya el sol ardiente se aparta,
y así luz perenne unida,
en nuestros pechos infunde
amor, Trinidad divina.
En la aurora te alabamos,
y tambien al mediodia,
y pedimos que te hagamos
en el cielo compañía.

Al Padre, al Hijo, y à tí,
ò Espíritu de vida,
ahora y siempre sean dadas
alabanzas infinitas. Amen.

*Un Padre nuestro, y un Gloria Patri, et Fi-
lio, etc. y se dirà:*

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los
ejércitos, llenos están los cielos y la tier-
ra de vuestra gloria.

Y el coro responde:

Gloria al Padre, Gloria al Hijo, gloria al
Espíritu Santo.

*Esto se dirà veintisiete veces, diciendo un
Padre nuestro y Gloria Patri, etc. al princi-
pio de cada nueve; y acabado el último nueve
se dirà la antífona siguiente, y su verso y
oracion.*

ANTÍFONA.

A tí Dios Padre ingénito, à tí Hijo uni-
génito, à tí Espíritu Santo paràclito, santa
é individua Trinidad, de todo corazon te
confesamos, alabamos y bendecimos: à tí se
dé la gloria por infinitos siglos de los siglos.
Amen.

Vers. Bendigamos al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo.

Resp. Alabémosle, y ensalcémosle en todos
los siglos. Amen.

ORACION.

Señor Dios, Uno y Trino, dadnos con-
tinuamente vuestra gracia, vuestra caridad,
y la comunicacion de vos, para que en
tiempo y eternidad os amemos, y glorifi-
quemos, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espi-
ritu Santo en una deidad, por todos los
siglos. Amen.

GOZOS A LA AUGUSTISIMA TRINIDAD,
DE SU TRISAGIO.

Dios Uno y Trino, à quien tanto

Arcángeles, Querubines,

Ángeles y Serafines

dicen Santo, Santo, Santo.

A vuestra inmensa deidad,

indivisa en tres personas,

clamamos, pues nos perdonas

nuestra miseria y maldad:

por esa benignidad,

en su misterioso canto,

Ángeles y Serafines

dicen Santo, Santo, Santo.

Interminable bondad,

suma esencia soberana,

de donde el bien nos dimana,

Santisima Trinidad;
pues tu divina piedad
pone fin à nuestro llanto.

Angeles y Serafines
dicen Santo, Santo, Santo.

El trisagio que Isaías
escribía con grande zelo,
le oyò cantar en cielo
A Angélicas Gerarquias:
para que en sus melodias
repita nuestra voz cuanto;

Angeles y Serafines
dicen Santo, Santo, Santo.

Este trisagio sagrado,
del cordero celestial,
contra el poder infernal
la iglesia le ha celebrado;
con este elogio ensalzado,
que en fe y amor adelanto:

Angeles y Serafines
dicen Santo, Santo, Santo.

De la subitánea muerte,
del rayo, y de la centella
libró este trisagio, y sella
à quien le reza; y advierte,
que por esta feliz suerte,
en este mar de quebranto:

Angeles y Serafines
dicen Santo, Santo, Santo.

Es el Iris que en el mar,
en la tierra y en el fuego;

en el aire ostenta luego
que nos quiera libertar;
por favor tan singular
de este prodigio y encanto:

Angeles y Serafines
dicen Santo, Santo, Santo.

Es escudo soberano
de la divina justicia,
y de la infernal malicia
triunfa devoto el cristiano;
y como el demonio ufano
huye de terror y espanto;

Angeles y Serafines
dicen Santo, Santo, Santo.

En vuestra bondad me fundo,
ser Dios fuerte é inmortal,
que en el coro celestial
cantaré este himno yucundo;
pues en los riesgos del mundo
me cubris con vuestro manto:

Angeles y Serafines
dicen Santo, Santo, Santo.

Dios Uno y Trino, á quien tanto
Arcàngeles, Querubines,
Angeles y Serafines
dicen Santo, Santo, Santo.

ANTÍFONA.

Bendita sea la santa é individua Trini-

dad, que todas las cosas cria y gobierna, ahora y siempre; y por los siglos de los siglos. Amen.

Vers. Bendigamos al Padre, y al Hijo, con el Espíritu Santo.

Resp. Alabémosle, y ensalcémosle en todos los siglos.

GRACION.

Omnipotente y sempiterno Dios, que te dignaste de revelar á tus siervos en la confesion de la verdadera fe, la gloria de tu eterna Trinidad, y que adorasen la unidad en tu augusta Magestad: te rogamos, Señor, que por la fuerza de esa misma fe nos veamos siempre libres de todas las adversidades y peligros por Cristo Señor nuestro. Amen.

Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo; el Santísimo Sacramento del altar; y la purísima Concepcion de María Santísima Señora nuestra, sin mancha de peca-do original en el primer instante de su sernatural. Amen.

GOZOS

EN HONOR DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

Sacra, inefable unidad,
digna de eterna alabanza;

*Dadnos fe, amor y esperanza
Santísima Trinidad.*

Eterno, inmenso Señor,
inmutable, incomprensible,
de lo visible, é invisible,
omnipotente Criador:
pues con afectos de amor
publicamos tal verdad,

Dadnos etc.

Un Dios, y personas tres
confesar debe el cristiano;
y que el Hijo se hizo humano:
por nuestro gran interes:
una en tres personas es
solo la divinidad,

Dadnos etc.

El Padre se considera,
que engendrarse así no puede;
y es, que de otro no procede,
por ser persona primera:
pues esta verdad venera
fina nuestra cristiandad,

Dadnos etc.

El Hijo en su nacimiento
por mas que el arriano ladre,
igual al eterno Padre
nace de su entendimiento:
firme el cristiano, y atento,
confiesa aquesta igualdad,

Dadnos etc.

El Espíritu de Dios
debe al Hijo, y Padre el ser;
siendo así un mismo querer,
santo ejercicio de dos:
¡ó Espíritu Santo! vos
procedéis por voluntad,

Dadnos etc.

Tan Santo es el Padre eterno
como el Hijo, y el amor;
que no hay mayor, ni menor
en tan soberano terno:
aunque tres en un gobierno,
no hay mas de una santidad,

Dadnos etc.

Sacra inefable unidad,
digna de eterna alabanza;

Dadnos fe, amor y esperanza;

Santísima Trinidad.

ANTIFONA.

Benedicta sit sancta, creatrix, et gu-
bernatrix omnium, sancta, et individua Tri-
nitas, nunc et semper, et per infinita sæcu-
la, sæculorum.

Vers. Benedicamus Patrem, et Filium, cum
Sancto Spiritu.

Resp. Laudemus, et suo perexaltemus eum
in sæcula.

ORATIO.

Omnipotens, sempiternus Deus, etc.

*A LA GLORIOSA SANTA BARBARA,
virgen y mártir, especial Abogada con-
tra las tempestades.*

ORACION.

Eterno y Omnipotente Dios mio, que
con los rayos de tu divina luz ilustras-
teis à la bendita Santa Bárbara, para que
conociese el altísimo misterio de la Tri-
nidad Beatísima, y menospreciando las de-
licias del mundo abrazase la virginal pu-
reza, rubricándola con la sangre del mar-
tirio, que por tu amor derramò alegre-
mente, hasta dar la vida en defensa de
la fe católica: suplicoos humildemente, Se-
ñor, me concedais por su intercesion y
gloriosos merecimientos que libre de los
peligros, borrascas y tempestades de esta
vida, merezca salir de ella, recibiendo pri-
mero en la hora de mi muerte los santos
sacramentos de verdadera confesion y co-
munion del cuerpo sagrado, y preciosísima
sangre de vuestro unigénito hijo Jesucris-
to, acabando felizmente en vuestra divina
gracia, para gozaros perpetuamente en la
gloria, donde vivis y reinais en Trinidad

perfecta por todos los siglos de los siglos.
Amen. *Padre nuestro y Ave Maria, etc.*

OTRA ORACION PARA LO MISMO.

Cristo Rey vino en paz, y Dios se hizo
hombre,
El Verbo se hizo carne,
Cristo nació de la Virgen María.
Cristo iba en paz por medio de ellos.
Cristo fué crucificado,
Cristo murió,
Cristo fué sepultado,
Cristo resucitó.
Cristo subió à los cielos,
Cristo manda,
Cristo reina,
Cristo nos defienda de toda tempestad y rayo.
Dios està con nosotros,
Estad firmes.

Padre nuestro y Ave Maria, etc.

A vos, Señor, clamamos nos oigais, y
que como padre amoroso nos concedais
la serenidad del aire, y que pues justa-
mente somos aflijidos por nuestros peca-
dos, así tambien logremos, mediante vues-
tra misericordia, participar de vuestra cle-
mencia.

Vers. Oidnos y amparadnos, Señor.

Resp. Y por vuestro santo nombre li-
bradnos. Amen.

Sanctus Deus +, Sanctus fortis +,
Sanctus immortalis +, miserere nobis.
Amen.



DEVOCION

DEL SANTO EJERCICIO

DEL VIA-CRUCIS.

*Hecho el acto de contricion, se hará el
ofrecimiento siguiente.*

Soberano Señor mio, ofrezco à tu ma-
gestad divina todo lo que en este santo
ejercicio hiciere, meditare y rezare, y así
os lo ofrezco todo en remision de mis pe-
cados y de las penas merecidas por ellos,
ó por las almas de mis mayores obligacio-
nes, segun el órden de caridad ó justicia
que debo y puedo hacer ó como mas agra-
dable à ti fuere. Amen.

oXXXXXo

PRIMERA ESTACION.

Considera alma en esta primera estacion, que es la casa de Pilatos, en donde fué rigurosamente azotado el Redentor del mundo, coronado de espinas y sentenciado à muerte.

O suavísimo Jesus; que quisiste padecer como vil esclavo delante del sacrilego pueblo esperando la sentencia de muerte que contra ti daba el tirano juez: suplicote, Señor mio, que por esta mansedumbre tuya mortifique yo mi soberbia, para que sufriendo con humildad las afrentas de esta vida, te goce en la eterna gloria. Amen.

SEGUNDA ESTACION.

Considera alma en esta segunda estacion, como es el lugar donde à nuestro amado Jesus le pusieron en sus lastimosos hombros el grave peso de la cruz.

O Rey supremo de los cielos que sufriste ser entregado à la voluntad de los judios, para ser cruelmente atormentado y recibiste el grave peso de la cruz; ruegote pues Señor, tome gustoso la cruz de la penitencia, para que te vea siempre en el cielo. Amen.

TERCERA ESTACION.

Considera alma en esta tercera estacion, como es el lugar donde caminando el Señor con la cruz à cuestas, gimiendo y suspirando, cayó en tierra y debajo de la santa cruz.

O amabilísimo Jesus! Que fatigado con la cruz te obligò à caer en tierra el grave peso de ella, para que conociésemos la gravedad de nuestros pecados, figurados en este madero: ruego à tu clemencia divina, que me levante de la culpa, y que esté siempre firme en el cumplimiento de tus mandamientos. Amen.

CUARTA ESTACION.

Considera alma en esta cuarta estacion, como es el lugar donde caminando el Señor con la cruz à cuestas, encontró con su Santísima Madre triste y aflijida.

O Señora la mas aflijida de las mugeres por el cruel dolor que traspasò tu corazon mirando à Jesus tu Hijo, afeado su rostro, denegrido su cuerpo y hecho opròbio de los hombres: te ruego, madre aflijida que pues fui la causa de tus dolores los llores amargamente. Amen.



QUINTA ESTACION.

Considera alma en esta quinta estacion, como es el lugar donde alquilaron à Simon Cirineo, para que ayudase à llevar la cruz à nuestro Redentor, temiendo no se les muriese en el camino por el peso grande de la cruz.

O amantísimo Jesus pues por mi amor llevaste la muy pesada cruz, y quisiste que en persona del Cirineo te ayudásemos à llevarla: te suplico Señor, me abraze con la cruz de la negacion de mí mismo para que siguiendo tus pasos, consiga los eternos gozos. Amen.



SESTA ESTACION.

Considera alma en esta sesta estacion, como es el lugar de donde salió la muger Verónica, que viendo à su magestad fatigado y su rostro oscurecido con el sudor, polvo, salivas y bofetadas que le dieron, se quitó un lienzo con que le limpió.

O hermosísimo Jesus, que siendo afeado tu rostro con las inmundas salivas, te limpió el sudor aquella piadosa muger con las tocas de su cabeza, y quedó impreso en ellas: te suplico, Señor que estampes

en mi alma la imàgen de tu Santísimo rostro, y me des tu favor para conservarla siempre. Amen.



SÉTIMA ESTACION.

Considera alma en esta sétima estacion, como es el lugar de la puerta judiciaria, en donde cayó el Señor segunda vez, por habérsele hecho en el hombro una llaga muy grande y mortal.

O Santísimo Jesus! que por la fatiga grande de tu delicado cuerpo caiste segunda vez con la cruz; te suplico, Señor me hagas conocer el inmenso peso que tienen mis pecados, y dame tu gracia, para que no me arrastren à la eterna pena. Amen.



OCTAVA ESTACION.

Considera alma en esta octava estacion, como es el lugar donde unas piadosas mugeres, viendo al Señor que le llevaban à crucificar, lloraron amargamente de verle tan injuriado.

O maestro soberano que viendo à las piadosas mugeres que se dolian de tus trabajos, las enseñaste à que llorasen por sí y por sus culpas: concededme, Señor mio, que con fervorosas lágrimas de contricion

lave mis pecados; para que esté siempre en tu amistad y gracia. Amen.



NONA ESTACION.

Considera alma en esta nona estacion, como es el lugar donde cayò el Señor tercera vez en tierra hasta llegar con su santa boca en el suelo; y queriéndose levantar no pudo, antes volvió á caer de nuevo.

O benignísimo Jesus! que sufriste atropellaran tu divina persona con que te hicieron tercera vez dar en tierra con la cruz: suplicote, Dios mio, que sufra las injurias de mis enemigos, y que teniendo paciencia en mis trabajos, te goce en los contentos eternos. Amen.



DÉCIMA ESTACION.

Considera alma en esta décima estacion, como es el lugar donde habiendo llegado el Señor al monte Calvario, le desnudaron y le dieron à beber vino mirrado con hiel.

O pacientísimo Jesus! Pues sufriste te quitasen tus vestiduras, y que renovaràn todas tus llagas, quedando desnudo delante de todos: te ruego, Señor, por estos

dolores y por el que sentiste cuando te ofrecieron el vino mezclado con hiel, que no beba yo los deleites, que mezclados con hiel de culpas me ofrece el mundo.



UNDÈCIMA ESTACION.

Considera alma en esta undécima estacion, como es el lugar donde fué clavado el Señor en la cruz y oyendo su Santísima madre el primer golpe del martillo, quedò como muerta del dolor; y le volvieron à poner la corona de espinas con gran crueldad y fiereza.

O clementísimo Jesus pues sufriste ser estendido en la cruz, y que clavasen tus pies y manos en ella, te ruego, Señor mio, que por tu inefable caridad no estienda yo mis pies ni manos à maldad alguna, sino antes viva crucificado en tu santo servicio. Amen.



DUODÈCIMA ESTACION.

Considera alma en esta duodécima estacion, como es el lugar donde ya crucificado el Señor, le dejaron caer de golpe en el agujero de una peña.

O divino Jesus que crucificado entre dos ladrones, fuiste levantado à vista de

todo el mundo y padeciste tormentos insufribles, ruégote Señor mio, que sanes mi alma, y que solo à ti ame, á ti quiera y por tí muera. Amen.



DÈCIMATERCIA ESTACION.

Contempla alma en esta dècimatercia estacion, como es el lugar en donde José y Nicodemus bajaron el santo cuerpo de la cruz, y lo pusieron en los brazos de la Santísima Virgen.

O madre de misericordia por aquellas penas que padeciste cuando pusieron à tu muy amado hijo en tus brazos, y fué unido por tí, te suplico me alcances un grande dolor de haberle ofendido y compasion de tus muchas penas. Amen.



ULTIMA ESTACION.

Contempla alma en esta última estacion, como es el lugar en donde la Virgen María Señora nuestra puso el cuerpo de su querido hijo en el santo sepulcro.

O purísima Señora, por la grande pena que recibiste cuando quitaron de tus brazos à tu soberano hijo para ponerlo en el sepulcro, te suplico me alcances de su divina magestad ablande mi duro corazon,

y coloque en él un amor grande para amarlo y servirle. Amen.

SETENARIO

DE LOS DOLORES

DE MARIA SANTISIMA.

Acto de contricion.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero por ser quien sois, bondad infinita me pesa de haberos ofendido, propongo no pecar mas; y por vuestra Madre aflijida con tantos penetrantes cuchillos de dolor en su corazon, como he cometido culpas contra vos, espero que me perdonaréis, dándome gracia para perseverar en vuestro santo servicio, y el de vuestra madre dolorosa hasta la muerte. Amen.

ORACION.

O Virgen María, madre dolorosa mas aflijida que todas las madres del mundo, postrado á vuestros pies, suplico por vuestros dolores y los de vuestro amado hijo crucificado, que me alcanceis perdon de mis culpas, gracia para no pecar mas, y

el favor que pido, saludándoos por vuestros siete mas principales dolores.

DOLOR PRIMERO.

El primer dolor tuvo la Virgen cuando presentò su hijo en el templo.

Cuando presentais à Dios,
Mucho madre os martiriza
La espada, que à hijo y vos
Ya Simeon profetiza.

O madre aflijida! Por el dolor que tuviste presentando à vuestro hijo en el templo; al oir de Simeon que habia de traspasar tu alma una espada de dolor, suplico madre dolorosa me deis gracia, para que con verdadera penitencia, purifique mi alma hasta presentarla en el templo de la gloria.

Padre nuestro y Ave Maria.

SEGUNDO.

El segundo dolor tuvo la Virgen huyendo del Rey Herodes.

Por no ver tan tierno muerto
Infante, al Dios que nos cria,
Huyen (qué pena!) al desierto
Jesus, José y Maria.

O madre aflijida! por el dolor que tuviste huyendo con vuestro hijo de Nazaret à Egipto; suplico, madre dolorosa, me deis gracia, para que con verdadero y constante propósito huya de todos los peligros y ocasiones de ofender à Dios. Amen.

Padre nuestro y Ave Maria.

TERCERO.

El tercer dolor tuvo la Virgen buscando à su hija.

Yo sin Jesus voy perdida;
Donde estás mi dulce centro,
Tres dias vivo sin vida,
Pues la busco y no la encuentro.

O madre aflijida! por el dolor que tuviste en la pérdida de vuestro hijo; suplico madre dolorosa me deis gracia, para que con eficaz dolor de mis pecados le busque hasta hallarle por gracia en el templo de mi alma.

Padre nuestro y Ave Maria.

CUARTO.

El cuarto dolor tuvo la Virgen viendo à su hijo cargado con la cruz.

Al ver à mi hijo fieles,
En la calle de amargura.

Decidme llena de hieles,
Aunque soy vida y dulzura.

O madre aflijida! por el dolor que tuviste viendo à tu hijo en la calle de amargura cargado con la pesada cruz de mis pecados; suplico, madre dolorosa, me deis gracia para que le siga abrazando con paciencia la cruz de mi estado.

Padre nuestro y Ave Maria.

QUINTO.

El quinto dolor tuvo la Virgen viendo crucificar à su hijo.

Duros hierros mortifican
A mi Jesus sin razon;
Mas ay cuan bien crucifican
Sus clavos mi corazon!

O madre aflijida! por el dolor que tuviste viendo crucificar à vuestro hijo suplico, madre dolorosa, me deis gracia, para que mortificando mis pasiones y sentidos, viva siempre crucificado con Cristo. Amen.

Padre nuestro y Ave Maria.



SESTO.

El sexto dolor tuvo la Virgen al pie de la cruz, teniendo su hijo en brazos

En los brazos de la aurora,
Sin vida el rubio arrebol
Triste cisne canta y llora
La muerte del mejor sol.

O madre aflijida! por el dolor que tuviste viendo en tus brazos al llagado cuerpo de tu hijo, suplico, madre dolorosa, me deis gracia, para que con verdadero zelo y religion comulgue siempre y le reciba dignamente.

Padre nuestro y Ave Maria.

SÉTIMO.

El sétimo dolor tuvo la Virgen, cuando dejó sepultado el cuerpo de su hijo.

Si el sepulcro me cerrais,
Dejad sepultura abierta
Para mi, que si enterrais
A Jesus, Maria es muerta.

O madre aflijida! por el dolor que tuviste dejando al cuerpo de vuestro hijo

sepultado; suplico, madre dolorosa, me deis gracia para que con perseverancia aborrezca los pecados, viva muerto para los gustos del mundo y sepultado con Cristo.

Padre nuestro y Ave Maria.

Cada uno pida lo que necesite y le convenga.

ORACION,

Madre mia delorosisima, ya que en persona de San Juan nos engendraste y pariste espiritualmente al pie de la cruz à costa de dolores tan acerbos, mostrad que sois mi amorosa madre alcanzàndome la gracia que os he pedido, y la de vivir siempre en servicio de vuestro hijo, hasta que merezca alabarle enteramente en la gloria. Amen.

SETENARIO

DOLORES Y GOZOS

DE SAN JOSÉ.

Acto de Contricion.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, por ser quien sois, bondad in-

finita, siento haberos ofendido, y propongo con vuestra gracia no pecar mas: la que espero me concedereis por los dolores y gozos de vuestro padre San José, para perseverar en vuestro servicio hasta alabaros en el cielo. Amen,

ORACION.

O dichoso patriarca San José, que padeciendo dolores, merecisteis los mayores gozos, y especiales privilegios, por ser esposo de María y padre de Jesus: suplico me alcanceis perdon de mis culpas, gracia para no pecar mas y el favor que pido, saludandoos por vuestros siete dolores y gozos.

PRIMER DOLOR Y GOZO,

*Viendo en cinta á tu esposa,
Divino atlante,
Tu dolor volvió en gozo
La voz del Angel. Math. 1.*

Patriarca San José, por el dolor que tuviste viendo preñada á tu amada esposa, y por el gozoso aviso que te dió el Angel para que no la dejases: suplico me alcanceis gracia para detestar todo lo que he juzgado mal del prójimo, y conseguir

el gozo de ejercitar la caridad con castidad y pureza de mi alma.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

SEGUNDO DOLOR Y GOZO.

*Cuando à Cristo naciendo
Viste tan pobre,
Te alegrò verle en tantas
Adoraciones. Luc. 2.*

Patriarca San José, por el dolor que tuviste viendo nacer à Jesus despreciado y con pobreza, y por el gozo de verle adorado de pastores y Reyes: suplico me alcanceis dolor de haberle ofendido y despreciado con mi codicia y soberbia, y el gozo de servirle con humildad y pobreza de espíritu.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

TERCER DOLOR Y GOZO.

*A Jesus cuando viste
Circuncidarle,
Con su nombre tu pena
Pudo templarse. Luc. 2.*

Patriarca San José, por el dolor que

tuviste viendo derramar la sangre de tu hijo circuncidándole, y por el gozo de oír que se le puso el nombre de Jesus ò Salvador: suplico me alcanceis gracia para cortar y mortificar mis pasiones, y conseguir el gozo de que mi alma se blanquee con la sangre de mi Salvador.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

CUARTO DOLOR Y GOZO.

*Si sentiste el presagio
De morir Cristo,
Os diò gozo el anuncio
De redimirnos.*

Patriarca San José, por el dolor que sentiste profetizando Simeon la muerte de Jesus, y por el gozo que tuviste sabiendo que moriría por redimirnos: suplico me alcanceis sentimiento de haberle crucificado con mis culpas, y gozo de gloriarme con la imitacion de sus penas.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

QUINTO DOLOR Y GOZO.

*Porque Herodes à Cristo
Quiso prenderle,*

En Egipto guardarle
Supiste alegre. Isai. 19.

Patriarca San José, por el dolor que tuviste sabiendo que Herodes quería degollar à tu amado Jesus, y por el gozo que te anunció el Angel de guardarle en Egipto: suplico me alcanceis dolor de los daños que he causado en las almas con mis escándalos, y gozo de hacerlas virtuosas con mi buen ejemplo y virtudes.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

SESTO DOLOR Y GOZO.

Si al volver à Judea
Tuviste susto,
Nazaret fué el alcázar
De tu refugio. Math. 2.

Patriarca San José, por el temor con que obediente caminaste à tierra de Israel, receloso de que Jesus fuese injuriado, y por el gozoso anuncio que tuviste para ir à Nazaret: suplico me alcanceis el don de temor, para que arrepentido me sujete humilde y obediente à Dios; y logre el gozo de vencer temores, para obrar las virtudes que necesito.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

SÉTIMO DOLOR Y GOZO.

Si os causò gran tristeza
Perdido Cristo,
Al hallarle fué el gozo
Mas excesivo.

Patriarca San José, por el dolor que sentiste en la ausencia de Jesus, y por el gozo que tuviste de verle enseñando en el templo: suplico me alcanceis dolor de haberle perdido por mis culpas y descuidos, y gozo de hallarle por gracia frecuentando los sacramentos con debido propósito de huir ocasiones de perderle.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

Cada uno pida ahora à San José lo que necesite y le convenga.

ORACION.

Santísimo patriarca San José, dignísimo esposo de la Virgen Maria, y padre putativo de nuestro Redentor Jesus, que por vuestras heroicas virtudes, dolores y gozos merecisteis tan singulares títulos, y por ellos singularísimos privilegios para interceder por vuestros devotos: suplicoos, san-

to mio, alcanceis pureza entera à los mo-
zos y doncellas: castidad à los casados, con-
tinencia à los viudos, santidad y zelo à
los sacerdotes: paciencia à los confesores:
obediencia à los religiosos: fortaleza à los
perseguidos: discrecion y consejo à los su-
periores: auxilios poderosos à los pecadores
é infieles para que se conviertan: perseve-
rancia à los penitentes: y que todos logre-
mos ser devotos de vuestra amada esposa
María Santísima, para que por su interce-
sion y la vuestra podamos vencer nuestros
enemigos por los méritos de Jesus, y con-
seguir las gracias y favores que os hemos
pedido en este setenario, para santificar
nuestras almas, hasta conseguir dichosa
muerte, y gozar de Dios eternamente en el
cielo. Amen.

*AL GLORIOSO SAN ANTONIO DE
Padua, Abogado para hallar las cosas perdi-
das, y contra todas enfermedades y casos
adversos.*

ORACION.

Gloriosísimo San Antonio de Padua,
por aquel ardiente afecto que tuvisteis à
vuestro amado Jesus; y por la suavísima
dulzura que infundió este niño en vuestro
corazon con sus alhagos, y por aquellos

privilegios que os concedió para haceros
tan loable y respetado del cielo y de la
tierra: os suplico os digneis favorecerme
en todas mis necesidades con vuestro eficaz
patrocinio; y en particular os ruego, que
me alcanceis del Señor la gracia que os
pido, y me libreis, ó glorioso Santo mio,
de falsos testigos, de malas compañías, y
de condenaciones injustas; y que yo viva
siempre con mucho temor y reverencia à
Dios nuestro Señor, para despues gozarle
en el cielo. Amen.

*Rezarán tres Padre nuestros y tres Gloria
Patri al niño Jesus, y tres Ave Marias, y se
concluirá con el responsorio del mismo Santo,
que dice:*

Si buscas milagros, mira muerte y er-
ror desterrados;

Miseria y demonio huidos,
Leprosos y enfermos sanos.

El mar sosiega su ira,

Redimense encarcelados:

Miembros y bienes perdidos

Recobran mozos y ancianos.

El peligro se retira,

Los pobres van remediados,

Cuéntenlo los socorridos,

Diganlo los Paduanos.

El mar sosiega su ira,

Redímense encarcelados:

Miembros y bienes perdidos

Recobran mozos y ancianos.

Resp. Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo.

El mar sosiega su ira,

Redímense encarcelados:

Miembros y bienes perdidos

Recobran mozos y ancianos.

Resp. Ruega à Cristo por nosotros Antonio glorioso y Santo.

Resp. Para que dignos así de sus promesas seamos. Amen.

POR LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

ORACION.

Fieles Almas cristianas, aquel os dé consuelo, que es la verdadera holganza, Jesucristo Hijo de Dios vivo, que nació de la inmaculada siempre Virgen María por vuestra salud y de todo el mundo: él os redimió con su sangre preciosa; él os dé su bendición, y os libre, haciéndoos de la compañía de los santos Angeles y suya, con gozo para siempre. Amen.

Responso por todos los difuntos en general.

No te acuerdes, Señor, de mis pecados,

cuando vengas à juzgar al mundo con fuego. Dirije, Señor, mi camino en tu presencia, cuando vengas à juzgar al mundo con fuego. Da, Señor, al eterno descanso à los difuntos, cuando vengas à juzgar el mundo con fuego. Señor, sed en mi ayuda, Jesucristo tenga piedad de nosotros. Señor, compadeceos de nosotros.

Padre nuestro etc.

De la puerta del infierno saca, Señor, sus almas. Descansen en paz. Amen.

Señor, oye, mi oracion: y mi clamor llegue à tus oídos.

OREMOS.

Dios Criador y Redentor de todos los fieles, concede à las almas de tus siervos y siervas el perdon de todos sus pecados, para que con nuestras piadosas súplicas consigan la indulgencia que siempre desearon; que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

Oracion por los Obispos y Sacerdotes.

Dios que entre los apostólicos Sacerdotes hiciste à tu siervo (ó siervos) gozar de la dignidad pontifical (ó sacerdotal): te rogamus, que le concedas el estar unido en

la compañía de aquellos perpetuamente.
Por Cristo nuestro Señor. Amen.

Por los difuntos de una iglesia ó cementerio.

Dios, por cuya misericordia descansan las almas de los fieles: concede a tus siervos y siervas, que en este sitio, ó en cualquiera otro estuvieren enterrados, el propicio perdón de sus culpas, para que libres de todo reato se alegren contigo sin fin. Por Cristo nuestro Señor. Amen.

ORACION DEVOTA, QUE COMPRENDE los actos y afectos mas necesarios para un cristiano.

Dios mio, creo en Vos, fortaleced mi fe: espero en Vos, afirmad mi esperanza: os amo de todo mi corazón, encended mi amor: me pesa de haberos ofendido, aumentad mi arrepentimiento.

Os adoro como à mi primer principio, os deseo como à mi último fin, os doy gracias como à mi continuo bienhechor, y os invoco como à mi soberano defensor.

Dignaos, Dios mio, de dirigirme por vuestra sabiduría, contenerme por vuestra justicia, consolarme por vuestra misericordia, y ampararme por vuestro poder.

Os consagro todos mis pensamientos,

palabras, obras y trabajos, à fin de que de hoy en adelante piense siempre en Vos, hable de Vos, obre segun Vos, y padezca por Vos. Señor hágase en mí y de mí, y de todas mis cosas vuestra santísima voluntad en tiempo y en eternidad.

Os suplico que illustreis mi entendimiento, abraseis mi voluntad, purifiquéis mi corazón, santifiquéis mi alma.

Alentad, Dios mio, mi tibieza para satisfacer por mis pecados pasados, para resistir à las tentaciones que se ofrezcan, para refrenar las pasiones que me dominan, y para adquirir las virtudes que me convienen.

Llenad mi corazón de un tierno amor de vuestra bondad, de un odio eficaz de mis pecados, de una abrasada caridad para con mis prójimos, y de un firme menosprecio del mundo; para que así viva sujeto à mis mayores, caritativo à mis enemigos, fiel à mis amigos, y tratable à mis inferiores.

Socorredme, Señor, con vuestra gracia, para vencer la lujuria con la mortificación, la avaricia con la limosna, la ira con la paciencia, y la tibieza con el fervor.

Concededme, Dios mio, prudencia en las empresas, magnanimidad en los peligros, sufrimiento en los trabajos, moderación en las felicidades, atención en la ora-

cion, templanza en la comida, cumplimiento en mis empleos, y constancia en mis resoluciones.

Fortalecedme, Señor. para que ponga todo cuidado en mantener una conciencia limpia, un exterior modesto, una conversacion edificativa, una conducta ajustada, y que me aplique incesantemente à vencer mis apetitos, à corresponder à vuestra gracia, à observar vuestros mandamientos, y à merecer mi salvacion.

Dadme à conocer, Dios mio, la pequeñez de la tierra, la grandeza del cielo, la brevedad de esta vida, y la eternidad de la otra, para que así me disponga à una buena muerte, tema vuestro juicio, me libre del infierno, y consiga la gloria por los méritos de mi Señor Jesucristo. Así sea.

ORACION

AL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

O adorable Corazon de mi Salvador y de mi Dios, penetrado yo de un vivo dolor, à vista de los ultrajes que Vos habeis recibido, y que recibis aun todos los dias en el Sacramento de la Eucaristia, estoy aquí prostrado para haceros un resarcimiento honorable al pie de vuestros Altares. Que no puedan mis reverencias y respetos repa-

SALA DE PATRIMONIO
DOCUMENTAL

Centro Cultural EAFIT
Luis Echovarría Villegas

BIBLIOTECA
Universidad EAFIT



100058587

